

UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TESIS DE LICENCIATURA

LOS TIEMPOS LÓGICOS EN EL SUJETO

Efectos de la posmodernidad en la temporalidad

Alumna:

Rocío Jorgelina Biazzo

Directora:

Mgter. Emiliana Ganem

Mendoza - Noviembre 2019

HOJA DE EVALUACIÓN

TRIBUNAL EXAMINADOR:

PRESIDENTE:

Vocal:

Vocal:

Profesora invitada: Magister Emiliana Ganem

Nota:

AGRADECIMIENTOS

*“De todo quedaron tres cosas:
la certeza de que estaba siempre comenzando,
la certeza de que había que seguir
y la certeza de que sería interrumpido antes de terminar.
Hacer de la interrupción un camino nuevo,
hacer de la caída, un paso de danza,
del miedo, una escalera,
del sueño, un puente,
de la búsqueda...UN ENCUENTRO”*

A mis papás, Jorge y Sonia, por desearme, alojarme y amarme. Gracias por la guía, el sostén, la incondicionalidad y la confianza.

A mis hermanos, Diego y Víctor, por cuidarme tanto, por las risas, la complicidad y el ejemplo. Gracias por ser pilares en mi vida, los amo con todo mi ser.

A Lola, Nala y mi estrella Mara, por la hermosa, desinteresada y fiel compañía, por ser incondicionales y por enseñarme lo que es el amor más puro.

A Tata y Ali, por seguir mis pasos desde el principio y alentarme a seguir, por todo el cariño y la contención, por alegrarse conmigo en cada logro.

A mis amigas y amigos, por el apoyo, la diversión, el acompañamiento y por bancar la intensidad y seguir mis ocurrencias.

A la Mgter. Emiliana Ganem, por su tiempo, dedicación y minuciosidad en cada comentario y corrección.

*A TODOS USTEDES,
POR SER ENCUENTRO, LAZO
Y PARTE DE MI TIEMPO
¡¡MUCHAS GRACIAS!!*

RESUMEN

El presente trabajo toma como marco la teoría psicoanalítica y tiene como objetivo estudiar los tiempos lógicos en el sujeto explicando los efectos de la posmodernidad en la temporalidad del mismo.

En la actualidad la sociedad se encuentra regida por la inmediatez de respuesta y la rápida obtención de gratificación, por lo que se considera el desarrollo de la posmodernidad como incidente en la temporalidad del sujeto.

Así, se describe el concepto de posmodernidad desde una perspectiva sociológica, se especifica el concepto de temporalidad y su diferencia con el concepto de tiempo. Luego, se explican los tres tiempos lógicos desarrollados por J. Lacan y se establecen relaciones entre los mismos y las características del sujeto en la posmodernidad, a su vez, lo desarrollado se utiliza para una posterior articulación teórico-práctica.

En función de la importancia de las mociones suspendidas en el aserto de certidumbre y de la categoría subjetiva que detenta la temporalidad, el trabajo se centra en los movimientos -lógicos- que lleva a cabo el sujeto en la posmodernidad con el fin de anticipar el aserto de su subjetividad.

ABSTRACT

The present work is based on psychoanalytic theory and aims to study the logical times in the subject explaining the effects of postmodernity on its temporality.

Nowadays, society is governed by the immediacy of response and the rapid obtaining of gratification, which is why the development of postmodernity is considered an incident in the subject's temporality.

Thus, the concept of postmodernity is described from a sociological perspective, the concept of temporality and its difference with the concept of time are specified. Then, the three logical times developed by J. Lacan are explained and relations between them and the characteristics of the subject in postmodernity are established, at the same time, what is developed is used for a subsequent theoretical-practical articulation.

Depending on the importance of the motions suspended in the assertion of certainty and the subjective category that holds the temporality, the work focuses on the logical movements that the subject performs in postmodernity in order to anticipate the assertion of its subjectivity.

ÍNDICE

HOJA DE EVALUACIÓN	3
AGRADECIMIENTOS	4
RESUMEN	5
ABSTRACT	6
ÍNDICE	7
INTRODUCCIÓN	10
PARTE I: MARCO TEÓRICO	13
<i>CAPÍTULO I: POSMODERNIDAD</i>	14
1.1 Su (in)definición: dificultades para entenderla.....	15
1.2 Un acercamiento al concepto.....	16
1.3 La posmodernidad en el tiempo.....	19
1.3.1 Modernidad.....	20
1.3.2 Posmodernidad.....	23
1. 4 La posmodernidad desde la sociología.....	26
1.4.1 La era del vacío.....	26
1.4.1.1 Proceso de personalización.....	27
1.4.1.2 La sociedad posmoderna.....	28
1.4.1.3 La posmodernidad: apoteosis del consumo.....	30
1.4.1.4 La seducción como estrategia de consumo.....	31
1.4.1.5 Tiempos hipermodernos: un poco más allá -o acá- de la posmodernidad.....	33
1.4.2 Modernidad Líquida.....	35
1.5 Algunas reflexiones.....	39
<i>CAPÍTULO II: LA TEMPORALIDAD</i>	40
2.1 ¿De qué hablamos cuando hablamos de “tiempo”?.....	41
2.2 El tiempo en la modernidad líquida.....	44

2.2.1 Espacio y tiempo en la modernidad líquida.....	44
2.2.2 Espacio.....	45
2.2.3 Tiempo.....	48
2.3 Temporalidad.....	51
2.4 Algunas reflexiones.....	54
<i>CAPÍTULO III: SUBJETIVIDAD Y POSMODERNIDAD.....</i>	<i>56</i>
3.1 El devenir del sujeto.....	57
3.1.1 Constitución subjetiva.....	57
3.1.2 Alienación y separación.....	58
3.1.3 Estructura.....	60
3.1.4 Metáfora paterna.....	61
3.1.5 Complejo de castración.....	63
3.2 La subjetividad social.....	64
3.3 Características del sujeto en la posmodernidad.....	66
3.3.1 El resultado: hedonismo, individualismo y narcisismo.....	66
3.3.1.1 Hedonismo.....	67
3.3.1.2 Individualismo.....	68
3.3.1.3 Narcisismo.....	70
3.4 El sujeto en la posmodernidad.....	70
3.5 Algunas reflexiones.....	77
<i>CAPÍTULO IV: LOS TIEMPOS LÓGICOS.....</i>	<i>79</i>
4.1 El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. un nuevo sofisma...	80
4.1.1 El problema.....	80
4.1.2 La solución: su valor sofístico.....	81
4.1.3 Un análisis lógico del sofisma.....	82
4.1.4 Las mociones suspendidas en el proceso lógico.....	85
4.1.5 La modulación del tiempo en el sofisma.....	87
4.1.6 Instante de la mirada.....	88
4.1.7 Tiempo para comprender.....	89

4.1.8 Momento de concluir.....	90
4.1.9 El aserto subjetivo anticipante en relación a la lógica colectiva...	92
4.2.10 El aserto subjetivo.....	94
4.2.11 El movimiento lógico y su estructura tripartita.....	96
4.2 Algunas reflexiones.....	97
PARTE II: MARCO METODOLÓGICO.....	102
<i>CAPÍTULO V: METODOLOGÍA.....</i>	<i>103</i>
5.1 Introducción.....	103
5.2 Objetivos de investigación y anticipación de sentido.....	104
5.3 Aspectos metodológicos.....	105
5.3.1 Metodología de la investigación.....	105
5.3.2 Unidad de análisis.....	106
5.3.3 Procedimiento de obtención de información.....	106
<i>CAPÍTULO VI: ARTICULACIÓN TEÓRICO-PRÁCTICA.....</i>	<i>108</i>
6.1 Presentación del caso.....	109
6.1.1 El contexto.....	109
6.1.2 La historia.....	109
6.2 Articulación teórico-práctica.....	108
6.2.1 Posmodernidad y tiempo posmoderno:	
¿avatares de la subjetividad?.....	115
6.2.2 Temporalidad y tiempos lógicos:	
hacia el aserto subjetivo.....	128
CONCLUSIONES.....	133
BIBLIOGRAFÍA.....	143

INTRODUCCIÓN

Partiendo de la consideración de que en la actualidad la inmediatez y la rapidez funcionan como eje de la vida de los sujetos, esto es, que el tiempo de los mismos se modula en relación a respuestas inmediatas y rápidas; en el presente trabajo se lleva a cabo una indagación acerca de los tiempos lógicos desarrollados por Lacan (1945) en relación a la subjetividad y la temporalidad del sujeto en la posmodernidad.

La investigación tiene su origen en el interés de la alumna por investigar y profundizar los tiempos lógicos planteados por Lacan, a lo que se suma la observación de que, en la actualidad, la sociedad se encuentra regida por la inmediatez de respuesta y la rápida obtención de gratificación.

El fundamento que la atraviesa parte del hecho de considerar el desarrollo de la posmodernidad como incidente en las características del sujeto, principalmente en los cambios producidos en relación a la temporalidad.

La cultura posmoderna ha introducido cambios que influyen en la subjetividad de la época y en el accionar de los sujetos. Algunos de estos cambios pueden ser: el acento del individualismo, el hedonismo y el narcisismo; los sujetos son pensados como consumidores antes que personas, el predominio de la imagen y de la apariencia por sobre el ser; no hay reglas sociales claras y hay una modificación de la noción del tiempo: nada dura ni perdura, y se pretende la obtención inmediata de todo lo que se busca.

A lo descrito se suman los imperativos de satisfacción inmediata, la impulsividad, la impaciencia, el consumo desmedido; el sujeto es pensado como sujeto de(al) consumo, apareciendo la inmediatez como modulación temporal.

De esta forma, se toma como eje de estudio la temporalidad desde la categoría subjetiva que detenta, ya que en momentos donde la inmediatez rige, es necesario

dar importancia al tiempo en relación a la subjetividad. Puesto que el mismo da lugar al sujeto como tal, permitiendo el despliegue de su singularidad.

La investigación parte de las preguntas: ¿Qué es la posmodernidad? ¿Cuáles son las características del sujeto en la posmodernidad? ¿Qué implicancias tiene la posmodernidad en el tiempo del sujeto? ¿Cómo influye la inmediatez que impone la posmodernidad en los sujetos? ¿Cómo se presentan los tiempos lógicos en el sujeto posmoderno? ¿Qué lugar tiene el momento para comprender? ¿Hay posibilidad de instalar una pausa que dé lugar al sujeto?.

Sin embargo, a medida que se va profundizando sobre los temas indagados teóricamente se agregan y amplían las preguntas de investigación, las cuales son utilizadas para encausar las conclusiones a las que se arriba.

De esta forma, el objetivo general que guía la investigación es *explicar la temporalidad del sujeto tomando el artículo “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma” Lacan (1945), y establecer articulaciones con la posmodernidad*. Los objetivos específicos que ordenaron el trabajo fueron:

- Describir el concepto de posmodernidad desde una perspectiva sociológica.
- Diferenciar los conceptos de tiempo y temporalidad.
- Especificar el concepto de temporalidad en la posmodernidad.
- Explicar los tres tiempos lógicos desarrollados por Lacan en el artículo “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma” (1945).
- Establecer articulaciones entre los tres tiempos lógicos de Lacan (1945) y las características del sujeto en la posmodernidad.
- Articular lo desarrollado de manera teórica con un caso.

A partir de la delimitación del problema se plantea como anticipación de sentido que *los tiempos lógicos dan cuenta de la singularidad del sujeto, la cual en la actualidad se ve afectada por los imperativos posmodernos que atraviesan al sujeto*.

El enfoque metodológico utilizado es de tipo cualitativo, tiene alcance descriptivo, es de tipo teórico-práctico y el diseño utilizado comprende un estudio de

caso único. Se utilizaron dos técnicas centrales de recolección de información acordes al método seleccionado: rastreo bibliográfico y construcción de caso.

El marco teórico se desarrolla desde una perspectiva psicoanalítica, tomando como eje fundamental a Jacques Lacan y trabajando con autores que enriquecieron posteriormente su teoría. Además, se incluye una aproximación interdisciplinar, en tanto se trabaja desde la sociología, principalmente con textos de Gilles Lipovetsky y Zigmunt Bauman.

De esta forma, el marco teórico está compuesto por cuatro capítulos que responden a los objetivos planteados, a saber: posmodernidad, temporalidad, sujeto y posmodernidad, y por último se desarrollan en profundidad los tiempos lógicos.

El caso se construyó a partir de la serie *Black Mirror*, específicamente del primer episodio de la tercera temporada llamado “Caída en picada”. En análisis del mismo se realiza a partir de recortes de dicho episodio, los cuales son articulados con los conceptos del marco teórico.

La justificación y relevancia de la investigación se basa en realizar un aporte a la práctica psicológica, dado que aborda un fenómeno actual que atraviesa a todos los sujetos. Revisar los imperativos que rigen a los sujetos en la posmodernidad, estudiar la concepción y el manejo que se le da al tiempo y priorizar la temporalidad y los tiempos lógicos, permite poner el acento en la importancia de la práctica psicológica como posibilitadora de espacios en los que se aloja al sujeto en su singularidad, con su temporalidad.

PARTE I:

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I: POSMODERNIDAD

CAPÍTULO I

POSMODERNIDAD

1.1 SU (IN)DEFINICIÓN: DIFICULTADES PARA ENTENDERLA

La posmodernidad ha sido conceptualizada por múltiples disciplinas como la sociología y la filosofía, a la vez que tales conceptualizaciones han sido articuladas con conceptos de otras disciplinas como por ejemplo el psicoanálisis, la literatura, la arquitectura y el arte. Por ello es que no hay una única definición ni un concepto acabado, e incluso existen distintas perspectivas dentro de una misma disciplina que la describen; lo que apareja contradicciones y enfrentamientos.

Además, si nos remitimos a la palabra “posmodernidad”, encontramos dos puntos muy importantes que amplían la dificultad para pensarla:

- Como etapa de la historia, no es una época que se encuentra precisamente después de la modernidad, sino que el “post” refiere a algo espacial más que temporal.
- Lo moderno significa actual, nuevo, novedoso; y si la posmodernidad supone oposición a lo moderno, ¿no es moderno?

De esta forma, lo moderno de la posmodernidad no remite sólo al mero hecho de proponer novedades, sino también a rescatar, tomar, aspectos “del pasado” y llevar a cabo cuestionamientos, críticas, por más que éstas sean en sí mismas modernas. Entonces, allí se encuentra lo espacial del concepto: no es un tiempo

después, sino que es el mismo tiempo, tomado para ser cuestionado, en otro espacio, en otro estado.

En la presente investigación se tomarán aquellos aportes que la denominan como posmodernidad, postindustrialismo, postcapitalismo y modernidad líquida. Todos ellos dan cuenta del advenimiento de una “nueva sociedad” que puede ser caracterizada como sociedad de consumo, en la que la información, la tecnología, la informática, la estética y la imagen tienen protagonismo en la subjetividad hedonista, individualista y narcisista de los sujetos.

1.2 UN ACERCAMIENTO AL CONCEPTO

Lyotard (1987) refiere a lo posmoderno como una *condición*, un estado, de la cultura producto de las transformaciones en la ciencia, la literatura y el arte. Se utiliza la denominación *condición posmoderna* “para indicar un estado de las cosas en el que vive el hombre contemporáneo de los países capitalistas avanzados” Obiols y Di Segni de Obiols (1992, 20).

De esta forma, se caracteriza a la condición posmoderna como aquella “condición sociocultural que resignifica y redefine a los sujetos, sus instituciones y las prácticas sociales que los implican” Sikic (2011, 12).

El posmodernismo “no es el fin del modernismo sino su estado naciente, y este estado es constante” Lyotard (1989, 164). Así, el autor considera que las generaciones se precipitan, y que ello responde a una aceleración: lo moderno no es moderno si desde un principio no es posmoderno.

El autor considera que las generaciones se precipitan porque el posmodernismo no es otra cosa que el modernismo, por eso determina que es el estado naciente del modernismo.

El posmodernismo es donde la modernidad se desarrolla y donde las generaciones acontecen como posmodernas, pero teniendo como base al modernismo. Entonces, la generación moderna sucede, tiene lugar, en el posmodernismo.

Esta precipitación de las generaciones responde a una aceleración: lo moderno no es moderno si desde un principio no es posmoderno. Aquí es donde radica una de las dificultades para pensar la posmodernidad: lo moderno es actual, nuevo, y si la posmodernidad es el estado naciente de la modernidad, entonces también es moderna.

La cuestión se torna más compleja al entender que lo posmoderno se apoya en lo impresentable de lo moderno, esto es, se sustenta en la imposibilidad implícita que aparejaban todos los cambios e ideales que se intentaron poner en marcha en la modernidad; todo en pos de obtener presentaciones nuevas que demuestren que siempre habrá algo del orden de lo impresentable (Lyotard, 1989).

Entonces, lo "*Posmoderno* será comprender según la paradoja del futuro (post) anterior (modo). Pienso que el ensayo (Montaigne) es posmoderno, y el fragmento (el *Athaeneum*) moderno." Lyotard (1989, 166). Esto es: la práctica, lo que se hace, se lo denomina posmoderno, pero de base, a modo de "teoría", se encuentra lo moderno.

La condición posmoderna, se debe a la caída, a la crisis, de los "metarrelatos" de la modernidad: emancipación progresiva de la razón y la libertad, del trabajo, el progreso de la tecnología capitalista y hasta el cristianismo (Rodríguez Rojas, 2008). Estos metarrelatos son discursos legitimadores a nivel ideológico, social, político y científico.

Entonces, la resignificación y redefinición que caracteriza a la condición posmoderna refiere a las transformaciones que sufren los metarrelatos de la modernidad. Apunta a que esos metarrelatos ideologizan y legitiman a las instituciones sociales, políticas, legislativas y éticas. En la posmodernidad estas "meta-narraciones" cursan una crisis que tiene como principal causa su incredulidad.

Aquí es donde tiene lugar lo impresentable de la modernidad: esos ideales, proyectos y metarrelatos sufrieron una crisis porque se agotaron en el intento por alcanzarlos: perdieron credibilidad y pasaron a pertenecer al orden de lo imposible y utópico, por eso se tornaron impresentables.

En la consideración respecto de que lo posmoderno no es otra cosa que lo moderno, y que se relaciona con la resignificación y redefinición de los grandes relatos, decanta el hecho de que la posmodernidad refiere a un concepto espacial más que temporal.

La posmodernidad, entonces, no es un tiempo o una etapa histórica que sucede después de la modernidad, sino que es una condición: otro estado -naciente y constante- de la cultura, de los sujetos y de las cosas en general. Lo que quiere decir que es la modernidad, sólo que se presenta en un estado, o condición, distinta –que como se verá más adelante, es un estado potenciado-. Por lo tanto, no hay modernidad sin posmodernidad y viceversa.

Así, la cultura posmoderna se caracteriza por ser ecléctica: “oímos *reggae*, vemos un *western*, comemos una hamburguesa de MacDonald a mediodía y un plato de cocina local por la noche, nos perfumamos en Tokio a la manera de París, nos vestimos al estilo retro en Hong Kong (...)” Lyotard (1989, 160).

En términos postindustriales-postcapitalistas, Jameson (1991) aborda el tema desde una perspectiva cultural, puntualizando que se trata de la aparición progresiva de una nueva sociedad, cuyos cimientos se encuentran en una nueva lógica cultural que sigue la dinámica del consumo.

El posmodernismo no es la continuación del modernismo, sino que “lo precede y lo prepara, de manera que los posmodernismos contemporáneos que nos rodean pueden entenderse como la promesa del retorno y la reinención, la reaparición triunfante de algún nuevo modernismo clásico (...)” Jameson (1991, 97).

Esta nueva sociedad a la que refiere el autor no sigue la lógica y las leyes del capitalismo clásico (producción industrial y la lucha de clases), sino que, como se verá más adelante, va a responder a las leyes del capitalismo tardío.

Entonces, respecto a las leyes y producciones del capitalismo avanzado, Jameson (1991) indica:

Lo que ha sucedido es que en nuestros días la producción estética se ha integrado a la producción general de bienes: la frenética urgencia económica por producir nuevas líneas de productos de apariencia cada vez más novedosa (desde ropa hasta aviones) a ritmos de renovación cada vez más rápidos, le asigna ahora una función y una posición estructurales esenciales cada vez mayores a la innovación y la experimentación estéticas. (p. 20)

Bajo esta perspectiva, el posmodernismo se encuentra dominado por la (nueva) lógica cultural del capitalismo tardío en la que se hacen presentes, y coexisten, rasgos nuevos y diversos, pero subordinados, que pasan a ser parte de la cultura de la sociedad occidental. Lo que trae aparejado la constitución de “un sujeto particular, un sujeto cuyo funcionamiento psíquico es interceptado por la nueva dinámica social” Rodríguez Rojas (2008, 79).

Rodríguez Rojas (2008), considera que la posmodernidad:

Describe una crisis de la modernidad misma (...). No hay linealidad, no es *lo que le sigue a*, la posmodernidad es, a mi juicio, el encuentro con lo que no ha logrado la modernidad (...). Es el contacto con sus agujeros, con lo que falla, su fisura. (p.77)

Entonces, a partir de la nueva dinámica social del posmodernismo, que yace sobre lo novedoso en el sentido de la rapidez, la inmediatez y la aparición de proyectos singulares más acotados y limitados; la constitución subjetiva también responderá a estos imperativos.

1.3 LA POSMODERNIDAD EN EL TIEMPO

Si bien se mencionó que es un estado de la cultura y que no es “lo que viene después de...”, se intentará ubicarla en un momento de la historia con el fin de entender el contexto en el que se desarrolla.

Se considera que a la posmodernidad le corresponden las sociedades posindustriales que se desarrollaron bajo el capitalismo incipiente de los años cincuenta.

Para ubicarla en el tiempo se debe tomar como punto de referencia a la modernidad: “la posmodernidad, como edad de la cultura, debe comprenderse por referencia a lo que se denomina “modernidad”, ya sea que se la considere como su contrapartida, como su continuidad o su superación” Obiols y Di Segni de Obiols (1992, 2).

El discurso moderno está teñido de leyes universales que busca explicar la realidad. Los términos que más se escuchan de éste giran en torno al futuro: “determinismo, racionalidad, universalidad, verdad, progreso, emancipación, unidad, continuidad, ahorro, mañana mejor (...). La modernidad fue rica en “ismos””: iluminismo, modernismo, empirismo, racionalismo, positivismo” Díaz (1988, 17).

Por su parte, el discurso posmoderno sostendrá que no se trata de leyes universales, sino de universales y consensos acotados, parciales y locales que denotarán diversidad. Se encontrarán expresiones más actualizadas y conformes a la época como: reciclaje, relax, imagen, consumo, rapidez, final de la historia.

Así, “algunos de sus términos son deconstrucción, alternativas, perspectivas, indeterminación, irreversibilidad, descentralización, disolución, diferencia (...); la posmodernidad es rica en “post”: posestructuralismo, posindustrial, poscrítica, poshistoria, posciencia, posfilosofía, postsexualidad” Díaz (1988, 17).

A continuación, se llevará a cabo un recorrido que posibilite esbozar el origen, inicio, desarrollo y auge de la posmodernidad en el transcurso del tiempo.

1.3.1 Modernidad

Su origen se remonta en los siglos XVII y XVIII en las ciudades comerciales de la Baja Edad Media, donde tuvo lugar el principio del capitalismo y la clase social burguesa, la cual apoyaba la autoridad de los reyes, quienes se impusieron sobre los señores feudales y enfrentaron al papado (Obiols y Di Segni de Obiols, 1992).

Las ideas que emergieron durante estos años constituyeron una concepción del mundo distinta, e incluso opuesta, a la cosmovisión cristiana hegemónica vigente en el medioevo. Dieron lugar a cambios que, teniendo de base el ideal de progreso, aparejaron nuevas pautas sociales, económicas, políticas y científicas orientadoras de la vida del hombre.

Uno de los principales cambios se dio en materia religiosa, se cuestiona la concepción del mundo centrada en Dios y en pensar que el único destino del hombre es la salvación de su alma. Se empezó a dejar de lado la religión y aparece una nueva concepción del mundo que se apoya en el antropocentrismo.

Respecto a ello, Obiols y Di Segni de Obiols (1992) señalan: “Con la crisis de la concepción medieval del mundo se cuestionan las grandes autoridades medievales: la Biblia, la Iglesia y Aristóteles. Como contrapartida, con el desarrollo científico, los tiempos modernos darán progresivamente más importancia a la observación y la experimentación que a cualquier autoridad” (p. 4).

La Modernidad se corresponde con el Iluminismo, una corriente de pensamiento que se constituye dentro del marco económico con la burguesía, en el marco social con el capitalismo y en el político con las revoluciones inglesa, norteamericana y francesa.

El ideal de progreso en la historia comprendía la intención de unidad, se consideraba que la cultura estaba conformada por las esferas de la ciencia, la moralidad y el arte; las cuales se validaban y pujaban hacia la unidad mediante la verdad, el deber y la belleza (Díaz, 1988).

Así, apoyada sobre la razón, la experiencia y las leyes universales, tomará a la ciencia como pilar del conocimiento, el cual “es útil, debe divulgarse y tiene un carácter liberador, pues, a mayor instrucción corresponderá mayor virtud y mayor felicidad” Obiols y Di Segni de Obiols (1992, 6). La educación, la escuela y el libro serán los instrumentos privilegiados para la divulgación del conocimiento.

Siguiendo a Obiols y Di Segni de Obiols (1992):

El proyecto de modernidad formulado por los filósofos del iluminismo en el siglo XVIII se basaba en el desarrollo de una ciencia objetiva, una moral universal, una ley y un arte autónomos y regulados por lógicas propias. Al mismo tiempo, este proyecto intentaba liberar el potencial cognitivo de cada una de estas esferas de toda forma esotérica. (p 9).

Las ideas de la modernidad, entonces, tratan de poner en cuestión todo lo instituido: las formas de organización económica, social y política; la concepción del mundo y del hombre; la educación, las formas y medios de acceso al conocimiento; las ideas éticas y morales; las expresiones estéticas y la vida cotidiana. Todo en pos de -intentar- organizar racionalmente la cotidianeidad.

Por ello, el ideal de progreso está presente en todos estos cambios: “es a base de esfuerzo, trabajo e instrucción que los individuos y los estados pueden mejorar y ascender socialmente” Sikic (2011, 13).

En el siglo XIX se pueden dilucidar una serie de cambios que denotan progreso (Obiols y Di Segni de Obiols, 1992):

- ✓ En lo económico-social, a partir de la Revolución Industrial, se aplica la máquina de vapor a las comunicaciones y la producción, y aparece una nueva clase social denominada “proletariado” o “clase obrera”. La burguesía, por su parte, adquiere más poder y se opone a la nobleza y a las luchas comandadas por el proletariado.
- ✓ De la mano de Taylor, surge la organización científica del trabajo, que dio lugar a las sociedades industriales. El modelo taylorista priorizaba la producción en grandes series con el fin de volver más eficaz la mano de obra y la maquinaria. Esta organización consistía en dividir sistemáticamente las tareas y organizar según secuencias y procesos las operaciones teniendo en cuenta el tiempo de ejecución de cada una.

- ✓ En lo político, la primera mitad de siglo oscila entre las monarquías y las repúblicas, mientras que en la segunda se despliega con fuerza el capitalismo.

A la par de estos cambios, se inician una serie de críticas, cuestionamientos y replanteos a la idea de progreso y de la razón y la ciencia como ejes de la vida. Todo ello a partir del Romanticismo, un movimiento que, a diferencia del Iluminismo, se identificaba con la emoción, la sensibilidad, lo instintivo, la aventura, la pasión, la estética, lo anti-universalista y anti-nacionalista.

Para dar punto final a los cuestionamientos, aparece la filosofía de la mano de Nietzsche y “la muerte de Dios”. Respecto a esto, Obiols y Di Segni de Obiols (1992) expresan:

Para que el hombre viva, Dios ha de morir; para que la vida florezca en la tierra, no debe haber más allá. Pero **Dios ha muerto** como fruto de la modernidad. A través de las experiencias del antropocentrismo (...), el racionalismo (...), el poder del pueblo (...) y del auge de la ciencia (...), no hay lugar para Dios en la cultura moderna que es una cultura secularizada. Hemos matado a Dios. (p. 11)

La muerte de Dios aparece para dar cuenta de que la razón no puede explicar todo lo que ocurre y, por ende, que es imposible saberlo todo. Con ello el nihilismo se convierte en una característica del hombre, que se puede apreciar en la falta de metas y respuestas; pero principalmente se evidencia y acentúa en la experiencia de las dos guerras mundiales, donde la irracionalidad y la crueldad derriban por completo las ideas modernas (Sikic, 2011).

1.3.2 Posmodernidad

Luego del auge de la sociedad industrial y el modelo del taylorismo, en los años cincuenta aparece, como contrapartida, la sociedad posindustrial.

Mientras que en la primera la producción estaba basada en grandes series, la segunda se caracterizó por la producción en series más pequeñas que tendrían una duración menor (menor calidad de vida): pues el desarrollo de la tecnología y la innovación generaron que los productos sean reemplazados a corto plazo; la variedad pasó a ser eje de la producción.

Entonces, en términos de producción, la rapidez, la innovación y la variedad pasaron a ser rasgos característicos de la sociedad posindustrial: “las líneas de producción y comercialización correspondientes a las sociedades posindustriales requieren actualización e innovación constantes, decisiones rápidas y descentralizadas (...)” Obiols y Di Segni de Obiols (1992, 17).

Si bien el inicio del capitalismo se remonta a la modernidad, es en la posmodernidad donde se encuentra el auge de su desarrollo; por ello es que se lo denomina “capitalismo tardío” o “capitalismo avanzado”.

La cultura posmoderna tuvo lugar en los países capitalistas avanzados del siglo XX, la cual se extendió de forma acelerada por el resto del mundo gracias a los avances en tecnología, información y comunicación. Tiene que ver con un momento de la historia en el que, a partir de inversiones multimillonarias, el capital se extiende de forma acelerada por territorios antes no mercantilizados (Obiols y Di Segni de Obiols, 1992).

Respecto a esto, Espinosa Ramírez (2010) expresa:

En la circunstancia posmoderna la lógica social se altera, y se determina por la relación productores-consumidores. Todo se vende, todo se compra, todo tiene un precio. Aquí el saber ya no se constituye en cuanto que una reivindicación del espíritu, según la tradición de la modernidad. Ahora es mercancía que se disemina a partir de la retórica de la oferta y la demanda. En cuanto que fuerza de producción, el saber se vincula con los ejercicios del poder y, así, la economía capitalista comienza a competir por el control, con el Estado y con la sociedad civil. (p. 13)

De ello se desprende el hecho de que en la posmodernidad el consumismo pasa a ser uno de los ejes de la vida. Es tal el poder que asume el capitalismo en el

mundo que los sujetos pasan a ser considerados y caracterizados, antes que nada, como consumidores; lo que lleva a pensar en la posibilidad de que sean sujetos de (al) consumo: quien no consume las producciones del capitalismo no pertenece, no es.

Si bien las modificaciones mencionadas en lo económico-productivo denotan los inicios de la cultura posmoderna, es a nivel ideológico donde se encuentran las mutaciones de mayor importancia.

A mediados del siglo XX, las críticas, cuestionamientos y replanteos a las ideas de la modernidad cobraron mayor fuerza y profundidad.

Díaz (1988) puntualiza:

El proyecto de la modernidad apostaba al progreso. Se creía que la ciencia avanzaba hacia la verdad, que el progreso se expandiría como forma de vida total y que la ética encontraría la universalidad a partir de normas fundamentadas racionalmente. No obstante, las conmociones sociales y culturales de los últimos decenios parecen contradecir los ideales modernos. La modernidad, preñada de utopías, se dirigía hacia un mañana mejor. Nuestra época –desencantada- se desembaraza de las utopías, reafirma el presente, rescata fragmentos del pasado y no se hace demasiadas ilusiones respecto del futuro. (p. 20)

La declinación de los ideales modernos causó guerras, enfrentamientos, totalitarismos, desigualdad social, ampliación de la brecha que separa ricos y pobres, marginalidad, etc.

Es a partir de sucesos que denotan agresión y violencia social como el nazismo, el proceso militar argentino, Hiroshima, Chernobyl, el auge de las armas y los desastres ecológicos, que se pone en duda el “progreso de la humanidad” que pretendía la modernidad, aparejando incredulidad y cuestionamiento de los metarrelatos (Díaz, 1988).

Por ello es que se puede dilucidar el pasaje de los grandes relatos, aquellas verdades universales/absolutas que pretendían legitimar los proyectos de la modernidad, a los pequeños relatos: “la posmodernidad revela que la razón ha sido sólo una narrativa entre otras en la historia; una gran narrativa, sin duda, pero una de

tantas. Estamos en presencia de la muerte de los metarrelatos” Vázquez Rocca (2011, párr. 8)

Los ideales de la modernidad no se cumplieron, así se considera que la posmodernidad “sería la época del desencanto, del fin de las utopías, de la ausencia de los grandes proyectos que descansaban en la idea de progreso” Obiols y Di Segni de Obiols (1992, 18).

Vázquez Rocca (2011) habla acerca de este pasaje de los “grands récits” a las “petites histories” para referirse a que, en la cultura posmoderna, se busca dar sentido o explicación a una determinada parte de la realidad y la existencia.

Así, en vez de encontrar grandes proyectos o ideales universales y absolutos, cada sujeto tendrá sus propios microrrelatos. Esto es, aparecen múltiples pequeños proyectos con pretensiones más sencillas, en una amplia variedad de ámbitos y adaptados al contexto donde surgen y a lo que es útil en ese momento. Si bien pueden ser contradictorios entre sí, ello no es percibido por los sujetos ya que se han independizado las esferas para convertirlas en fragmentos –pequeños fragmentos diferenciados-.

1.4 LA POSMODERNIDAD DESDE LA SOCIOLOGÍA

1.4.1 La era del vacío

En “La era del vacío” (1986), Lipovetsky conceptualiza acerca de la –nueva- era posmoderna tomando como eje central una serie de rasgos que, a su parecer, comprenden las características de la nueva lógica social: el individualismo, la seducción, la indiferencia, el narcisismo, el hedonismo y el consumismo.

El desarrollo de la teoría parte de la idea de que existe un “*proceso de personalización*” que, bajo la impronta de una revolución individualista, apunta a nuevas formas de organización, orden y hacer social.

A partir de este proceso, el autor definirá a la sociedad posmoderna mediante la presencia de los rasgos característicos de la nueva lógica social en todas las esferas de la vida de los sujetos.

El proceso de personalización es propiciado por el consumo, el cual utiliza como principal estrategia la seducción. Es a partir de ello, que tendrá lugar una nueva lógica social caracterizada por rasgos individualistas, hedonistas y narcisistas.

1.4.1.1 Proceso de personalización

Lipovestky (1986) considera que, luego de la revolución de la modernidad, en la década de los ochenta, tuvo lugar una *revolución individualista* denominada “*proceso de personalización*” que modificó todos los sectores de la vida social dando lugar a: una nueva manera de organización y orientación social; un nuevo modo de gestión comportamental social; múltiples posibilidades de elección, casi sin coacciones; más deseo, menos austeridad; mayor comprensión, con la menor represión posible; instituciones adaptadas a las motivaciones y deseos, habilitadoras de tiempo libre, ocio y de la participación; y tendencia a la humanización, a la diversificación y al psicologismo.

En línea con ello, Lipovetsky (1986) expresa:

El ideal moderno de subordinación de lo individual a las reglas racionales colectivas ha sido pulverizado, el proceso de personalización ha promovido y encarnado masivamente un valor fundamental, el de la realización personal, el respeto a la singularidad, a la personalidad incomparable sean cuales sean por lo demás las nuevas formas de control y de homogeneización que se realizan simultáneamente (p. 7).

El proceso de personalización se relaciona con el fin de la sociedad disciplinaria, abriendo camino a una sociedad flexible, que se basa en la información, en la estimulación de necesidades y en el factor humano. Apunta a dar cuenta acerca de un movimiento revolucionario dirigido al libre despliegue de la personalidad, a la legitimación del placer, al reconocimiento de los deseos singulares y a la adaptación de las instituciones a las aspiraciones personales.

1.4.1.2 La sociedad posmoderna

A partir de finales del siglo XIX y del apogeo del consumismo, aparece la sociedad posmoderna bajo un sistema regido por un proceso flexible, plural y personalizado.

Lipovetsky (1986) aclara que, si bien coexisten y son concomitantes, la sociedad posindustrial y la posmoderna no se solapan, no son lo mismo, porque la primera tiene que ver con una nueva estructura socio-profesional y la segunda insiste “sobre los efectos y la extensión de un nuevo modo de socialización, el proceso de personalización que atraviesa poco o mucho todos los sectores de nuestras sociedades” Lipovetsky (1986, 113).

De esta forma, los desarrollos del autor acerca de la posmodernidad estarán dirigidos a pensarla como un proceso que apareja cambios a nivel social y que cumplen la función de personalización.

Alonso y Fernández (2010) expresan que la sociedad posmoderna descrita por Lipovetsky, se caracteriza por el predominio del consumo y de la seducción; lo que da lugar a un doble proceso:

- ✓ Se configura un sistema consumista mediante el cual se multiplican las opciones de elección que seducen y tientan al individuo a consumir lo que se le ofrece.
- ✓ Se debilita la esfera pública para dar paso a la privada, priorizando todas aquellas acciones que tengan como referente al individuo; lo que dio lugar a un mayor abanico de posibilidades que permitirán la construcción de la propia identidad.

En la era del vacío, el concepto de sociedad posmoderna se asocia a la *retracción del tiempo* tanto social como individual, se impone la necesidad de prever y organizar el tiempo colectivo, y se hace presente la idea de cambio como eje del proceso descrito.

El cambio, “se convierte en revolución, brusca ruptura en la trama del tiempo, discontinuidad entre un antes y un después, afirmación de un orden radicalmente distinto” Lipovetsky (1986, 81).

Así, la posmodernidad es una “época *cool*” (no *cold/fría*) y desencantada que se caracteriza por la tolerancia de un mundo fragmentado, por la tendencia a rechazar estructuras uniformes y la multiplicidad de opiniones, información y participación. Entonces lo *cool* tiene que ver con esa otra cara de la modernidad, más “genial”: con una reinvestidura *cool* del pasado.

De lo *cool* y la multiplicidad de opciones a elegir, se desprende la antinomia como característica de la época: “el posmodernismo es sincrético a la vez *cold* y *hard*, convivencial y vacío, psi y maximalista, una vez más se trata de la cohabitación de los contrarios que caracteriza nuestro tiempo” Lipovetsky (1986, 117).

Así, como se verá a continuación, en la era del vacío, el consumo aparece como punto de referencia para pensar la sociedad posmoderna; el hedonismo y el

narcisismo como características de los individuos, y la seducción como posibilitadora del proceso de consumo.

1.4.1.3 La posmodernidad: apoteosis del consumo

El autor plantea que los individuos están destinados a consumir porque la sociedad posmoderna es la apoteosis del consumo, y el proceso de personalización es el responsable de que cada vez se agranden y extiendan más sus fronteras.

En línea con lo descrito, Lipovetsky (1986) expresa:

Se consume a elevadas dosis y a modo de flash, los telediarios, las emisiones médicas, históricas o tecnológicas; la música clásica o pop, los consejos turísticos, culinarios o *psi*, las confesiones privadas, las películas: la hipertrofia, la aceleración de los mensajes, de la cultura, de la comunicación están al mismo nivel que la abundancia de mercancías, parte integrante de la sociedad de consumo (p.110).

Este momento culminante y triunfal del consumo se debe a la abundancia de información, a la gran estimulación de las necesidades, a la profusión de la cultura de los medios de comunicación y al hedonismo.

El individuo posmoderno actúa según el “imperativo seductor” de informarse lo más que pueda y de autodirigirse; lo que lleva al autor a pensar que “la era del consumo desocializa los individuos y correlativamente los socializa por la lógica de las necesidades y de la información, socialización sin contenido fuerte, socialización sin movilidad” Lipovetsky (1986, 111).

Este ida y vuelta entre el proceso desocializador-socializador, es muy interesante ya que da cuenta de la antinomia propia del posmodernismo: para el autor

el consumismo desocializa al individuo en el sentido de que todos siguen el mismo imperativo seductor de consumir, lo que -supuestamente- responde a sus necesidades (el individuo se autodirige). Pero sucede que, a su vez, estas necesidades son generadas y estimuladas por la misma sociedad de consumo.

Todo esto, puede tener su fundamento en el hecho de que se consume lo que más se puede a niveles elevados, de forma acelerada y bajo la lógica de la seducción.

1.4.1.4 La seducción como estrategia de consumo

En la era del vacío descrita por Lipovetsky, la seducción es la encargada de construir el mundo -de consumo- e ir remodelándolo mediante el sistemático proceso de personalización: minimiza lo máximo posible las coerciones y rigideces a la vez que ofrece la mayor cantidad de posibilidades de elección; constituyendo así una vida, una existencia, “a la carta”.

Respecto a ello, Lipovetsky (1986) dice que “se ha definido la sociedad posindustrial como una sociedad de *servicios*, pero de manera todavía más directa, es el *auto-servicio* lo que pulveriza radicalmente la antigua presión disciplinaria y no mediante las fuerzas de la Revolución sino por las olas radiantes de la seducción” (p. 17).

El auto-servicio alude una autonomía individual que se despliega bajo una “existencia a la carta”: a partir del desarrollo acelerado de la tecnología, de la libre circulación de información y del papel primordial de los medios masivos de comunicación, los individuos tienen la posibilidad de elegir entre la multiplicidad de bienes y servicios que el capitalismo les ofrece.

Entonces, “el consumo es un proceso que funciona por la seducción, los individuos adoptan sin dudarlo los objetos, las modas, las fórmulas de ocio elaboradas por las organizaciones especializadas pero a su aire, aceptando eso pero no eso otro, combinando libremente los elementos programados” Lipovetsky (1986, 107).

En este sentido, el consumo funciona como reductor de diferencias, porque independientemente del sexo y la edad, todos consumen; y como diversificador de comportamientos al aumentar la capacidad de la libre elección (Alonso y Fernández, 2010).

A la vez que reduce diferencias y multiplica conductas, el consumo obliga a los individuos a responsabilizarse, a hacerse cargo de sí mismos. Pues la “libre elección” que predica funciona como vector del proceso de personalización, y es por ello que el sujeto a la vez que es libre –de elegir-, es responsable –de sus elecciones y su porvenir-.

A partir del proceso de personalización y del imperativo consumista, aparecen como resultado el hedonismo, el individualismo y el narcisismo imponiéndose como características propias de la subjetividad de la época. Es preciso indicar que las mismas serán abordadas en profundidad, y relacionadas con la temporalidad, más adelante.

A raíz de lo planteado surgen una serie de interrogantes: ¿por qué vacío?, ¿es una época vacía de sentido?, ¿vacía de proyectos e ideales a futuro?, ¿tiene que ver con un vacío en el orden de la subjetividad?, ¿el proceso de personalización es propiciador de ello?, ¿la sociedad posmoderna “saltó al vacío”?

1.4.1.5 Tiempos hipermodernos: un poco más allá -o acá- de la posmodernidad

Lipovetsky en 2004 escribe “Los tiempos hipermodernos” repensando la modernidad y la posmodernidad, para describir los tiempos de la sociedad actual. Para entender la época que se transita hoy, retoma aquella idea de que la posmodernidad, en relación a la modernidad, sólo es “pos” en un sentido espacial más que temporal.

Al concebir que la posmodernidad es un -nuevo- estado de la modernidad que se presenta en -distintitas- condiciones (Lyotard 1987), no se supone que es otro tiempo, sino que se trata de algo espacial. En este sentido, la posmodernidad es el traslado del futuro al presente: aquel futuro que pretendía la modernidad, es el presente posmoderno.

Esto es, las aspiraciones que la posmodernidad apropia de la modernidad, y cree cumplir, no son más que la presentificación de -ese- futuro en la actualidad. Entonces, a la posmodernidad le corresponde el aquí y ahora (Lipovetsky, 2004).

La actualidad, responde a una modernidad potenciada, por lo que lo expuesto en “La era del vacío” no da cuenta del ahora, “pues servía para describir la década del '80, una década de relativa tranquilidad, en la que lo importante era solo el hedonismo presente (...)” Assef (2014, 149).

Así, a partir de un nuevo concepto, intentará describir el paso “de lo pos a lo hiper: la posmodernidad no habría sido pues sino una etapa de transición, un breve momento. Ya no es el nuestro.” Lipovetsky (2004, 61). A partir de ello, propone el concepto de *hipermodernidad*:

Lo que hay en circulación es una segunda modernidad, desreglamentada y globalizada, sin oposición, totalmente moderna, que se basa en lo esencial en tres componentes axiomáticos de la misma modernidad: el mercado, la eficacia técnica y el individuo. Teníamos una modernidad limitada y ha llegado el tiempo de la modernidad acabada (p. 56-57).

Su principal cuestionamiento se centra en las fuerzas histórico-sociales que han impulsado a la hipermodernidad, expresa que el presente se consagra a partir de una revolución de la cotidianeidad mediante profundas alteraciones que se dan en las aspiraciones y la forma de vida.

La hipermodernidad tiene que ver entonces con una modernidad “extremadamente moderna”, que eleva los componentes axiomáticos a la máxima potencia:

- ✓ El mercado que, apoyado en el capitalismo y su economía de consumo, mutó en globalización.
- ✓ El individualismo hedonista, que pasó a ser un hiperindividualismo.
- ✓ La tecnología que ha permeado todas las esferas de la vida y parece no tener límites.

Los tiempos hipermodernos “se caracterizan por su culto a lo extremo, por su desmesura, por su “siempre más”. Se produce una transición del capitalismo al hipercapitalismo, del consumo al hiperconsumo, se habla incluso de “turboconsumidor” Alonso y Fernández (2010, 331-332).

Lo descrito permite distinguir las características de éstas entidades potenciadas que componen a la hipermodernidad:

- Hiperconsumo (potenciado por el hipercapitalismo): en la actualidad es “hiper” porque integra, absorbe y se introduce profundamente en todas las esferas de la vida, a la vez genera un consumidor voluble, fragmentado y desregulado que busca la experimentación de emociones. Por ello se lo denomina “hiperconsumo emocional”: va más allá de la satisfacción de las necesidades y de la distinción social, tiene de base un plus de goce que se dirige a la obtención de placer, al placer que produce el hecho de consumir distintas cosas y en demasía, todo a la vez (Lipovetsky, 2004).
- Hiperindividualismo: se maximizan los intereses particulares en todas las esferas de la vida y se desestructuran todas las formas de regulación social de los comportamientos. Hay fervor respecto a las pasiones consumistas y competitivas, dirigidas a la obtención de sensaciones agradables y de un entorno de calidad (Lipovetsky, 2004).
- Hipernarcisismo: se trata de un Narciso maduro, responsable, organizado, eficaz y adaptable (Lipovetsky, 2004). Este narciso se centra en la responsabilidad y los resultados, dirige su atención a otra

cosa: experimenta placer en aquello que es resultado de la competencia, la consecución de reglas y el éxito (Tamés, 2007).

La hipermodernidad es entendida como la secularización máxima de la posmodernidad, como la posmodernidad llevada a la máxima potencia, posmodernidad exagerada y sin límites.

Para los fines de este trabajo, es importante aclarar que lo “hiper” explicado anteriormente se puede pensar como lo acelerado, como aquello (la posmodernidad, el tiempo) que no cesa de excederse de forma rápida y brusca. Por otro lado, que la posmodernidad no se la entienda como “pos” = “después de”, porque no se trata de un después temporal, sino de algo espacial.

Para finalizar, si se retoma la distinción modernidad-posmodernidad-hipermodernidad descrita anteriormente, se puede pensar que solo se trata de una transición de determinadas aspiraciones que fueron tomando forma de cambios y revoluciones hasta llegar a un extremo. Por eso es que no se trata de un continuum en el tiempo, sino de un estar “más acá” por más que parezca un “más allá”.

1.4.2 Modernidad Líquida

Es preciso aclarar que en este apartado sólo se tomarán cuestiones de la obra que ayudan exclusivamente a continuar caracterizando la posmodernidad. Es importante la aclaración ya que gran parte del desarrollo que el autor hace de la “modernidad líquida” se centra en relación al tiempo, que será profundizado en el siguiente capítulo.

En “Modernidad líquida” (2000), Bauman teoriza acerca de la posmodernidad utilizando el término “*modernidad líquida*” como categoría sociológica para describir las particularidades de la sociedad cultural actual.

La apuesta fuerte del autor se encuentra en el hecho de utilizar la liquidez, la fluidez, la levedad y lo liviano como metáforas para explicar la etapa por la que transita la era moderna en la actualidad. Considera que esas palabras se relacionan con la movilidad, la inconstancia, con lo poco pesado y leve; porque todo eso tiene de base la idea de que mientras más liviano sea el desplazamiento, más rápido se avanza.

Por ello, “estas razones justifican que consideremos que la “fluidez” o la “liquidez” son metáforas adecuadas para aprehender la naturaleza de la fase actual –en muchos sentidos *nueva*- de la historia de la modernidad” Bauman (2000,8).

La idea de liquidez y fluidez, tiene su origen en el hecho de que los tiempos modernos se encontraron con que los “sólidos” premodernos estaban desintegrándose, ya no eran tan sólidos ni duraderos como se creía. Bajo la idea de profanar lo leal, tradicional, universal y obligatorio que regía y ordenaba los comportamientos, es decir, lo sólido que limitaba la libertad de elegir y actuar, surge el hecho de “disolverlos” (Bauman, 2000).

En ese sentido, Bauman (2000) expresa:

Los sólidos que han sido sometidos a la disolución, y que se están derritiendo en este momento, el momento de la modernidad fluida, son los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivos –las estructuras de comunicación y coordinación entre las políticas de vida individuales y las acciones políticas colectivas-. (p. 11-12).

En línea con lo descrito, se piensa lo “pos” de la posmodernidad no en un sentido cronológico que yace sobre la idea de desplazamiento y sustitución de la modernidad. Lo “pos” es pensado como conclusión y premonición por el hecho de que los esfuerzos modernos estaban desviados, erigidos sobre bases inseguras que destinaban al agotamiento de la modernidad. La modernidad evidenció su imposibilidad, lo vano de sus esperanzas y el desperdicio de sus esfuerzos (Bauman, 2005).

Respecto del comienzo de la modernidad líquida, Bauman (2000) expresa que surge cuando el tiempo y el espacio se separan, y en relación a esto expresa:

En la modernidad, el tiempo tiene historia, gracias a su “capacidad de contención” que se amplía permanentemente: la prolongación de los tramos de espacios que las unidades de tiempo permiten “pasar”, “cruzar”, “cubrir” ...o conquistar. El tiempo adquiere historia cuando la velocidad del movimiento a través del espacio (a diferencia del espacio inminentemente inflexible, que no puede ser ampliado ni reducido) se convierte en una cuestión de ingenio, imaginación y recursos humanos (p 14).

Que el tiempo tenga historia tiene que ver con que en la época actual el tiempo conquista al espacio mediante la utilización de ingenio, imaginación y recursos humanos. Así, el autor comienza a pensar en la idea de que la *velocidad del tiempo* es lo que permite tal conquista y mediante esa conquista va adquiriendo –y haciendo- historia.

Tomando como base que se pasa de una “modernidad pesada” a una “modernidad liviana”, el autor utiliza un juego de palabras y frases que hacen a la explicación en profundidad de su idea y a la diferencia que plantea a lo largo de su teoría:

- Modernidad pesada: hardware, pesado, “lo grande es mejor”, “el tamaño es poder”, lento, fijo, concreto, duro.
- Modernidad liviana: software, liviano, velocidad, conquista, blando, rápido, fluido.

En ese sentido, la modernidad pesada, fue una época en la que todo giraba en torno a la conquista del territorio, mientras más territorio y más grande sea éste, se adquiriría mayor poder. Sin embargo, la riqueza y el poder que implicaba esa conquista eran lentos, pesados, torpes y fijos.

De ello se desprende la lógica del tamaño que respondía al precepto “más grande, más eficiente”. Por eso el progreso tenía que ver con la obtención de mayor tamaño y su consecuente expansión espacial (Bauman, 2000).

En la conquista espacial, el tiempo era tomado como medio “devorador de espacio”, tenía que ser maleable, flexible y alterable. Todas esas características tenían que ver con manejarlo de determinada forma que permita, a la manera de un pacman, “comer” espacios cada vez más grandes, independientemente de su calidad. En relación a esto, Bauman (2000) sostiene: “Se “poseía” verdaderamente un espacio cuando se lo controlaba –y el control significaba primordialmente la “domesticación del tiempo”, la neutralización de su dinamismo interno: en suma, la uniformidad y coordinación del tiempo-.” (p. 124).

El cambio apareció cuando la modernidad adviene de la mano de lo software, de lo blando, de aquello que se utiliza como medio para lograr determinado objetivo. El espacio pasó a ser irrelevante, perdió acción y valor estratégico, porque el tiempo dejó de ser aquello maleable y sacrificable, los lugares ya no tienen valor.

En línea con ello, Bauman (2000) expone:

En la época del *hardware*, de la modernidad pesada, (...), el tiempo era el medio que requería ser cuidadosamente manejado para que los réditos del valor, que eran espaciales, pudieran maximizarse; en la época del *software*, de la modernidad liviana, la eficacia del tiempo como medio de conseguir valor tiende a aproximarse al infinito, con el paradójico efecto de igualar (más bien para abajo) el valor de todas las unidades que conforman el campo de los potenciales objetivos. La pregunta se ha desplazado, pasando de los medios a los fines (p. 127).

De lo descrito se desprende el hecho de que el espacio deja de tener valor porque ahora se considera que se puede llegar a los lugares en el mismo lapso, sin tiempo; ningún espacio es privilegiado, perdieron valor cuando dejó de ser necesario disponer de una determinada cantidad de tiempo: se puede acceder a cualquier lugar en cualquier momento.

Entonces, se concluye que “la modernidad líquida es como si la posibilidad de una modernidad fructífera y verdadera se nos escapara de entre las manos como agua entre los dedos (...). Es decir, de una sociedad sólida pasa a una

sociedad líquida, maleable, escurridiza, que fluye, en un capitalismo liviano” Hernández Moreno (2016, 4).

Todo el desarrollo hecho sobre la modernidad líquida y la pertinente conclusión, queda sujeto a una próxima profundización y relación respecto del tiempo.

1.5 ALGUNAS REFLEXIONES

La posmodernidad es un concepto espacial más que temporal: no es un tiempo o una etapa histórica que refiere a un “después de”, sino que responde a un estado - potencialmente distinto- de la cultura y los sujetos.

Así, la posmodernidad, la era del vacío, la modernidad líquida o la hipermodernidad hacen alusión a un mismo tiempo que se presenta bajo condiciones distintas y eso abre un interrogante: ¿pueden entenderse como un espectro, en el que a veces –según el estado en el que se encuentre- están más presentes algunos rasgos que otros?

Entonces, al tratarse de algo más espacial que temporal ¿se puede pensar que estas distintas denominaciones refieren a un tiempo lógico? ¿Es un estar transitando -lógicamente- el tiempo?

CAPÍTULO II: TEMPORALIDAD

CAPÍTULO II

TEMPORALIDAD

2.1 ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE “TIEMPO”?

El origen etimológico de la palabra “tiempo” viene del latín *tempus*, que significa tiempo, momento, ocasión propicia, estado temporal. Dentro de las definiciones que la Real Academia Española (RAE) propone se rescatan:

- *Duración de las cosas sujeta a mudanza*
- Magnitud física que permite ordenar la *secuencia de sucesos, estableciendo un pasado, un presente y un futuro*
- Parte de la secuencia de sucesos
- *Época* durante la cual vive alguien o sucede algo
- *Estación*
- *Edad*
- *Oportunidad*, ocasión o coyuntura de hacer algo
- *Espacio disponible* para realizar algo
- Cada uno de los *actos sucesivos* en que se divide la ejecución de algo

La palabra “tiempo”, remite a la idea de sucesos, momentos, épocas, oportunidades y espacios que tienen de base una secuencia que permite establecer un orden y que están sujetos a modificaciones.

Sanz Loroño (2011) expresa que el tiempo es “un sistema donde el presente, que se repliega sobre sí mismo, transforma la linealidad represiva del gran relato en

un artefacto sin sentido” (p. 225). Con ello refiere a que compone un eterno presente y una catástrofe inevitable, porque la velocidad impide que haya una representación espacial del tiempo y ello genera que el futuro también sea irrepresentable.

El futuro carece de representación porque se difumina con el presente hasta llegar a ser indistinguible. En el presente, no hay imaginación ni producción, sino solo recuerdo y reproducción, por eso “parece constituir un tiempo en suspenso, un “presente obturado” (...)” Sanz Loroño (2011, 225)

Partiendo de la premisa de que existen representaciones del tiempo que corresponden a formas mediante las cuales las sociedades construyen ideas acerca del transcurrir del tiempo, Hiernaux-Nicolas (2007) esboza el proceso de construcción de esas representaciones, otorgando a cada época histórica una representación.

La modernidad construyó una representación lineal del tiempo (Hiernaux-Nicolas, 2007), que tiene que ver con el ideal de progreso y desarrollo. Lo que apareja como consecuencia la *aceleración*: se busca avanzar rápidamente para que el progreso no se detenga.

La posmodernidad construye una representación *simultánea* del tiempo, la cual mediante la búsqueda de la máxima reducción del tiempo que precisan las actividades (porque implican costos), privilegia el presente y el *instante* (Hiernaux-Nicolas, 2007).

Si bien el autor realiza la clasificación a partir de las épocas históricas, es importante aclarar que esas representaciones sólo fueron construidas en ese momento histórico. Por lo tanto, responden a “tipos ideales”, no son estancas ni delimitadas a cada época, sino que se articulan entre sí.

De esta forma, Hiernaux-Nicolas (2007) define al tiempo como:

Los tiempos son construcciones sociales de una época, y esas construcciones obedecen a numerosos procesos formativos, (...) estamos construyendo una representación social para la cual adoptamos una o varias visiones del tiempo, como convenga mejor en un momento dado. Por ello, existe una actuación de coyuntura, más allá de las concepciones dominantes de tiempo que tenemos insertadas en nuestras estructuras mentales (p. 56).

Para Bauman (2000), el tiempo es un factor que, gracias a su capacidad de contención y ampliación, posibilita la historicidad de una determinada época; esto es,

a partir de la separación con el espacio, el tiempo adquiere independencia e historia. Además, el autor propone que este tiempo se caracteriza por ser rápido, acelerado, liviano, líquido, vertiginoso, fluido, licuado e instantáneo, lo que da cuenta de los modos de hacer de –y con- el tiempo que tienen los sujetos posmodernos.

Por último, “se define “tiempo” como el fenómeno del devenir en sí, que el humano es capaz de aprehender como temporalidad” Iparraguirre (2006, citado en Iparraguirre y Ardenghi 2011, 2).

Luego de una lectura detenida de lo descrito, se puede pensar que las puntualizaciones respecto del tiempo tienen de base una concepción *a priori* del mismo.

Es preciso detenerse en las categorías “*a priori*” que propone Kant: tiene que ver con un conocimiento independiente y anterior a las condiciones para una experiencia posible. Entonces, “lo *a priori* no es solamente y por sí mismo un conocimiento, sino que es también la condición de posibilidad de todo el conocimiento restante, ya sea puro o empírico, (tanto en la teoría como en la práctica)” Belandria (2012, 12)

Entonces, en este sentido, la concepción *a priori* del tiempo tiene que ver con que el mismo existe antes del sujeto y antes de que éste experimente el tiempo.

Al definir el tiempo a partir de las expresiones “sistema”, “representación”, “factor de una época”- que responden a sucesos y momentos que otorgan una secuencia y un orden- aparece como un fenómeno que, si bien es intrínseco a los sujetos, ya está dado (es un fenómeno *a priori* de la existencia de las personas).

Es importante la aclaración porque, para entender la noción que tiene el fenómeno en este trabajo, las interpretaciones, usos y conceptualizaciones que le otorga la sociedad en un determinado contexto socio-histórico, es más preciso hablar de *temporalidad*, concepto que más adelante se desarrollará en profundidad.

2.2 EL TIEMPO EN LA MODERNIDAD LÍQUIDA

Si bien Bauman ha sido ubicado en el marco de la concepción del tiempo como fenómeno, en su teoría se desprenden aspectos que lo acercan al término de temporalidad. Por ello, a continuación, se profundizarán los aportes del autor.

2.2.1 Espacio y tiempo en la modernidad líquida

Bauman (2000) lleva a cabo un desarrollo acerca de cómo el espacio y el tiempo se han vuelto categorías separadas, y es a partir de esa distinción que caracteriza al tiempo de la modernidad líquida.

Así expresa que “la modernidad empieza cuando el espacio y el tiempo se separan de la práctica vital y entre sí, y pueden ser teorizados como categorías de estrategia y acción mutuamente independientes” Bauman (2000, 14).

Las grandes transformaciones que atravesó la modernidad tienen de base que pasó de ser algo pesado y sólido a ser liviano, fluido y efímero, por ello todo lo instituido fue desvaneciéndose y perdiéndose en esa liquidez.

Parafraseando a Foucault, el autor hace una distinción entre la época panóptica y la actualidad que sirve de puntapié para teorizar acerca del espacio y el tiempo. En el panóptico descrito por Foucault para metaforizar acerca del poder moderno, el dominio del tiempo es la base del poder, y las relaciones de poder se dan a partir de la conquista del espacio: quien tiene el poder domina el tiempo y conquista el espacio estando allí, controlando con su presencia.

Para Bauman (2000) la actualidad es “pospanóptica” en el sentido de que el poder es extraterritorial ya que no está atado al espacio. Quien tiene el poder y el control ya no depende del espacio: en la actualidad las relaciones de poder se caracterizan por el hecho de que se puede prescindir espacialmente de quien detenta el poder.

Hoy la técnica de poder es la huida, el escurrimiento, la evitación y el rechazo a la mantención, el orden y la responsabilidad que implicaría el “estar allí”. Lo que se relaciona con que los movimientos se pueden llevar a cabo de forma tan acelerada que se reducen a la *instantaneidad* (Bauman, 2000).

Lo descrito encuentra su causa en la levedad y la fluidez, el poder pospanóptico es móvil, se escurre, cambia y huye fácilmente, es descomprometido. Todo eso se da por la licuefacción de los órdenes y restricciones que componían barreras y fronteras.

Así, el autor intenta dar cuenta de que el espacio dejó de ser el centro de la cuestión, porque el hecho de conquistarlo y mantenerlo implica esfuerzo y compromiso; es rígido y pesado, ya no tiene valor. En cambio, el tiempo comenzó a ser aquello que se conquista porque permite acceder a la mayor cantidad de cosas en lapsos de tiempo rápidos; es liviano, flexible, líquido y eficaz.

2.2.2 Espacio

La teorización que Bauman hace en este aspecto sirve porque ofrece lineamientos acerca de la temporalidad en la actualidad y de la subjetividad de la época. Intenta esbozar el significado que se le da al espacio en la actualidad y los motivos para los que es utilizado.

En un primer momento describe una ciudad con la que un arquitecto sueña: *Heritage Park*. Lo interesante de esto está en que más que una ciudad, es una comunidad: tiene límites bien definidos, es vigilada por guardianes, dentro de ella todos se conocen y no es necesario salir porque allí lo tienen todo.

Con ello intenta dar cuenta de la necesidad que existe de tener tranquilidad y seguridad, de poder tener resguardado todo lo que a las personas les pertenece, incluso los vínculos y las ideas (porque no hay lugar para la confrontación); lo que apareja la idea de unificación. Esta necesidad de privatización de los espacios tiene como base el miedo a ser invadidos por lo diferente.

Luego el autor explica lo que sucede cuando surgen encuentros entre extraños, hace hincapié en que son situaciones que no tienen pasado ni futuro porque los extraños se encuentran a su manera. Respecto a este momento Bauman (2000) expresa:

Como la araña, cuyo mundo está encerrado en la tela que teje (...), el único respaldo con el que los extraños pueden contar debe ser tejido a partir del delgado y frágil hilo de la apariencia, las palabras y los gestos. En el momento del encuentro no hay tiempo para ensayo y error, ni aprendizaje a partir de los errores ni esperanza alguna de tener otra oportunidad (p. 103).

Con esto, intenta dar cuenta de que esos encuentros entre extraños no tienen un pasar en el tiempo significativo, generalmente no dejan huellas y no dan lugar a significar el momento: se encontraron siendo extraños y seguirán siéndolo. Lo que permite ese acontecer es que los encuentros entre extraños se dan en espacios civiles que los sujetos comparten como personas públicas.

En línea con lo descrito, el autor propone diferenciar cuatro tipos de lugares que se encuentran en la sociedad: lugares émicos, lugares fágicos, no lugares y espacios vacíos.

Los lugares émicos tienen a la antipoética como estrategia, que consiste en expulsar, vomitar, a quienes son considerados extraños y ajenos. De esta forma se evita que haya contacto físico, diálogo y todo tipo de intercambio social (Bauman, 2000). Un ejemplo son los *countries* de las grandes ciudades, donde las personas cuentan con la mayor gama de servicios posible para evitar “salir” y tener contacto con los extraños de “afuera”.

La estrategia antropofágica yace a los lugares fágicos y consiste en ingerir, devorar, todo aquello que es extraño y ajeno para convertirlo en algo idéntico, que no tiene diferencias con aquello que lo ingirió (Bauman, 2000). Por ejemplo, los recitales de rock en Argentina: asisten personas de edades y clases sociales distintas, pero dentro del recital son todos iguales, hay un sentimiento de identidad que los une.

Los no lugares son aquellos espacios en los que la permanencia con extraños es inevitable, se trata de una presencia solamente física. Estos lugares son ocupados por las personas de forma temporal, están despojados de identidad, relaciones e historia (Bauman, 2000). Los aeropuertos, colectivos y estaciones de trenes pueden ser ejemplos de esta categoría.

Por último, los espacios vacíos se caracterizan por borrar las diferencias, por invisibilizarlas (no es necesario separarlas porque son invisibles). Entonces esos espacios están vacíos de sentido, son insignificantes porque no tienen sentido y se considera que no pueden tenerlo. Son vacíos según la mirada de cada persona, depende de quien lo contemple y desde dónde lo haga. Por ejemplo, un espacio vacío es aquel que una persona evita recorrer porque no lo conoce (no pasar por determinada calle, barrio, etc), esa persona lo hace invisible y para ella es un espacio vacío.

En los tres primeros conceptos descritos las diferencias entre los extraños se pueden negociar, pueden ser expulsadas, ingeridas o alejadas; existe la posibilidad de hacer algo con esas diferencias. En el último, no existe la posibilidad de hacer algo con las diferencias porque son invisibles, es como si no existieran.

Así, es interesante pensar que los tres primeros son denominados "lugares" porque, independientemente de la estrategia que use, tratan las diferencias y generan algo con ellas, le hacen lugar. Por su parte, el último al borrar e invisibilizar las diferencias genera un espacio que no tiene sentido, es vacío (de diferencias), no da lugar a lo distinto.

2.2.3 Tiempo

Teniendo en cuenta el paso de la modernidad pesada a la modernidad liviana, Bauman expresa que “la modernidad es el tiempo en el que el tiempo tiene historia” (2000, 119) para referirse a que en la modernidad el tiempo pasa a tener otro lugar y a partir de ello empieza a tener historia: un lugar central, que le permite “hacer” historia.

El tiempo pasó a ser un factor independiente, y diferente, del espacio ya que puede ser manejado libremente. Con esto se alude a que se pueden recorrer grandes y distintas distancias a una velocidad que se define por ser rápida.

La característica veloz, rápida y vertiginosa que adquiere el tiempo en este momento permite introducir la **instantaneidad** como categoría esencial para pensar el tiempo de la modernidad líquida. En este sentido, Bauman (2000) expone:

El término “instantaneidad” parece referirse a un movimiento muy rápido y a un lapso muy breve, pero en realidad denota la ausencia de tiempo como factor del acontecimiento y, por consiguiente, su ausencia como elemento en el cálculo del valor. El tiempo ya no es “el desvío hacia el logro”, y por eso ya no confiere ningún valor al espacio. La casi instantaneidad de la época del *software* augura la devaluación del espacio (p. 127).

El autor intenta explicar que el lugar del tiempo en la modernidad líquida es el de su ausencia en el sentido de que la percepción de su presencia no es necesaria para que tenga lugar un acontecimiento, y esa ausencia es lo que le da el valor; porque mientras más desapercibido pase el tiempo, más valor adquiere: más espacio ha sido recorrido, más sucesos han acontecido y más se ha experimentado. Por lo tanto, el espacio ya no es lo puesto en valor, sino la “ausencia” del tiempo en la conquista de éste.

Entonces, “el tiempo insustancial e instantáneo del mundo del software es también un tiempo sin consecuencias. ‘Instantaneidad’ significa una satisfacción

inmediata, “en el acto”; pero también significa el agotamiento y la desaparición inmediata del interés” Bauman (2000, 127).

En lo insustancial e instantáneo del tiempo descansan lo liviano, líquido y fluido que caracterizan a la época actual y dan lugar al descompromiso, a lo elusivo y escurridizo, a la huida fácil y a lo breve. En la actualidad, es agradable y eficaz todo aquello que no pesa, no restringe y su mantención no implica grandes esfuerzos (Bauman, 2003).

Esto es, se sustituyen los compromisos duraderos (lo que es pesado, sólido) por tratos -livianos- a corto plazo- líquidos-, por encuentros fugaces –fluidos- en los que siempre está la opción de desaparecer o huir - descompromiso, escurridizo-.

Lo descrito no quiere decir que la liviandad de esos acontecimientos no permita que queden huellas, sino todo lo contrario, porque “la instantaneidad (anular la resistencia del espacio y “licuificar” la materialidad de los objetos) hace que cada momento parezca infinitamente espacioso, y la capacidad infinita significa que no hay límites para lo que puede extraerse de un momento... por breve y “fugaz” que sea” Bauman (2000, 133-134).

Así surge la dicotomía entre los “objetos durables” y los “objetos transitorios”. En la actualidad, los segundos son los priorizados ya que permiten acotar lapsos de durabilidad, manipular lo transitorio y dan la posibilidad de deshacerse de todo con ligereza, siempre en pos de tener otras cosas que se consumen de la misma forma (Bauman, 2000).

Este modo de consumo, en el que el interés y el descompromiso son el eje de su funcionamiento, se lo puede enmarcar en la idea de red, consumo en red en este caso. Esto es, “la “red” representa una matriz que conecta y desconecta a la vez: las redes sólo son imaginables si ambas actividades no están habilitadas al mismo tiempo. En una red, conectarse y desconectarse son elecciones igualmente legítimas, gozan del mismo estatus y de igual importancia” Bauman (2003, 5)

El consumo de objetos, relaciones, bienes y servicios en red tiene como esencia que hay momentos en los que se está conectado (porque surgió una demanda que implica “conectarse” para atenderla) y momentos en los que esa conexión se cancela. Entonces, la entrada será por demanda y la salida a voluntad,

“la “elección racional” de la época de la instantaneidad significa *buscar gratificación evitando las consecuencias*, y particularmente las responsabilidades que esas consecuencias pueden involucrar” Bauman (2000, 137).

Si la conexión a la red permanece, esto implicaría esfuerzo y compromiso, por ello la salida es instantánea luego de obtener gratificación. En esta descripción yace la búsqueda de satisfacción inmediata que caracteriza a la época actual.

Para finalizar, resulta importante exponer una metáfora que utiliza Bauman (2000):

No hay nada *soft* en el capitalismo *software* de la modernización liviana. Thrift señala que “bailar” y “surfear” son las mejores metáforas para aproximarse a la naturaleza del capitalismo en su nuevo avatar. Las metáforas están bien elegidas, ya que sugieren levedad y facilidad de movimientos. Los bailarines y los *surfers*, y particularmente los que se encuentran en una pista de baile repleta y en una costa durante la marea alta, deben ser duros (*hard*), no *soft* (blandos). (...). El capitalismo *software* no es menos duro que su antecesor *hardware*. Y lo líquido no es nada *soft*. Basta pensar en un diluvio, una inundación o la ruptura de un dique (p.125-126).

Lo que expresa el autor en esa cita, permite esbozar algunas conclusiones que apuntan al tiempo y la temporalidad del sujeto posmoderno. Si bien el autor en su teoría lleva a cabo un desarrollo en torno a lo líquido y liviano que caracteriza a la modernidad, plantea el hecho de que en todo eso reposa lo *hard*.

La metáfora se puede relacionar con los objetos de consumo del capitalismo, el cual se presenta bajo la idea –ilusoria- de ser liviano, escurridizo y líquido. Pero resulta que todo lo que ofrece lo hace de manera instantánea y brusca, a la manera de un diluvio si se quiere, por lo que se termina percibiendo como duro y sólido.

Así, los imperativos de consumo parecen ser escurridizos, líquidos, livianos, generando la ilusión de que es fácil abstenerse a seguirlos o desentenderse de ellos, pero son tan livianos y líquidos que terminan siendo pesados.

Basta pensar en el uso que se le da a la tecnología o las redes sociales en la actualidad: a la vez que son veloces y fluidas son pesadas y duras, en el instante en que los sujetos pasan a depender de ellas, éstas se convierten en algo pesado ya que no es fácil prescindir de ellas.

Lo que sucede con el tiempo, entonces, será similar: si bien el mismo se caracteriza por ser instantáneo, lo que genera la idea de líquido, los imperativos demandan tanta rapidez que este parece no existir; por lo que en vez de volverse algo liviano, se convierte en algo pesado, pues es normal escuchar frases como “no alcanza el tiempo para nada”, “no hay tiempo”, “se pasó tan rápido que no me di cuenta”, por lo que el tiempo “pasa”, “se va”, “se pierde”, “se para”.

Lo descrito tiene de base una preocupación –pesada, que resuena todo el tiempo- por encontrar formas de aprovecharlo lo más que se pueda, es algo que resuena, una carga para los sujetos. Es difícil de capturar, pero esa dificultad se convierte en algo pesado porque el hombre vive bajo la ilusión de eternidad, y para mantener esa ilusión se necesita controlar el tiempo.

2.3 TEMPORALIDAD

La RAE define la temporalidad como una cualidad de temporal, lo que tiene que ver con que es perteneciente al tiempo. En este apartado, se intentará abordar la temporalidad como perteneciente al tiempo del sujeto, lo que quiere decir que se la pensará desde una perspectiva subjetiva.

Iparraguirre y Ardenghi (2011) entienden por temporalidad a:

La aprehensión del devenir que todo humano realiza mediante su sistema cognitivo en un determinado contexto cultural (...). Esta definición de temporalidad refiere a una construcción cultural que por lo tanto está derivada de una experiencia del sujeto y entonces no se trata de una intuición a priori (p. 252).

Esta definición introduce la *categoría subjetiva* de la temporalidad que interesa en este trabajo: además de ser intrínseca a todo sujeto, depende de las experiencias del mismo en un determinado contexto y por lo tanto aparece una interpretación.

En este sentido, la temporalidad responde a la noción del tiempo que los sujetos aprehenden dentro de un determinado contexto socio-cultural, y es en esa aprehensión donde se encuentra la dimensión subjetiva del concepto, porque conlleva interpretaciones, y esas interpretaciones tienen que ver con la subjetividad de cada sujeto.

Rufer (2010) propone pensar la temporalidad como política: expone la necesidad de ligar el tiempo a su carácter político, en el sentido de que ocupa una posición en la construcción de la historia y es un componente de la memoria.

A la manera de estrategia, el tiempo ordena a la historia, los relatos históricos son organizados a partir del orden del tiempo, del orden de los sucesos; en la memoria, el tiempo es parte del discurso, corresponde a la práctica.

Así la historia es ordenada por el tiempo, y la memoria habla del tiempo. Lo interesante de todo esto es que, si se aborda desde lo político, el habla es lo que va a construir la historia. En virtud de ello, Rufer (2010) expresa:

Una vez que el orden de los discursos deja al descubierto que son los usos del tiempo los que construyen un régimen de historicidad y que la historia como discurso es una forma de articular los usos modernos y occidentales del tiempo, podemos comprender que la temporalidad corresponde al dominio político (p. 13).

La dimensión política de la temporalidad expuesta por el autor, también permite dar cuenta del carácter subjetivo de ésta. Que los usos del tiempo tengan capacidad de historizar y que el discurso permita articular esos usos, responde a una posición del sujeto respecto del tiempo: lo usa de manera tal que posibilita la historia y el discurso.

Entonces, la temporalidad tiene que ver con un posicionamiento del sujeto respecto del tiempo, y ahí es donde radica lo político –y subjetivo- de la misma.

En este sentido es interesante el aporte de una autora que, si bien habla de “tiempo”, es válido pensar que refiere al concepto de temporalidad que se viene

trabajando aquí. Entiende que el tiempo es “la sucesión continua, inexorable, del pasado, el presente y el avenir” Araújo (2011, 1); y más adelante sostiene:

Nosotros no poseemos el tiempo, no tenemos un tiempo; nosotros somos tiempo en devenir, desde el hoy y el aquí de nuestra existencia, que se inscribe siempre en una sociedad, en una comunidad, en una o varias culturas, en un que hacer político, en una multiplicidad de juegos identitarios e identificadores que nos van construyendo como proyecto (p.3).

Además, propone que el tiempo como movimiento se presenta desde cuatro dimensiones que se retroalimentan entre sí:

- ❖ Tiempo subjetivo: reglamentado por el inconsciente y el deseo, es único, intransferible y compartido en el vínculo con el Otro, que a su vez pauta la existencia de los sujetos.
- ❖ Tiempo social: se relaciona con el ser y estar en una cultura que tiene sus propios signos y símbolos, los cuales “determinan y resignifican al tiempo subjetivo, lo habitan y se dejan atravesar por él” Araújo (2011, 3).
- ❖ Tiempo cultural: refiere a los mitos, símbolos, creencias, valores, hábitos que, a la vez que están atravesados, también atraviesan al tiempo y la vivencia de éste. Da sentido, resignifica y vincula.
- ❖ Tiempo corporal: tiene que ver con la transformación inevitable de los cuerpos, con el pasar del tiempo en el cuerpo que deviene en vejez. Este es el tiempo (su pasar) que se niega en la hipermodernidad.

En la interacción entre las cuatro dimensiones propuestas se puede observar lo subjetivo de la temporalidad: si bien lo social y lo cultural vienen de “afuera” y el tiempo corporal es inexorable al sujeto, el tiempo subjetivo los atraviesa y es atravesado por ellos, a la vez que enmarca a la persona en un contexto socio-cultural, da la posibilidad de hacer algo particular, y distinto, que caracteriza a cada sujeto.

Además, resulta interesante introducir el concepto de temporalidad hegemónica, el cual apunta a una temporalidad que se impone masivamente delimitando y naturalizando una concepción del tiempo como oficial. De esta forma, “nuestra cultura se rige y se ha formado como sociedad desde la colonización bajo una temporalidad occidental, a tal punto que se ha naturalizado en nosotros,

introduciéndose en las costumbres y en el ritmo de vida que nos gobierna” Burrueta, Buitrago y Pernía (2013, párr. 37).

La temporalidad hegemónica es una “conceptualización del *tiempo lineal* concebida por occidente en distintos procesos de oficialización con el carácter de *noción de tiempo unívoca*” Iparraguirre y Ardenghi (2011, 253).

En la posmodernidad, esta temporalidad hegemónica constituye la cotidianeidad de los sujetos, imponiendo la inmediatez y lo instantáneo como noción oficial del tiempo. Es a partir del consumo, desmedido si se quiere, de los objetos producidos por el capitalismo que el sujeto responde a la inmediatez que rige la vida humana: se intenta consumir todo de la manera más rápida posible.

La instancia subjetiva de lo descrito, se encontrará, entonces, en la forma en que cada sujeto responda a estos imperativos de inmediatez, aprehenda la aceleración que en ellos yace, interprete y signifique los actos que todo esto conlleva.

2.4 ALGUNAS REFLEXIONES

Se considera que las conceptualizaciones respecto del tiempo parten de una concepción *a priori* del mismo: refieren a un sistema, una representación o un factor que responden a una secuencia y un orden. Se lo caracteriza como un fenómeno que es intrínseco a los sujetos y existe desde antes.

La temporalidad detenta una categoría subjetiva: tiene que ver con la forma en que cada sujeto aprehende la noción del tiempo dentro de un determinado marco socio-cultural, y tal aprehensión conlleva una interpretación subjetiva. Además, responde a una posición del sujeto respecto del tiempo y por ello es interesante

pensar que los sujetos son tiempo en devenir, el cual se inscribe en una cultura y en un quehacer político, es decir, en un posicionamiento subjetivo respecto del tiempo.

Lo desarrollado da lugar a interrogantes que apuntan a reflexionar acerca de lo trabajado: *¿el tiempo posmoderno –como existente a priori y caracterizado por la rapidez y la inmediatez-, le permite al sujeto establecer una pausa que le posibilite dar cuenta de su subjetividad? ¿Es posible encontrar intervalos en ese pasar acelerado del tiempo para que decanten el sujeto y su temporalidad?*

**CAPÍTULO III:
SUBJETIVIDAD Y
POSMODERNIDAD**

CAPÍTULO III

SUBJETIVIDAD Y POSMODERNIDAD

3.1 EL DEVENIR DEL SUJETO

3.1.1 Constitución subjetiva

Lacan (1964/2010), postula que el advenimiento del sujeto está en relación con el Otro, lo que quiere decir que el sujeto se constituye a partir del Otro (A). “El Otro es el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que, del sujeto, podrá hacerse presente, es el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer” Lacan (1964/2010, 212).

El sujeto se constituye en el campo del Otro a partir del registro simbólico, el cual lo preexiste y lo toma, introduciéndolo en una trama de significantes de la cultura que lo nombran y esperan.

Así, “un significante es aquello que representa a un sujeto para otro significante” Lacan (1964/2010, 215), lo que quiere decir que el sujeto es a partir de

los significantes en los que lo introduce el Otro. Por ello, el autor describe dos operaciones lógicas de constitución del sujeto en su dependencia significativa respecto del lugar del Otro.

3.1.2 Alienación y separación

La primera operación constitutiva del sujeto se denomina *alienación*, la cual se apoya en la operatoria lógica (o sub-estructura) *reunión*. En esa forma lógica el sujeto se define por una elección particular, lo que Lacan (1964/2010) explica así:

El vel de la alienación se define por una elección cuyas propiedades depende de que en la reunión uno de los elementos entrañe que sea cual fuere la elección, su consecuencia sea un *ni lo uno ni lo otro*. La elección sólo consiste en saber si uno se propone conservar una de las partes, ya que la otra desaparece de todas formas (p. 219).

En la reunión con el Otro, los términos en común se pierden y el sujeto queda en *afánisis*: si escoge el ser, el sujeto desaparece, cae en el sin-sentido; si escoge el sentido, éste sólo subsiste cercenado de esa porción de sin-sentido que constituye el inconsciente.

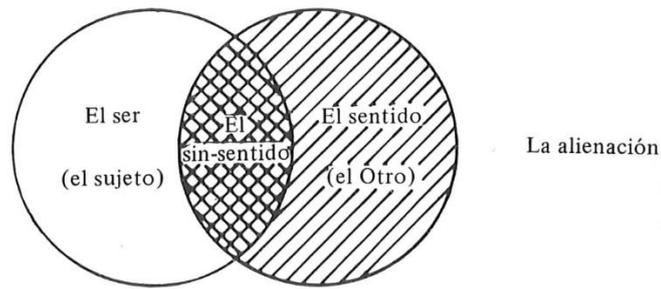


Figura 1: esquema que representa la alienación (Lacan, 1964/2010).

Entonces, la operatoria de la alienación deja como resultado al sujeto barrado, alienado al lenguaje, reduce los significantes al sin sentido. La alienación remite a la falta del sujeto, a eso que no tiene, que perdió, es decir, a la falta por estructura.

En un segundo momento tiene lugar la operatoria de la *separación*, la cual introduce la barra del Otro. Para que esto suceda aparece la segunda sub-estructura denominada *intersección o producto*, que se sitúa en la lúnula y tiene estructura de hiancia o borde (Lacan, 1964/2010).

La intersección surge de la superposición de dos faltas: la del sujeto y la del A, por lo que ambos quedarán barrados, en falta. De esta forma, Lacan (1964/2010) explica:

El sujeto encuentra una falta en el Otro, en la propia intimación que ejerce sobre él el Otro con su discurso. En los intervalos del discurso del Otro surge en la experiencia del niño algo que se puede detectar en ellos radicalmente – *me dice eso, pero ¿qué quiere?* (p. 222).

El sujeto aprehende el deseo del Otro en las fallas del discurso de éste, en los intervalos donde se desliza el *deseo* (Lacan, 1964/2010). El sujeto encuentra el camino de regreso del *vel* de la alienación en la operación de separación. En el punto débil de la articulación significativa, en la medida en que es, por esencia, alienante, en el intervalo entre estos dos significantes, se aloja el deseo.

3.1.3 Estructura

A partir de la alineación al registro simbólico es que se considera que “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” Lacan (1964/2010, 211), es decir que el inconsciente tiene una estructura de lenguaje.

Al pensarlo como estructura, es preciso entenderlo como “un grupo de elementos que forman un conjunto covariante” Lacan (1955/2009, 261). La estructura es un concepto simbólico que tiene que ver con un conjunto de elementos que se articulan entre sí y que no suponen jerarquización (Rabinovich, s/f).

Entonces, la estructura es un *conjunto de elementos covariantes que entrañan una falta*. Para entender mejor la expresión, es oportuno descomponerla en relación a los términos que la componen (Eidelsztein, 2008):

- Conjunto: refiere a un conglomerado de elementos, a un grupo de elementos.
- Elementos: hace alusión a los significantes que son pura diferencia, que no significan nada por sí mismos y necesitan articularse para adquirir sentido. Estos elementos se caracterizan por ser discretos, de número infinito y variables dentro de la estructura.
- Co-variante: esos elementos no tienen una relación fija y son pura diferencia entre sí. No tienen identidad propia y al cambiar uno de ellos, necesariamente cambiarán los demás: varían al mismo tiempo.

De lo aclarado decanta el hecho de que el término de estructura apunta a algo distinto -si se quiere opuesto- a la idea de completud: conlleva el lugar de una falta, de una ausencia. “La estructura en Lacan tiene un nombre, el nombre de la estructura

pertinente para el psicoanálisis (...) es el Otro, con mayúscula” Rabinovich (s/f, 3). Este Otro es el que entraña el lugar de la falta, no es total y por eso su escritura es \bar{A} (A tachado).

Así, esta estructura, que indica la existencia de una falta que entraña el lugar de la incompletud, está caracterizada por la articulación de los elementos significantes y la rotación (covarianza) de los mismos. Los elementos y los lugares de la estructura son fijos, por lo que la covarianza se puede dar en relación a los lugares, incluyendo el lugar de la falta (Rabinovich, s/f).

Esta falta, que es central dentro de la teorización que se viene llevando a cabo, se la denomina castración.

3.1.5 Metáfora paterna

La metáfora paterna es la encargada de organizar la estructura psíquica del sujeto, y como su nombre lo indica le concierne a la función paterna. Lacan (1958/2010) expresa que “una metáfora, (...), es un significante que viene en lugar de otro significante” (p.179).

La metáfora se la esquematiza mediante la siguiente ecuación:

$$\frac{NP}{\bar{DM}} \cdot \frac{DM}{X} \rightarrow NP \frac{\bar{A}}{-\phi}$$

Figura 2: ecuación que representa la metáfora paterna

El Nombre del Padre (NP- significante de la ley) viene a sustituir el significante del Deseo de la Madre (DM). Lo hace mediante la instauración de la ley barrando a la madre, por lo que el DM se deslizará por debajo de la barra.

A partir de ello, la madre “va y viene”, porque aparece la incógnita (X), entonces el niño se preguntará qué desea la madre, cuál es el falo de ella, qué lugar ocupa él en el Deseo de la Madre. Lo que sucede en este momento es que la madre “a lo que le da vueltas es a la x, el significado. Y el significado de las idas y venidas de la madre es el falo” Lacan (1958/2010, 179).

De esta forma, lo que se produce como resultado es la significación fálica, es decir que, a partir de la sustitución del significante DM, se produce un significado: el falo. El NP operó imponiendo la ley y barrando al A, dando cuenta de la castración.

Así, se inscribe la falta (-φ), y la significación fálica permite que el deseo del sujeto comience a circular, porque circula el falo. Entonces, la ecuación simbólica tiene que ver con que se posibilita la sustitución, diferentes objetos cobran valor fálico. Como consecuencia de la significación fálica, se instaura el complejo de castración.

3.1.6 Complejo de castración

El complejo de castración es lo que permite una articulación de lo descrito: la falta central en la estructura es la castración, la cual es introducida por la Metáfora Paterna.

La lógica de base del complejo de castración tiene que ver con el falo: si se puede tener, también se puede perder -porque en algún momento no se tuvo-, y ello es lo que permite la circulación del falo.

La castración hace alusión a un objeto imaginario, jamás es una castración real: “sólo entra en juego operando en el sujeto bajo la forma de una acción referida al objeto imaginario” Lacan (1957/2010, 221).

Así, lo que determina al sujeto es la operatoria de la metáfora paterna que introduce la significación fálica. La castración es eminentemente simbólica, y su estructura gira en torno a un objeto imaginario (el falo): el Otro da cuenta acerca de la imposibilidad de dar algo de lo cual está privado.

El complejo de castración es la roca con la que chocan las neurosis, “lo que la castración organiza fundamentalmente es el deseo del sujeto; es decir, su deseo tiene como punto de organización retroactiva, el complejo de castración como tal” Rabinovich (s/f, 9).

Entonces, el complejo de castración es lo que permite que el deseo del sujeto circule, y en ello yace la lógica del “no todo es posible”: a la vez que algo se posibilita algo se prohíbe, esto es, algo se puede y algo no.

La castración es la roca con la que chocan las neurosis porque es lo que hace que el sujeto de cuenta de su propia falta, de que no tiene todo, lo que implica que se movilice el deseo, y entre en juego la subjetividad, lo propio.

Aquí se puede dar cuenta de dos de las dimensiones del tiempo descritas por Araújo (2011). El tiempo subjetivo, en relación a todo el proceso de constitución desarrollado anteriormente; y el tiempo cultural en el sentido de que el advenir del sujeto como tal implica su incorporación a la cultura.

Teniendo en cuenta lo planteado, más adelante se intentará pensar qué sucede con la castración en la posmodernidad, cómo los sujetos manejan el “no todo es posible” y qué repercusiones tiene esto en la subjetividad.

3.2 LA SUBJETIVIDAD SOCIAL

De lo descrito anteriormente se desprende el hecho de que el sujeto, para devenir como tal, necesariamente es un ser social. La concepción de sujeto “es inconciliable con la idea de una determinación estructural absoluta y con la dualidad individuo-sociedad. No se trata de delimitar un objeto: “lo psíquico”, como “interior” en dicotomía con “lo social” o “exterior” Stolkiner (2001, párr.9)

La subjetividad social hace alusión a la construcción de la subjetividad desde el campo social en el sentido de que cada época establece valores, premisas y normas que sostienen las formas de ser y explicar la realidad.

González Rey (2007) plantea que esta concepción se enmarca en un abordaje interdisciplinario ya que se considera que la subjetividad comprende tanto la dimensión del comportamiento individual como el comportamiento social, que refiere a la función subjetivante del campo social.

Para entender un poco más lo expuesto, Briuoli (2007) expresa:

La subjetividad desde lo social se construye y deconstruye permanentemente, moldea nuestros cuerpos, mentes y relaciones sociales. Entonces, el modo en que se construya la subjetividad de cada individuo, así como el modo en que se transita este proceso, es resultado de un proceso de construcción social. Depende de los significados que se le asignen en cada cultura, en cada momento histórico, en cada contexto sociocultural (p. 83).

En este sentido, se piensa al sujeto como un ser común y potente: común porque le atañen las necesidades propias de la vida, y potente porque rompe esas necesidades para generar algo nuevo, que lo diferencia de los demás (Negri, 1992 citado en Stolkiner, 2001).

En línea con lo descrito, González Rey (2007) sostiene:

La subjetividad social representa las producciones subjetivas que caracterizan los diferentes espacios sociales, en las cuales transitan producciones simbólicas y sentidos subjetivos procedentes de otros espacios de la vida social, los que de forma simultánea se expresan en los discursos y sistemas simbólicos sobre los que se organizan las experiencias compartidas al interior de la vida social (p. 21).

El tiempo social (Araújo, 2011) descrito en el capítulo anterior se hace presente aquí, con las formas de ser, hacer y estar en la sociedad, con los valores, premisas, normas, signos y símbolos que resignifican lo subjetivo.

A fin de seguir pensando la subjetividad en relación a la posmodernidad, se presentarán a continuación las características del sujeto en la posmodernidad. Siempre teniendo en cuenta que estos rasgos serán particulares en cada sujeto según su constitución subjetiva.

3.3 CARACTERÍSTICAS DEL SUJETO EN LA POSMODERNIDAD

3.3.1 El resultado: hedonismo, individualismo y narcisismo

De lo descrito respecto de la posmodernidad, o hipermodernidad si se quiere ser más preciso, se desprenden el hedonismo, el individualismo y el narcisismo como características de la sociedad posmoderna y del sujeto.

Se considera que estas características aparecen como resultado ya que el proceso de personalización con la revolución individualista y el consumo con la seducción, propiciaron una revolución cultural de la sociedad posmoderna.

En línea con esto, Díaz (1988) expresa:

En las sociedades del capitalismo tardío, el culto de la libertad individual y el despliegue de la personalidad se refuerzan y se ubican en el centro mismo de las preocupaciones. Este culto imbricado con el hedonismo, el consumismo y el rechazo a la autoridad apoyan la idea de que esta sociedad es el producto de la lógica del modernismo llevada a sus últimas consecuencias (p.23).

Estas características del sujeto se enmarcan en un tipo de consumo que se caracteriza por ser personalizado e individualizado y tiene en su base la exigencia de un disfrute pleno y desmedido en todos los sentidos.

3.3.1.1 Hedonismo

A partir de los efectos del posmodernismo y el consumo de masas, la cultura comienza a centrarse en la idea de felicidad relacionada con la realización personal, la espontaneidad y la búsqueda de placer.

En el hedonismo reside la gran revolución ya que se convierte en un comportamiento típico de la vida cotidiana de los sujetos. “Constituye, más bien, el *modus vivendi* de la sociedad del capitalismo tardío: confort, menor esfuerzo, “igualdad de posibilidades”, espectáculo, derroche, satisfacción inmediata” Díaz (1988, 22)

De la mano de los objetos lujosos, la publicidad, la moda, los medios masivos de comunicación y el crédito como posibilitador de consumo, el capitalismo instala en el centro de la cuestión los valores hedonistas; incitando a los individuos a gastar, a ceder ante los impulsos, a consumir, al disfrute del tiempo libre y al placer (Lipovetsky, 1986).

Román Alcalá y Montero Ariza (2013) expresan que el hedonismo posmoderno se trata de:

Un hedonismo de corte consumista, que prioriza el bienestar y los placeres del cuerpo, enfocando sus pretensiones hacia una cultura del ocio, del tiempo libre, y de las vacaciones, y que lucha contra el paso del tiempo, intentando que el presente y la juventud no se escapen (p. 202).

La explosión del consumo generó la aparición del hedonismo como principio de la cultura. Los productos que se ofrecen promueven la individualización propiciando que el consumo sea personalizado: se ofrece lo que es oportuno para cada cliente, a la carta de su felicidad en el aquí y ahora.

Sauval (2008) expresa que nos encontramos con un fenómeno en el que lo privado ha colonizado lo público, con individuos que se caracterizan por ejercer la propiedad privada. El autor considera que a partir de este fenómeno aparecen patologías que se relacionan con el consumo y el acto, puesto que “ahora ya no tenemos que atender al “loco de la república” sino al “toxicómano del mercado”, es decir, ya no al que no logra ejercer correctamente la propiedad privada de su persona, sino aquél que no logra consumir correctamente integrado al funcionamiento del mercado.” Sauval (2008, 10).

Esa denominación refiere a que, en la actualidad, consumir los bienes y servicios que ofrece el mercado genera un hábito del que los sujetos no pueden prescindir dado por dependencia que les genera el acto de consumir.

El sujeto posmoderno deja de lado los preceptos colectivos y existe para sí mismo: deconstruye lo impuesto y trabaja en pos de la obtención de placer. La libertad, la igualdad y la revolución convergen como los principales valores individualistas.

3.3.1.2 Individualismo

La hipermodernidad se caracteriza por tres factores modernos elevados a su máxima potencia (por eso hiper): el individualismo hedonista, el mercado y la tecnología (Assef, 2014).

Ese individualismo hedonista caracteriza a la época puesto que el auge de los objetos producidos por y para consumir, la publicidad y los medios de comunicación dan cuenta de que “la realización definitiva del individuo coincide con su desubstancialización, con la emergencia de individuos aislados y vacilantes, vacíos y reciclables” Lipovetsky (1986, 107).

En línea con ello, Sauval (2008) expresa que “ahí se funda la individualidad que caracteriza la subjetividad moderna que cree que la abolición de las obligaciones interpersonales es equivalente a la abolición de las determinaciones, sujeciones y explotación del hombre por el hombre” (p. 9).

Como ya se expuso anteriormente, la posmodernidad es un proceso en el cual se exagera todo: el hedonismo lleva a la búsqueda de placer y bienestar a su máxima potencia y en consecuencia el individualismo favorece a que los sujetos se encierren cada vez más en sí mismos.

Entonces, podría hablarse de una “felicidad paradójica”, ya que, como Román Alcalá y Montero Ariza (2013) exponen, la actualidad:

Muestra la liberación del individuo del yugo de la tradición y su apertura a la elección de múltiples estilos de vida gracias a la instauración del consumo, frente a la urgente necesidad de atender a la sensación de infelicidad e inseguridad que produce la falta de referentes que guíen la propia vida (p. 194).

Allí yace la lógica antinómica posmoderna: a la vez que el consumo hedonista que impone el proceso de personalización ensancha cada vez más las fronteras del consumo, el individualismo se exagera aislando a los sujetos. Esa exacerbación es lo que Lipovetsky (1986) denomina “narcisismo”.

3.3.1.3 Narcisismo

Lipovetsky (1986) expresa:

Aparece un nuevo estadio del individualismo: el narcisismo designa el surgimiento de un perfil inédito del individuo en sus relaciones con él mismo y su cuerpo, con los demás, el mundo y el tiempo, en el momento en que el «capitalismo» autoritario cede el paso al capitalismo hedonista y permisivo (...) (p. 50).

El autor considera que el narcisismo aparece bajo la forma de una apatía particular –y paradójica- ya que se trata de una “sensibilización epidérmica al mundo” pero a la vez hay una gran indiferencia hacia él (Lipovetsky, 1986). Con ello quiere decir que se absorbe una gran cantidad de información y de forma acelerada, lo que conlleva apatía: es tanto y tan rápido que no hay lugar para las emociones duraderas ni para el procesamiento de lo que se “absorbe”.

De esta forma la “personalización narcisista” es descrita como “la fragmentación disparada del yo, la emergencia de un individuo que obedece a lógicas múltiples a la manera de yuxtaposiciones compartimentadas” Lipovetsky (1986,112).

3.4 EL SUJETO EN LA POSMODERNIDAD

Así, el sujeto está inserto en una cultura que “designa toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres” Freud (1930/1988, 88). La cultura se caracteriza por un malestar que le es estructural y que comprende una dimensión inherente e indispensable para su existencia.

Assef (2014) expresa que “hablamos entonces de una condición hipermoderna que enmarca la vida de los sujetos contemporáneos, promoviendo ciertos síntomas, conductas, modos de sentir y pensar, de gozar, de construir identidades, determinando así lo que llamamos la subjetividad hipermoderna” (p. 154).

Las características de la época actual –la hipermoderna- se enmarcan en el consumo, dando lugar a sujetos hedonistas, individualistas y narcisistas; categorías que dan cuenta de las formas de hacer con -y del- mundo de consumo.

Bajo el imperativo consumista impuesto por la sociedad capitalista aparece el hedonismo junto con la *ilusión* de encontrar felicidad y placer; se consumen todos aquellos productos y servicios que se relacionan con la distracción, por lo que se ha propagado y pluralizado el placer en función de gustos, aspiraciones y “necesidades” individuales.

Román Alcalá y Montero Ariza (2013) explican:

Está triunfando una lógica del tiempo individualista, centrada en el consumo dirigido a conquistar los tiempos del ocio, que pone en auge el individualismo, la vuelta del sujeto a sí mismo demandando más tiempo para el disfrute, para hacer lo que le apetezca, para afirmar sus gustos subjetivos (p. 202).

Allí se encuentra el individualismo, es a partir de gustos y aspiraciones individuales que se emprende la búsqueda de placer, disfrute y felicidad, todo en pos de satisfacer la “necesidad” de consumir todo aquello que “enriquece” la vida individual.

Ahora bien, la cuestión se torna compleja cuando se intenta entender *¿cómo opera la castración en una época en la que el consumo genera la ilusión de que todo es posible?*, ilusión de que se puede acceder a todo, cuando se quiere y como se quiere, como así también, se puede prescindir de todo ello en cuanto deja de ser útil.

La hipermodernidad moviliza a los sujetos a informarse e incentivarse, a auto-satisfacerse en el consumo, lo que genera una especie de orgullo -porque “saben” qué, cómo y cuándo consumir-. Pero todo eso resulta paradójico porque a la vez que son responsables de esa auto-satisfacción, también lo son de las desestabilizaciones, desmotivaciones e insatisfacciones que experimentan (Román Alcalá y Montero Ariza, 2013).

Puntualizar que se trata de “necesidades” y de “saber” -entre comillas- no es arbitrario, sino que encuentra su razón de ser en el hecho de que las necesidades

descritas son generadas por el mercado, no tienen relación directa con aquellas que responden a la supervivencia del ser humano.

Si bien la distracción, el ocio y el disfrute son necesidades inherentes al ser humano, el mercado capitalista crea la idea de que la satisfacción de las mismas debe hacerse de determinadas formas. Así es como surgen las modas, por ejemplo, si alguien decide distraerse de un largo día de trabajo viendo televisión, lo que prima son las plataformas virtuales de tv (como *Netflix*), y no la grilla de las emisoras de tv, cuestión que también ejemplifica el consumo a la carta.

Entonces, lo novedoso de la época no es la búsqueda de felicidad y placer (porque siempre se ha buscado eso), sino que el hedonismo actual se relaciona con el *confort* de la vida cotidiana en pos del progreso personal, lo que se supone encontrar en la adquisición de bienes materiales, antes descrito como “tener más en menos tiempo”.

Este es el punto donde tiene injerencia el individualismo de corte hedonista, ya que toda esa búsqueda de *confort* y progreso de la vida cotidiana responde a lo individual, tiene que ver con un interés propio de cada persona por experimentar sensaciones agradables, mediante sus propios sentidos, buscando su *confort* en pos del progreso de su vida.

El narcisismo se hace presente, entonces, en ese modo de hacer individual del hedonismo hipermoderno: el sujeto, a la vez que se relaciona con el exterior, es decir, con todo aquello que le ofrece el mercado para satisfacer sus intereses, se encierra en sí mismo porque está enfocado en consumir “todo eso que lo satisface” lo más rápido posible.

Para el sujeto de esta época, relacionarse sin ser indiferente supone una pérdida de tiempo porque se demora la satisfacción, lo que en el mundo de la aceleración y la velocidad es experimentado como un sacrificio, y por ende se aborrece (Bauman, 2003).

Lo antedicho se puede relacionar con lo que Freud (1930/1988) expone como protección ante el malestar:

Una soledad buscada, mantenerse alejado de los otros, es la protección más inmediata que uno puede procurarse contra las penas que depara la sociedad de los hombres. Bien se comprende: la dicha que puede alcanzarse por este camino es la del sosiego. Del temido mundo exterior no es posible protegerse excepto extrañándose de él de algún modo (p. 77).

De esta forma se puede sostener que el aislamiento descrito, que se sostiene en la indiferencia y la búsqueda de placer y felicidad inmediata, es inherente al malestar que implica pertenecer a una cultura y es, también, un intento de paliar el malestar que se desprende inevitablemente de la relación con los otros.

Lo que significa que todo ello tiene sus costos y así se desprende el efecto de la hipermodernidad que describen Ramón Alcalá y Montero Ariza (2013):

esto ha producido un efecto imprevisible: una constante decepción personal ya que el consumo de pronto no está relacionado con la felicidad. El consumo produce satisfacciones inmediatas, instantáneas y completamente reales, pero ese resultado siempre es a corto plazo, y genera frustración, ya que enaltece una faceta del mismo que es la que menos nos gusta (p. 204).

De lo puntualizado se desprende la idea de felicidad en tanto episódica que conceptualiza Freud (1930/1988): “lo que en sentido estricto se llama felicidad corresponde a la satisfacción más bien repentina de necesidades retenidas, con alto grado de estasis, y por su propia naturaleza sólo es posible como un fenómeno episódico” (p. 76).

Lo descrito da cuenta de que la respuesta a la pregunta anteriormente hecha está incluida en la misma, ya que justamente se trata de una *ilusión* de que todo es posible. Tiene que ver con un momento, un instante, en el que se cree obtener todo eso que “satisface completamente”. Esa ilusión de satisfacción completa es inmediata, instantánea y real, pero dura poco, se puede pensar que en la misma cantidad de tiempo que aparece, desaparece.

Freud (1930/1988) describe:

Si una situación anhelada por el principio de placer perdura, en ningún caso se obtiene más que un sentimiento de ligero bienestar; estamos organizados de tal modo que sólo podemos gozar con intensidad del contraste, y muy poco

del estado. Ya nuestra constitución, pues, limita nuestras posibilidades de dicha (p. 76).

A raíz de lo desarrollado es preciso hacer referencia a las fuentes de sufrimiento que describe Freud (1930/1988) en tanto ayudan a la comprensión del malestar en la cultura:

- ✓ El cuerpo propio, el cual “destinado a la rutina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma” Freud (1930/1988, 76).
- ✓ El mundo exterior con su fuerza hiperpotente, despiadada y destructora (Freud, 1930/1988).
- ✓ Los vínculos humanos, por la “insuficiencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres en la familia, el Estado y la sociedad” Freud (1930/1988, 85).

Las dos primeras se pueden relacionar con la negación del paso del tiempo descrita anteriormente, lo sujetos en la posmodernidad buscan que el tiempo no pase o pase de manera imperceptible. Bajo la impronta de que el tiempo sea imperceptible, se priorizan la juventud, el presente y se tiende a eternizar el tiempo; pero el cuerpo y el mundo exterior corresponden a la naturaleza y el hombre no puede dominarlos. Así, el sujeto en la posmodernidad experimenta sufrimiento cuando reconoce que el paso del tiempo es inevitable.

La última fuente es la más dolorosa puesto que “nos negamos a admitirla, no podemos entender la razón por la cual las normas que nosotros mismos hemos creado no habrían más bien de protegernos y beneficiarnos a todos” Freud (1930/1988, 85).

Esta fuente de sufrimiento descrita por Freud permite reflexionar acerca del modo de vinculación que mantienen los sujetos en la posmodernidad: si bien la indiferencia y el aislamiento les permite aprovechar el tiempo en pos de la obtención inmediata de placer, también es un penar en esta cultura puesto que el hombre es un ser social por naturaleza que necesita relacionarse con los otros. Así, se puede pensar que en el intervalo del movimiento vincularse-aislarse aparece el sufrimiento descrito.

En este sentido, Freud (1930/1988) especifica que existen tres calmantes que buscan soportar el sufrimiento: las poderosas distracciones, que buscan olvidar las miserias; las satisfacciones sustitutivas, dirigidas a reducir y mitigar el dolor de dichas miserias; y las sustancias embriagadoras que insensibilizan el malestar alterando el quimismo corporal y proporcionando placer inmediato.

Se puede sostener que los avances de la tecnología y su consumo excesivo responden a estas formas de paliar el displacer en la posmodernidad. Si se toman como ejemplo las redes sociales, según la forma en que cada sujeto las utiliza, se puede pensar en dos formas. En primer lugar, como poderosa distracción sirve para aquel sujeto que ante un problema se refugia allí para entretenerse y olvidarse por un rato de aquello que lo aqueja. Luego, hay quienes utilizan las redes sociales como medio de expresión y publican contenidos que responden al orden la propia autoría como por ejemplo poemas.

Entonces, con respecto a la castración se infiere que el consumo, mediante esa ilusión de que todo es posible, intenta franquearla, pero como se trata de algo estructural la ilusión se agota, fracasa, y aparece “la roca” con la que chocan las neurosis.

Por último, tomando a Sennet (2006), resulta interesante presentar el ideal de hombre impuesto por el capitalismo. El autor fundamenta que las condiciones sociales de la época capitalista actual, imponen determinados desafíos que los sujetos deben enfrentar, los mismos se desarrollan en relación al manejo del tiempo, los talentos que se demandan y la renuncia al pasado.

El primero, se relaciona con el manejo de las relaciones a corto plazo y del manejo que cada persona hace de sí misma en los pasajes instantáneos y rápidos que efectúa de una cosa a otra cosa (por ejemplo, de una tarea a otra). “Si las instituciones ya no proporcionan un marco a largo plazo, el individuo se ve obligado a improvisar el curso de su vida, o incluso hacerlo sin una firme conciencia de sí mismo” Sennet, (2006, 11).

Esto es, las instituciones no generan un marco a largo plazo porque todo cambia, por lo que no logran construir bases firmes. Ese cambio es tan acelerado que el sujeto tampoco alcanza a sostenerse, por lo que la improvisación podría estar

generando que el pasar -instantáneo, momentáneo y veloz- de la vida del sujeto, junto con el consumo desmedido y el ideal de progreso, no dejen huellas a largo plazo porque, inevitablemente, también están sujetas al cambio.

El segundo desafío se centra en el talento, en la necesidad de explorar las capacidades potenciales a la vez que las demandas cambian. El talento posmoderno tiene que ver con la capacidad de desarrollar constantemente nuevas habilidades, porque se considera son de corta vida producto de los avances acelerados (Sennet, 2006).

En este sentido, el sujeto tiene que ir reciclándose a medida que las demandas cambian, por ello en la actualidad no se prioriza la especialización, sino el potencial: no se trata de lucirse en determinada actividad o tarea, sino en el posible desempeño, en las habilidades potenciales de las personas.

Por último, el tercer desafío tiene que ver con la renuncia del pasado, la cual aparece como un rasgo de personalidad necesario de la época. Este rasgo se caracteriza por ser de orden consumista puesto que el sujeto debe ser capaz de dejar de lado lo viejo –aunque sea útil y parte de su experiencia- para dar lugar a lo nuevo (Sennet, 2006).

Se puede observar que en los tres desafíos yace la característica de la temporalidad posmoderna, el consumo genera que el sujeto disfrute de sí mismo y de las relaciones, pero aquí y ahora, en el momento presente. Lo que tiene relación directa con explotar sus habilidades potenciales porque si no responde a las demandas del hoy, se estanca y queda fuera del sistema; por ello es que el pasado debe ser renunciado y queda apartado, sin importancia.

Ahora bien, si se trata de desafíos a los que los sujetos deben hacer frente para pertenecer y progresar, y todo persigue una lógica acelerada, ¿qué huellas quedan en el sujeto?, ¿puede esta lógica del tiempo descartar, desechar, al sujeto? ¿Qué consecuencias podría generar que el sujeto no responda a la velocidad que se le exige?, *¿este pasar del tiempo acelerado, es desubjetivante?*

3.5 ALGUNAS REFLEXIONES

El sujeto está atravesado por la cultura, la cual si bien le da seguridad también lo limita, y ello le aporta una cuota de malestar porque no le permite satisfacer –parcialmente- de manera inmediata las mociones pulsionales y los deseos inconscientes; además, la felicidad que el sujeto logra alcanzar le genera posteriormente sufrimiento porque la misma es de carácter episódica, momentánea.

Los sujetos son responsables tanto de la felicidad que logran alcanzar como del sufrimiento –la insatisfacción- que apareja el carácter episódico, instantáneo y veloz de dicha sensación. De esto se infiere que el malestar es estructural e inherente tanto a la cultura como al sujeto.

En relación con ello, Freud (1930/1988) sostiene:

El programa que nos impone el principio de placer, el de ser felices, es irrealizable; empero, no es lícito –más bien: no es posible- resignar los empeños por acercarse de algún modo a su cumplimiento. Para esto pueden emprenderse muy diversos caminos, anteponer el contenido positivo de la meta, la ganancia de placer, o su contenido negativo, la evitación de displacer. Por ninguno de ellos podemos alcanzar todo lo que anhelamos. Discernir la dicha posible en ese sentido moderado es un problema de la economía libidinal del individuo. Sobre este punto no existe consejo válido para todos; cada quien tiene que ensayar por sí mismo la manera en que puede alcanzar la bienaventuranza (p. 83).

El malestar, al ser estructural, está presente desde antes de la existencia del sujeto. Por lo que las respuestas que se movilizan para enfrentarlo dependen de la posición del sujeto ante el mismo.

De esta forma, el foco del desarrollo está en *considerar la singularidad y la responsabilidad subjetiva que yacen en las elecciones que cada sujeto toma para hacer frente al malestar inherente a la cultura posmoderna.*

CAPÍTULO IV: TIEMPOS LÓGICOS

CAPÍTULO IV

TIEMPOS LÓGICOS

4.1 EL TIEMPO LÓGICO Y EL ASERTO DE CERTIDUMBRE ANTICIPADA. UN NUEVO SOFISMA

4.1.1 El problema

En el artículo “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma” Lacan (1945/2011) se plantea un problema lógico para conceptualizar acerca de los tiempos lógicos en relación al aserto de subjetividad del sujeto.

El problema lógico comienza cuando el director de una cárcel selecciona a tres detenidos y los hace presentarse para comunicarles que debe poner en libertad a uno de ellos y que para eso los someterá a una prueba.

La misma consiste en que el director dispone de cinco discos que solamente se distinguen por el color, siendo tres blancos y dos negros. Sin saber qué colores han sido escogidos se les colocará un disco en la espalda a cada preso, a su vez, cada uno estará privado de la posibilidad de poder ver qué disco se le colocó. Tendrán todo el tiempo que necesiten para considerar a sus compañeros y los discos que ellos tienen, empero no tendrán la posibilidad de comunicarse entre ellos ni de reflejarse.

Acto seguido, se les coloca en la espalda a cada uno un disco blanco. Luego de considerarse durante cierto tiempo, los tres presos dan algunos pasos y salen de la habitación a la vez. Lacan (1945/2011) relata la *solución* que cada preso da así:

“Soy un blanco, y he aquí cómo lo sé. Dado que mis compañeros eran blancos, pensé que, si yo fuese negro, cada uno de ellos habría podido inferir de ello lo siguiente: ‘Si yo también fuese negro, el otro, puesto que debería reconocer en esto inmediatamente que él es blanco, habría salido en seguida; por lo tanto yo no soy un negro’. Y los dos habrían salido juntos, convencidos de ser blancos. Si no hacían tal cosa, es que yo era un blanco como ellos. Así que me vine a la puerta para dar a conocer mi conclusión.” (p. 194)

4.1.2 La solución: su valor sofístico

Para la RAE, un sofisma es una razón o un argumento falso con apariencia de verdad. Lacan (1945/2011) expresa que la solución que presentaron los presos es un notable sofisma, “un ejemplo significativo para resolver las formas de una función lógica en el momento histórico en que su problema se presenta al examen filosófico” (p. 195).

Ese examen filosófico tendrá que ver con los “actos de apropiación hermenéuticos que se ven confirmados (o no), en función de la aplicación de los actos hermenéuticos de los otros” Serrano Ribeiro (2012, 107).

Así es como se desprende la idea de que en la solución yace algo más que un mero problema de lógica, puesto que se pueden pesquisar elementos que tienen que ver con la intersubjetividad de los sujetos, con la necesidad de los otros para que el sujeto se constituya como tal.

Los elementos que son comprendidos por los presos, y que denotan la intersubjetividad, son los discos, los gestos y los movimientos (Quillo Rosas, 2018). A partir de que algo no es visto (el disco que se le colocó en la espalda), algo sí es visto (los discos de los otros), cada preso lleva a cabo comprensiones respecto de los movimientos y gestos que los demás hacen.

A través de las conjeturas que los presos llevan a cabo respecto de sus movimientos, vacilaciones y detenciones, se confirman en una certidumbre que no pueden objetarla ni someterla a duda. Es por esto que Lacan (1945/2011) expresa que el sofisma conserva:

todo el rigor constrictivo de un proceso lógico, a condición de que se le integre el valor de las dos *escansiones suspensivas*, lo cual en esta prueba se muestra verificado en el acto mismo en que cada uno de los sujetos manifiesta que ello le ha llevado a su conclusión (p. 197).

4.1.3 Un análisis lógico del sofisma

Teniendo en cuenta que los datos del problema son: hay 5 discos (3 blancos, 2 negros) y 3 sujetos, se puede pensar en tres combinaciones posibles: “dos negros, un blanco; un negro, dos blancos; tres blancos” Lacan (1945/2011, 197) y por lo tanto en 7 alternativas de combinación:

Tabla 1: alternativas de combinación posibles del sofisma. Siendo A, B y C los tres sujetos en cuestión y los números la cantidad de alternativas.

	1	2	3	4	5	6	7
A	○	●	●	●	○	○	○
B	●	○	●	○	●	○	○
C	●	●	○	○	○	●	○

Entonces, la tabla se lee así:

- A la posibilidad “dos negros, un blanco” le corresponde los casos 1,2 y 3 de la tabla.
- A la posibilidad “un negro, dos blancos” le corresponde los casos 4,5 y 6
- A la posibilidad “tres blancos” le corresponde el caso 7

Serrano Ribeiro (2012) explica que a partir de esas posibilidades se desprenden tres tipos de certidumbre:

1. SALIR, POR SABER: sé que los demás son negros e infiero de ello que soy blanco. Aquí la vacilación, la duda, se excluye de forma lógica puesto que sólo hay dos discos negros y los veo; no es necesario contar con nadie, los otros solo son utilizados como información. En este sentido se habla de unidireccionalidad: no es necesario ver desde las otras perspectivas puesto que las posibilidades están agotadas a partir de lo que veo.

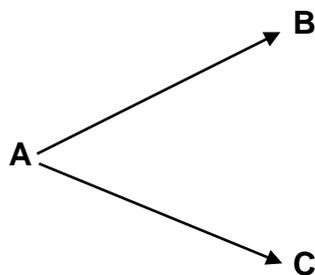


Figura 3: esquema que representa la unidireccionalidad del primer tipo de certidumbre. Serrano Ribeiro (2012, 115).

2. SALIR, POR SABER QUE SABÉS: sé de qué color soy porque el otro sale. En este tipo de certidumbre el sujeto debe ponerse en el lugar de los otros e interpretar cómo es visto por ellos, deduce su color a partir de que hay alguno que no duda en salir. En este tipo de certidumbre yace la lógica bidireccional, puesto que el sujeto A, interpreta la situación poniéndose en lugar de B y luego de C para poder deducir qué color tiene.

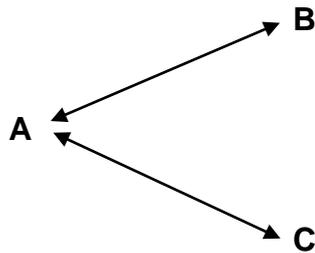


Figura 4: esquema que representa la bidireccionalidad del segundo tipo de certidumbre. Serrano Ribeiro (2012, 115).

3. SALIR, POR SABER QUE SABÉS QUE SÉ: sé de qué color soy porque lo he inferido de las vacilaciones por salir del otro. La certidumbre acá radica en una dinámica circular, en esta instancia no alcanza con reconocer a los demás, sino que es necesario ser reconocido. Para que cada sujeto pueda concluir necesita reciprocidad en la observación: a la vez que observo soy observado, y a la vez que observo soy parte de la observación. Entonces, la observación implica tanto el campo intersubjetivo como subjetivo.

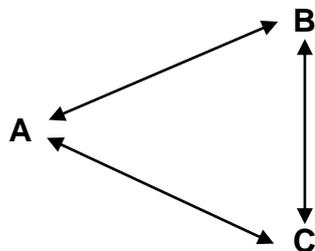


Figura 5: esquema que representa la circularidad del tercer tipo de certidumbre. Serrano Ribeiro (2012, 115).

Para entender el problema, es imprescindible diferenciar y reconocer el tipo de certidumbre desde el que cada sujeto se posiciona, ya que cada uno conlleva un grado de duda, por lo que se infiere que cada saber está fundamentado en el deseo de cada sujeto.

4.1.4 Las mociones suspendidas en el proceso lógico

El papel de las *mociones suspendidas* es crucial en todo el desarrollo llevado a cabo respecto del tiempo. Lacan (1945/2011) expresa:

Lo que las *mociones suspendidas* denuncian no es lo que los sujetos ven, es lo que han encontrado positivamente por lo que no ven: a saber, el aspecto de los discos negros. Aquello por lo que son significantes está constituido no por su dirección sino por su *tiempo de suspensión* (p. 198).

Lo que quiere expresar el autor es que la importancia de las mociones suspendidas radica en el *tiempo de suspensión* mediante el cual el sujeto transforma los *tres tipos de certidumbre* antes descritos, es decir, las combinaciones, en ***tres tiempos de posibilidad***.

Lo que determina el juicio de cada preso no es que alguno salga, sino las vacilaciones de ellos por salir. Aquí es donde se detecta la dimensión temporal de la prisa que Lacan introduce (Rojas, 2011): el juicio estará dado por *esperar* a salir hasta llegar al momento de *apresurarse y tomar la decisión*.

Si el sujeto se apresura antes de esa espera, no podrá llevar a cabo el proceso de observar y ser observado descrito en el tercer tipo de certidumbre; lo que es sumamente necesario para que el proceso de verificación cumpla la función de reconocimiento. En palabras de Lacan (1945/2011):

Como se ve en la determinación lógica de los *tiempos de suspensión* que ellas constituyen [las mociones suspendidas], la cual, objeción del lógico o duda del sujeto, se revela cada vez como el desarrollo subjetivo de una instancia del tiempo, o mejor dicho, como la fuga del sujeto en una exigencia formal (p. 199).

La *certidumbre anticipada* de la que habla el autor, no es más que esa fuga del sujeto. Es en el tiempo de suspensión donde el sujeto se reconoce mediante la posición de su deseo en relación al Otro y es en esa posición donde se localiza la fuga del sujeto: al posicionarse da lugar a su inconsciente –su deseo-, lo que da cuenta de su subjetividad.

De ello se desprende el hecho de que el sujeto se reconoce a sí mismo a partir de las relaciones intersubjetivas, y el deseo (el sujeto) se confirma -anticipadamente- en ese movimiento intersubjetivo.

Entonces, se puede pensar que los discos que llevan los presos en sus espaldas metaforizan el inconsciente: “entendido así -en tanto que el disco nunca es visto, no es conocido, sino reconocido- el reconocimiento del propio inconsciente sólo es posible por medio de un conjunto de gestos y datos de los otros en-frente” Quillo Rosas (2018, 66).

El reconocerse intersubjetivamente tiene que ver con el no conocer (el disco – el inconsciente-), sino reconocerlo. Por eso “la génesis de cada progresión de certidumbre va ascendiendo conforme a las interferencias sincronizadas que cada sujeto comparte con los otros en un verdadero medio hermenéutico e intersubjetivo, un entorno cargado de deseos y palabras mudas” Serrano Ribeiro (2012, 118).

Lo esencial del tiempo de suspensión que yace en las mociones suspendidas tiene que ver con el desarrollo de la temporalidad en tres tiempos de posibilidad, de certidumbre, lo que favorece que el sujeto concluya en un reconocimiento de sí mismo y, por ende, de su inconsciente.

Más adelante, una vez explicado el movimiento en su totalidad, se retomarán las mociones suspensivas a fin de aclarar el modo mediante el que aparecen, y profundizar acerca del papel que cumplen y el valor que otorgan al proceso.

4.1.5 La modulación del tiempo en el sofisma

Los tiempos de posibilidad que constituyen el sofisma permiten reconocer un movimiento lógico, por lo que se desprenden “tres *momentos de la evidencia*” Lacan (1945/2011, 199), que tienen distinto valor lógico y son de orden creciente. Lacan (1945/2011) aclara:

Mostrar que la instancia del tiempo se presenta bajo un *modo* diferente en cada uno de estos momentos es preservar su jerarquía revelando en ellos una discontinuidad tonal, esencial para su valor. Pero captar en la *modulación* del tiempo la función misma por donde cada uno de esos momentos, en el tránsito hasta el siguiente, se reabsorbe en él, subsistiendo únicamente el último que los absorbe, es restituir su sucesión real y comprender verdaderamente su génesis en el movimiento lógico (p. 199).

Esto es, si bien los tres momentos se reabsorben y sólo subsiste el último, el modo diferente mediante el que se presenta cada uno radica en que todos son igualmente importantes y necesarios para que tenga lugar el movimiento lógico.

De esta forma, se describen tres modulaciones temporales: el *instante de la mirada*, el *tiempo para comprender* y el *momento de concluir*.

4.1.6 Instante de la mirada

El primer momento de la evidencia, el *instante de la mirada*, aparece a partir de la exclusión lógica “*Estando ante dos negros, se sabe que se es un blanco*” Lacan (1945/2011, p.199).

Esta exclusión puede pensarse primeramente a partir de una instancia anterior, en la que se pautaron las condiciones de la prueba, los elementos con lo que se cuentan y el conjunto de los datos, a saber, la imposibilidad de la existencia de tres discos negros. Se trata de un saber instantáneo, que no da lugar a otras interpretaciones porque es claro (Quillo Rosas, 2018). El valor instantáneo de la evidencia se encuentra en la deducción, puesto que si se está ante dos negros no queda otra opción que ser un blanco.

A partir de ello, se abre un segundo tiempo que puede dividirse, a su vez, en dos instancias: “estando ante dos negros” y “se sabe que se es un blanco”. La primera, al indicar solamente que se está ante dos negros, deja pendiente el sentido, el cual aparece en la segunda a partir de la inferencia de *saber* que es un blanco.

Es así como comienza a construirse la evidencia ya que, al estar ante dos blancos, se descarta una posibilidad. En este sentido, se encuentra el “se sabe que...” del sujeto indeterminado (Manzotti, 2001), es decir, el sujeto impersonal.

Se trata de una instancia del tiempo que abre lugar a un intervalo, que aparece primeramente como *prótesis* -sin sentido- para transformarse en *apódosis* -esclarecimiento del sentido- (Lacan, 1945/2011).

Así, se denomina instante de la mirada a la modulación que “(...) introduce la forma que, en el segundo momento, se cristaliza en hipótesis auténtica, porque va a apuntar a la incógnita real del problema, a saber, el atributo ignorado del sujeto mismo (...)” Lacan (1945/2011, 200). Tiene que ver con un saber del que se parte (algo se sabe y es evidente)

El instante de la mirada se debe entender como su nombre lo indica. Es un instante, un corte en el tiempo que parece no acontecer debido a que casi pasa desapercibido, por lo que el instante se reduce a la ausencia del tiempo como algo que acontece y puede ser cuantificable.

4.1.7 Tiempo para comprender

La segunda modulación temporal aparece bajo una intuición en la que se objetiva algo más que los datos de la instancia anterior, el sujeto se plantea: “*Si yo fuese un negro, los dos blancos que veo no tardarían en reconocerse como blancos*” Lacan (1945/2011, 200).

El atributo ignorado en la instancia anterior da lugar al tiempo para comprender, cuya evidencia se remite a la duración de un tiempo de meditación. En este tiempo el sujeto objetiva una intuición y la expresa así: “si yo fuese un negro, él habría salido sin esperar un instante. Si se queda meditando, es que soy un blanco” Lacan (1945/2011, 200).

El tiempo para comprender se lo puede pensar desde los tres tipos de certidumbre:

- Salir, por saber: “el tiempo para comprender se reduce a la evidencia de una constatación: B y C son negros” Roudinesco (1995, 265).
- Salir, por saber que sabes: “es necesario un tiempo para comprender antes del momento de concluir: A debe ponerse en lugar de C y hacer una deducción” Roudinesco (1995, 265).
- Salir, por saber que sabes que sé: “A debe hacer una deducción en dos tiempos (...). En un primer tiempo se supone negro y se pone en lugar de B, imputando a C una deducción y recíprocamente. Después, en un segundo tiempo, concluye por la negativa que es blanco” Roudinesco (1995, 265)

Este tiempo implica transcurrir, un acontecer. El hecho de que sea “tiempo”, se relaciona con que tiene una duración en la cual se abre un espacio para esperar, elaborar y preguntarse (plantearse la hipótesis auténtica).

En relación a la medición del límite de este tiempo, Lacan (1945/2011) expresa:

El tiempo para comprender puede reducirse al instante de la mirada, pero esa mirada en su instante puede incluir todo el tiempo necesario para comprender. Así, la objetividad de este tiempo se tambalea en su límite. Sólo subsiste su sentido con la forma que engendra de sujetos *indefinidos salvo por su reciprocidad*, y cuya acción está suspendida por una causalidad mutua en un tiempo que se escabulle bajo el retorno mismo de la intuición que ha objetivado. (pp. 200-201).

Entonces, por ser un tiempo que apareja una suspensión (a modo de pausa), se lo puede pensar como un momento puramente subjetivo en el sentido de que queda atado a los tiempos del sujeto, al tiempo que cada sujeto demore en definirse a partir de la reciprocidad con los otros.

4.1.8 Momento de concluir

Bajo el aserto sobre uno mismo el sujeto concluye el movimiento lógico mediante un juicio: “*Me apresuro a afirmar que soy un blanco, para que estos blancos, así considerados por mí, no se me adelanten en reconocerse por lo que son*” Lacan (1945/2011, 201).

El *momento de concluir* se determina por la condición de avanzar y salir, tiene que ver con la necesidad que le urge al sujeto de decidir. Así, la decisión, es decir, la conclusión del movimiento lógico, es un **acto**: sin tener la comprobación de su aserción, el sujeto tiene que apresurarse (anticiparse) y decidir (actuar). Al sujeto le urge la necesidad de actuar porque si no se anticipa y decide, los otros se le adelantarían y no podría reconocerse como blanco.

En palabras de Lacan (1945/2011):

El retorno mismo del movimiento de comprender, bajo el cual se ha tambaleado la instancia del tiempo que lo sostiene objetivamente, se prosigue en el sujeto en una reflexión, en la que esta instancia resurge para él bajo el modo subjetivo de un *tiempo de retraso* respecto de los otros en ese movimiento mismo, y se presenta lógicamente como la urgencia del *momento de concluir* (p. 201).

La urgencia del momento de concluir radica en que este momento es comprendido –reflexionado–, por eso hay un tiempo de retraso subjetivo. Pero el movimiento sigue su lógica y aparece la urgencia del momento de concluir el tiempo para comprender (Lacan 1945/2011), lo que se da a partir de la decisión de un juicio que apareja un acto.

Entonces lo central de este momento es la precipitación de la acción, que aparece bajo la urgencia de concluir, y es aprehendida por el sujeto mediante la evidencia subjetiva de un tiempo de retraso.

El juicio del sujeto se sostiene en la incertidumbre, en la incompletud, porque no hay certezas acerca de cuál es aquel atributo ignorado. Por eso se trata de una lógica que en su centro tiene una falta, un vacío (Miller, 2004).

La tensión temporal llega a su fin cuando el sujeto lleva a cabo la acción, la cual es emprendida a partir de un juicio que se sostiene en la incertidumbre: el sujeto no tiene la comprobación de su aserción (ser blanco), pero somete a duda el aserto para poder alcanzar la certidumbre anticipada. Por ello se infiere que es en el atributo ignorado donde se podría localizar la falta estructural del sujeto.

4.1.9 El aserto subjetivo anticipante en relación a la lógica colectiva

Si bien se ha expuesto que se trata de un movimiento que se dirige al aserto de la subjetividad a partir de un apresuramiento por reconocerse como sujeto, es fundamental dar cuenta de la dimensión colectiva que yace en todo esto.

En el sofisma, cada preso, para ser libre, debe integrar a los demás, es decir, dar cuenta de que pertenece a una colectividad en la que es necesario relacionarse. Por eso Lacan (1945/2011) expone que la forma lógica tiene que ver con que “son otros los unos para los otros. Esta común medida está dada por cierto *tiempo para comprender*, que se revela como una función esencial de la relación lógica de reciprocidad” (p. 206).

En el tiempo para comprender el sujeto da cuenta de que no alcanza con lo subjetivo (impersonal), es decir, con el sujeto impersonal propio del instante de la mirada, sino que es necesario tener en cuenta a los otros. Así aparece la dimensión intersubjetiva con la reciprocidad: se reconocen como sujetos porque son reconocidos por los otros, que también son sujetos (sujetos indefinidos salvo por su reciprocidad).

Lo descrito se temporaliza reduciendo “*dialécticamente el momento de concluir el tiempo para comprender a durar tan poco como el instante de la mirada*” Lacan (1945/2011, 206).

Sólo la virtud lógica es lo que los puede llevar a la verdad: aceptar al otro mediante la dialéctica del desconocimiento y el reconocimiento (Roudinesco, 1995). Por ello, constituirse como sujeto implica estar inserto en el registro de la intersubjetividad (Serrano Ribeiro, 2012).

En este sentido, “la única manera de ganar la libertad es reconociendo la subjetividad y el deseo de los otros, y también interpretando las intenciones en las

que se instalan esos deseos que terminaban por desatar mociones suspendidas y acciones” Serrano Ribeiro (2012, 116).

Lacan (1945/2011) expone que la lógica colectiva encuentra su valor a partir del aserto subjetivo anticipante:

1° Un hombre sabe lo que no es un hombre (si estoy ante dos negros, no soy negro);

2° Los hombres se reconocen entre ellos por ser hombres (si soy negro, los dos blancos, se reconocerían como tales);

3° Yo afirmo ser un hombre, por temor de que los hombres me convenzan de no ser un hombre (me apresuro a afirmar ser blanco, para que ellos no se adelanten en reconocerse).

Por ello, Lacan sostiene que “si bien en esta carrera tras la verdad no se está sino solo, si bien no se es todos cuando se toca lo verdadero, ninguno sin embargo lo toca sino por los otros” Lacan (1945/2011, 206). Lo colectivo, entonces, no es nada sino el sujeto de lo individual.

4.1.10 El aserto subjetivo

A fin de entender en profundidad lo desarrollado, es preciso clarificar cómo se presenta la tensión del tiempo en el aserto y cuál es su valor, lo que es evidenciado a partir del momento de concluir. Las relaciones presentes en los primeros momentos (prótasis-apódosis e hipótesis) se anudan en la motivación de la conclusión, la cual revela la lógica asertiva en cuestión (Lacan, 1945/2011).

Respecto de la relación entre las relaciones originales de los dos primeros momentos y la forma de la lógica asertiva que se revela en el momento de concluir, Lacan (1945/2011) expresa que se caracteriza como *aserto subjetivo* porque:

el juicio que concluye el sofisma no puede ser formulado sino por el sujeto que ha formado su aserto sobre sí, y no puede sin reservas serle imputado por algún otro, al contrario de lo que sucede con las relaciones del sujeto *impersonal* y del sujeto *indefinido recíproco* de los dos primeros momentos que son esencialmente transitivas, puesto que el sujeto personal del movimiento lógico las asume en cada uno de estos momentos (p.202)

Entonces, el sujeto impersonal y el indefinido recíproco dan cuenta del valor lógico del sujeto del aserto: el sujeto sólo se puede reconocer a partir de los otros y reconoce su atributo mediante la relación de reciprocidad.

La aprehensión del momento de concluir es lo que da lugar a que el sujeto lleve a cabo el juicio asertivo que, como ya se indicó, es un acto. *Lo singular del acto de concluir del aserto subjetivo es la certidumbre anticipada*: la tensión temporal necesita ser descargada -urge el momento de concluir-, por eso el sujeto se anticipa a la certidumbre (se apresura a expresar “soy esto”), la cual es verificada en la precipitación de la tensión temporal, es decir, en la acción (decidir actuar a partir de la certidumbre anticipada).

A partir de lo antedicho y de considerar que se trata de un movimiento lógico, es posible pensar que “el *tiempo para comprender* se reduce entonces al *momento de concluir*, el cual se confunde con el *instante de la mirada*” Roudinesco (1995, 265). Por lo que la aserción de certidumbre anticipada se trata de un proceso de apresuramiento que caracteriza al fenómeno de la toma de decisión, del acto.

Por ello es que se trata de un movimiento lógico –y subjetivo- que comprende tres tiempos, cuyo valor lógico radica en la discontinuidad temporal que marca el pasaje de uno a otro y posibilita el aserto de certidumbre.

Además, es pertinente dar cuenta del papel fundamental de las mociones suspendidas y comprender el valor que aportan en la estructura dialéctica del tiempo lógico.

Como ya se mencionó, mediante las mociones suspendidas el sujeto transforma las tres posibilidades de combinación en tres tiempos de posibilidad. Entonces, son dos mociones suspendidas porque la primera combinación se excluye en el instante de la mirada. A partir de las dos combinaciones que restan, es necesario el papel de las mociones suspendidas puesto que otorgan el valor lógico al movimiento.

Partiendo de la certidumbre anticipada “soy blanco”, A ve que ninguno sale inmediatamente y se plantea la posibilidad de ser negro. Así, somete a duda la certidumbre dando lugar a la **primera moción suspendida**.

Lacan (1945/2011) plantea que la primera moción suspendida “manifiesta al sujeto su límite en el *tiempo para comprender* que ha pasado para los otros dos el *instante de la mirada* y que ha regresado el *momento de concluir*” (p. 204).

La **segunda moción suspendida** tiene lugar cuando los sujetos vuelven a aprehender la certidumbre, deben objetivar su decisión, es decir, someterla a prueba. Así, A da algunos pasos, se detiene e inmediatamente lo hacen los demás, por lo que reconoce la duda y concluye ser blanco.

Lacan (1945/2011) expone que en este momento cada uno de los sujetos:

si ha vuelto a aprehender la certidumbre subjetiva del momento de concluir, puede nuevamente ponerla en duda. Pero está ahora sostenida por la objetivación, ya hecha del tiempo para comprender, y su puesta en duda durará tan sólo el instante de la mirada, porque el solo hecho de que la vacilación aparecida en los otros sea la segunda basta para suprimir la suya apenas percibida (...) (p.204)

La detención de los demás, permite al sujeto culminar el aserto de su certidumbre anticipada mediante un acto: sale por la puerta y comunica su conclusión.

Así se infiere que el valor crucial de las mociones es el tiempo de suspensión, el intervalo temporal que cavan en el proceso, porque “los sujetos han formulado su conclusión añadiendo el tiempo a la cadena o, si se quiere, temporalizando la cadena” Romeu Figuerola (2002, 12). Entonces son estas mociones las que le otorgan el carácter lógico al sofisma.

4.1.11 El movimiento lógico y su estructura tripartita

A raíz de todo lo expuesto en este capítulo y con el fin de dar una explicación más clara, es pertinente pensar que los elementos que comprenden al movimiento lógico tienen como matriz una división que en todos los casos se puede fraccionar de forma tripartita:

Los juicios del sofisma emitidos por los presos: 1) “Estando ante dos negros, se sabe que se es un blanco”; 2) “Si yo fuese un negro, los dos blancos que veo no tardarían en reconocerse como blancos”; 3) “Me apresuro a afirmar que soy un blanco para que estos blancos, así considerados por mí, no se me adelanten en reconocerse por lo que son”.

Los tipos de certidumbre: 1) Salir, por saber; 2) Salir, por saber que sabes; 3) Salir, por saber que sabes que sé.

Las modulaciones temporales: 1) Instante de la mirada; 2) Tiempo para comprender; 3) Momento de concluir.

Los sujetos del conocimiento: 1) Impersonal; 2) Indefinido recíproco; 3) Sujeto personal/ Sujeto lógico.

Las relaciones de la lógica asertiva: 1) Apódosis-Prótasis; 2) Hipótesis auténtica; 3) Aserto subjetivo.

Asero subjetivo anticipante: 1) Un hombre sabe lo que no es un hombre; 2) Los hombres se reconocen entre ellos por ser hombres; 3) Yo afirmo ser un hombre, por temor de que los hombres me convenzan de no ser un hombre.

Entonces, la relación que se intenta transmitir es que a cada juicio que emite el sujeto le corresponde un tipo de certidumbre y una modulación temporal, a la vez, en cada tipo de certidumbre se hace presente un tipo de sujeto del conocimiento y una relación de la lógica asertiva, y el conjunto de todo esto culmina en un aserto subjetivo anticipante.

4.2 ALGUNAS REFLEXIONES

La conclusión desarrollada, puede ser esquematizada así:

Tabla 2: cuadro de doble entrada que representa las relaciones entre los elementos del movimiento lógico.

JUICIO	TIPO DE CERTIDUMBRE	MODULACIÓN TEMPORAL	SUJETO DEL CONOCIMIENTO	RELACIÓN DE LA LÓGICA ASERTIVA	ASERTO SUBJETIVO ANTICIPANTE
“Estando ante dos negros, se sabe que se es un blanco”	Salir, por saber	Instante de la mirada	Sujeto Impersonal	Apódosis-Prótasis	Un hombre sabe lo que no es un hombre
“Si yo fuese un negro, los dos blancos que veo no tardarían en reconocerse como blancos”	Salir, por saber que sabes	Tiempo para comprender	Sujeto indefinido recíproco	Hipótesis auténtica	Los hombres se reconocen entre ellos por ser hombres
“Me apresuro a afirmar que soy un blanco, para que estos blancos, así considerados por mí, no se me adelanten en reconocerse por lo que son”	Salir, por saber que sabes que sé	Momento de concluir	Sujeto personal/Sujeto lógico	Aserto subjetivo	Yo afirmo ser un hombre, por temor de que los hombres me convenzan de no ser un hombre

Incluyendo las relaciones planteadas donde corresponden y las mociones suspendidas, todo el movimiento lógico podría esquematizarse –y resumirse- así:

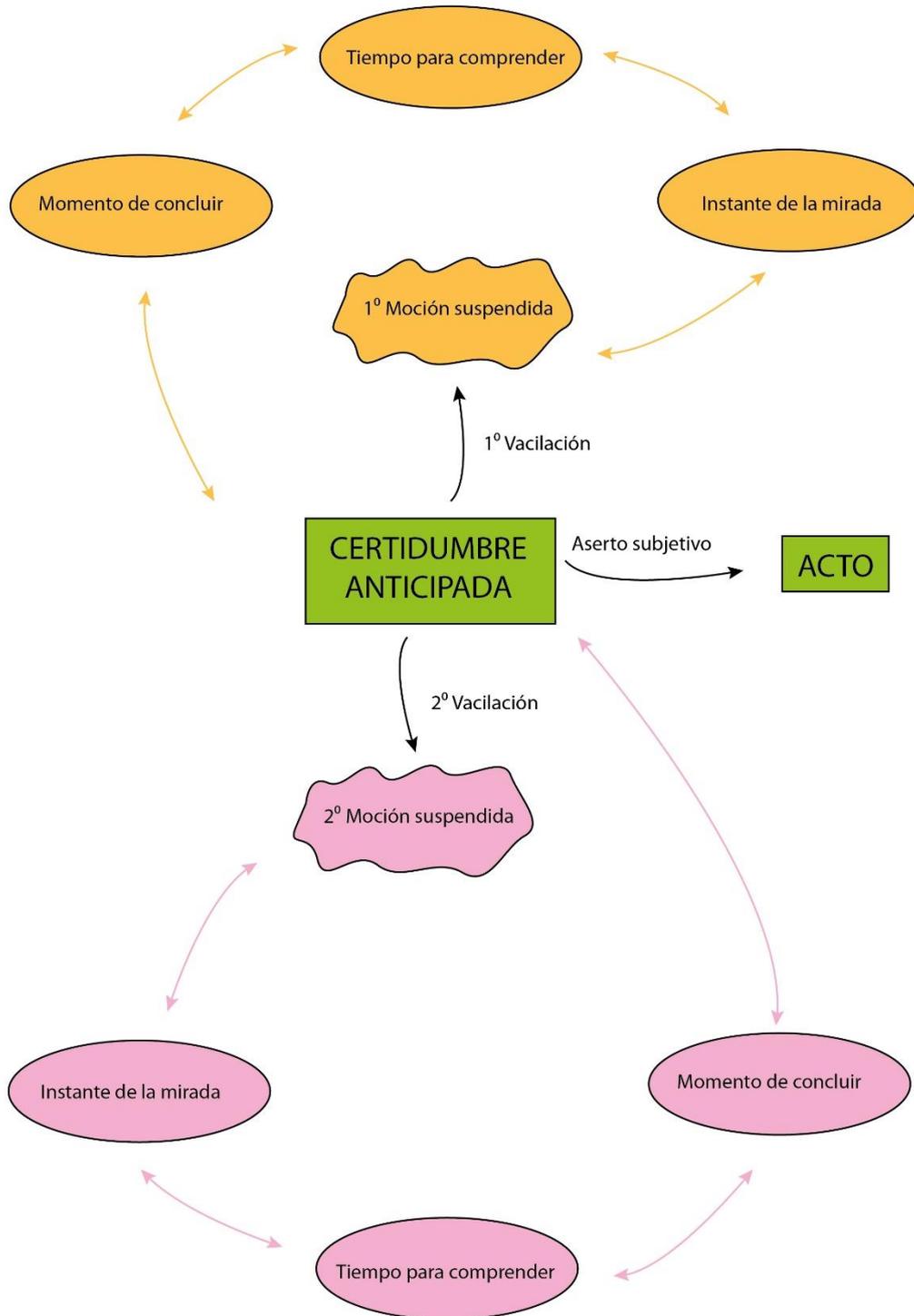


Figura 6: esquema que representa el movimiento lógico

PARTE II:
MARCO
METODOLÓGICO

CAPÍTULO V: METODOLOGÍA

CAPÍTULO V

METODOLOGÍA

5.1 INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se lleva a cabo una investigación acerca de los tiempos lógicos en el sujeto y los efectos de la posmodernidad en la temporalidad, entendiendo que el desarrollo de la posmodernidad, junto con los imperativos de inmediatez y rapidez, inciden en la temporalidad del sujeto.

La temática se aborda a partir del texto “Los tiempos lógicos y aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma” de Lacan (1945) haciendo hincapié en la importancia del tiempo lógico en relación a la aserción de la subjetividad. Además, se realiza una articulación interdisciplinar con los aportes de autores sociólogos, como Lipovetsky y Bauman, respecto de la posmodernidad y el manejo del tiempo en la misma.

Resulta interesante investigar esta temática ya que los imperativos posmodernos propician que la inmediatez presida todas las acciones que se llevan a cabo, inscribiendo así determinadas características en el sujeto posmoderno y su tiempo. Esto lleva a pensar que los sujetos, en el afán de responder de forma inmediata a tales imperativos, pueden pasar del instante de la mirada directamente al momento de concluir, produciéndose efectos en la subjetividad.

De esta forma, se considera importante abordar la temática desde la perspectiva psicoanalítica ya que el foco se encuentra en la dimensión subjetiva que detenta la temporalidad.

5.2 OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN Y ANTICIPACIÓN DE SENTIDO

- **Objetivo general:** Explicar la temporalidad del sujeto tomando el artículo “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma” de Lacan (1945), y establecer articulaciones con la posmodernidad.

- **Objetivos específicos:**
 - Describir el concepto de posmodernidad desde una perspectiva sociológica.
 - Diferenciar los conceptos de tiempo y temporalidad.
 - Especificar el concepto de temporalidad en la posmodernidad.
 - Explicar los tres tiempos lógicos desarrollados por Lacan en el artículo “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma” (1945).
 - Establecer articulaciones entre los tres tiempos lógicos de Lacan (1945) y las características del sujeto en la posmodernidad.
 - Articular lo desarrollado de manera teórica con un caso.

- **Anticipación de sentido:** Los tiempos lógicos dan cuenta de la singularidad del sujeto, la cual en la actualidad se ve afectada por los imperativos posmodernos que atraviesan al sujeto.

5.3 ASPECTOS METODOLÓGICOS

5.3.1 Metodología de la investigación

El enfoque metodológico utilizado es de tipo cualitativo, el cual “utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación. El enfoque cualitativo evalúa el desarrollo natural de los sucesos, es decir, no hay manipulación ni estimulación con respecto a la realidad” Corbetta (2003, en Henández Sampieri et. al., 2006, p. 17). Las indagaciones realizadas a partir de este tipo de estudio no comprenden generalizaciones ya que la muestra no es representativa; sin embargo, los aportes pueden ser tenidos en cuenta para trabajar sobre la temática.

La investigación apunta a una descripción y análisis del fenómeno estudiado: la temporalidad del sujeto en la posmodernidad, por lo que tiene un alcance descriptivo.

El trabajo desarrollado parte de una preocupación social, es de tipo teórico-práctico y se lleva a cabo desde una perspectiva psicoanalítica, tomando como eje fundamental a Lacan y trabajando con autores que enriquecieron posteriormente su teoría.

El diseño comprende un estudio de caso único, el cual busca establecer relaciones, interpretaciones y vínculos entre la investigación y la práctica (Roussos, 2007), en este caso se realizan articulaciones entre la teoría expuesta y el material aportado por recortes de un caso.

5.3.2 Unidad de análisis

El caso se construyó a partir de la serie *Black Mirror*, creada por *Charlie Brooker* y producida por *Zeppotron* para *Endemol*, fue lanzada en 2012 y consta de cinco temporadas y una película.

El material se tomó específicamente del primer episodio de la tercera temporada llamado “Caída en picada”, el cual presenta un futuro en el que las redes sociales han permeado todos los aspectos de la vida: todas las personas son calificadas por sus publicaciones y las formas de interactuar con los demás. Quienes tienen mayor puntuación son admirados y están en la cima de la sociedad, siendo lo contrario para aquellos que no tienen buenas puntuaciones. A partir del análisis del material se realizó una articulación teórico-práctica con lo trabajado en el marco teórico.

5.3.3 Procedimiento de obtención de información

Se utilizaron dos técnicas centrales de recolección de información acordes al método seleccionado: rastreo bibliográfico y construcción de caso.

La primera técnica corresponde al contenido del marco teórico, el cual, a partir de un rastreo bibliográfico, comprende una fundamentación teórica de la temática. Se consideraron principalmente textos del psicoanalista francés Jacques Lacan; y se incluyó una aproximación interdisciplinar, en tanto se trabajó desde la sociología, principalmente con textos de Gilles Lipovetsky y Zigmunt Bauman.

Luego, se construyó el caso teniendo en cuenta que “un caso se construye a partir de un recorte que surge de un relato, en el que se delimita una estructura” Azaretto (2014, 32), esto es, que “(...) se construye en función de los conceptos teóricos y los problemas clínicos que se estén investigando” Granados (2015, 8).

El análisis del caso se realizó a partir de recortes de dicho episodio que fueron articulados a lo trabajado en el marco teórico. Se busca de este modo reflexionar en torno a las preguntas de investigación, dando cuenta de los objetivos planteados en la presente investigación.

CAPÍTULO VI: ARTICULACIÓN TEÓRICO- PRÁCTICA

CAPÍTULO VI

ARTICULACIÓN TEÓRICO-PRÁCTICA

6.1 PRESENTACIÓN DEL CASO

6.1.1 El contexto

La historia se enmarca en una sociedad -aparentemente futura- en la que las personas se califican entre ellas según la apariencia y las interacciones que comparten.

Tales calificaciones son posibles gracias a un *hardware* que tienen incorporado a sus ojos, el cual a la vez está conectado a sus teléfonos celulares. El *hardware* permite recolectar las puntuaciones y que las personas, con solo mirarse entre sí, puedan visualizar la puntuación que tiene el otro. Los dispositivos móviles permiten que los sujetos se puntúen: luego de un encuentro o interacción de cualquier tipo (personal, virtual) aparece en la pantalla la foto del otro y debajo se colocan las estrellas para puntuar.

Las calificaciones se ponderan en una valoración de hasta cinco estrellas por persona, esto es, ante un encuentro y/o interacción, se deben puntuar en un *ranking* de 1 a 5 estrellas.

Las puntuaciones que las personas se otorgan entre sí son de suma importancia en esta sociedad, ya que es lo que les permite pertenecer a un estatus social, acceder a servicios acorde a ese estatus y obtener determinadas ventajas. Esto es, a cada escala de calificación le corresponde una serie de servicios acorde a ese *ranking*. Por ejemplo, para acceder a una vivienda, el barrio y la casa dependerán de la puntuación que cada persona tenga, como así también para tomar vuelos.

De lo descrito se desprende el hecho de que es una sociedad que apunta a homogeneizar a las personas e intenta eliminar cualquier diferencia que no sea la cantidad de estrellas que cada uno tiene, lo que significa que las agrupa y nivela según su puntuación.

6.1.2 La historia

Lacie Pound, la protagonista, es una mujer que trabaja en una empresa de negocios y vive con su hermano *Ryan*. *Lacie*, si bien tiene una buena puntuación (4.2 estrellas), presta demasiada atención y ocupa la mayor cantidad de su tiempo en aumentarla para poder acceder a los beneficios con los que sueña. Busca la aprobación constante para pertenecer a un estatus social más alto, y en este punto resulta interesante destacar que su aspecto se destaca por vestir de colores pasteles, lo que impacta por ser bello, cuidado, prolijo y limpio.

La historia comienza cuando a *Lacie* le surge la necesidad de mudarse y apunta a un barrio donde viven personas de estatus social medio-alto, con casas que se distinguen por ser exclusivas y lujosas. El precio del apartamento que quiere es muy alto, pero puede acceder a descuentos si su puntuación es de 4.5 o más.

Por eso es que acude a un asesor financiero que se dedica a estudiar estadísticamente las puntuaciones y propone acciones dirigidas a “aumentar la reputación de manera inteligente”. Este hombre, analiza las estadísticas de *Lacie* teniendo en cuenta su popularidad, trayectoria y esfuerzo en redes sociales, como así también cuestiona las interacciones que han disminuido su puntaje.

Para que la muchacha pueda aumentar su puntuación, analizan la esfera de influencia, dando cuenta de que su círculo de interacción es con personas de rango medio-bajo, por lo que para obtener un 4.5 en el tiempo que ella quiere, necesita “un empujón”: relacionarse con gente de mayor estatus y ser puntuada positivamente por ellos, lo que el analista denomina como “votos de calidad hecho por personas de calidad”.

Acto seguido, *Lacie* comienza a relacionarse de forma más directa –y forzada– con personas de rango más alto, además puntúa en las redes a todo aquel que tenga una puntuación superior a 4.5. Así es como encuentra a una amiga de la infancia, *Naomi*, quien tiene una puntuación de 4.8 y vive lujosamente.

Para llamar la atención de *Naomi*, sube una foto de un muñeco de trapo que hicieron juntas cuando eran niñas y logra que ella puntúe la foto con 5 estrellas. A la noche, recibe una video llamada de su ex amiga, quien además de mostrarle su vida lujosa y de ensueño, le comenta que se casará y que quiere que sea una de sus damas de honor. *Lacie* recibe la invitación asombrada y la acepta dando a conocer su asombro, su interés y su entusiasmo por viajar a la ceremonia y ser parte.

Al cortar la video llamada, tiene una conversación con su hermano, quien le expresa disgusto por lo sucedido ya que *Naomi* no es buena amiga, entonces, intenta hacer entender a *Lacie* que esa llamada fue fingida y que detrás de todo hay falsedad e interés, pero ella no está de acuerdo con la opinión de *Ryan*.

Luego acude a una reunión con el analista, le cuenta lo sucedido y le muestra la lista de invitados, de lo que infieren que asistir a la boda y ser dama honor es la oportunidad de obtener la puntuación que necesita para acceder a los descuentos del programa de influyentes del barrio. Al salir de la reunión, convencida de que conseguirá la puntuación, llama a la agente inmobiliaria para confirmarle que se queda con el apartamento.

Minutos antes de emprender el viaje hacia la ciudad donde se celebrará la ceremonia, *Lacie* practica el discurso frente a su hermano y se desata una discusión entre ambos. En la misma, *Ryan*, en un segundo intento, le comenta que todo es muy falso, que no tiene sentido y que está aspirando a pertenecer a una “cárcel de sonrisas falsas” (refiriéndose al barrio donde se encuentra el apartamento), pero ella le explica que eso es genial y que necesita las puntuaciones de esas personas, por lo que asistirá a la boda de “su mejor amiga”.

La discusión, al tornarse un poco larga, genera que el taxi se marche por la demora, le dé pocos puntos y su rango baje centésimas. Siguen discutiendo, y *Ryan* le expresa que extraña a “la *Lacie* de antes” –la de “antes de la obsesión por puntuar alto”- y las conversaciones que tenían; pero ella no lo escucha y sigue su rumbo. Al salir, luego de que su hermano la puntúe negativamente, se choca con una mujer con puntuación de 4.8 y le mancha la ropa con café, por lo que también la califica negativamente.

Los problemas continúan cuando en el camino hacia el aeropuerto hace una video llamada con *Naomi* y grita de felicidad, cosa que al chofer no le agrada y se manifiesta molesto, por eso al llegar éste la califica con una estrella y su puntaje desciende nuevamente.

Para hacer el *check-in* del vuelo se presenta de una forma muy simpática y agradable ante la empleada, quien le comunica que el vuelo fue cancelado y *Lacie* comienza a mal predisponerse. Al intentar encontrar una solución, la única disponible es para “miembros del programa de influyentes con al menos 4.2” y ella, debido a los imprevistos anteriores, ahora tiene 4.183. Como respuesta a esto, *Lacie* comienza a discutir con la empleada, aumentando el tono de voz y hasta insultándola, lo que genera que las personas presentes le den baja puntuación. Seguido a ello, se acerca

personal de seguridad del aeropuerto y le aplica una medida punitiva: le quita un punto por 24 horas y, además, a partir de ese momento, le duplica los puntajes bajos a modo de “doble perjuicio”.

Por lo sucedido se ve obligada a abandonar el aeropuerto y buscar otra alternativa: alquilar un coche -que le corresponda a su puntaje actual- y conducir hasta la ciudad donde se celebra la boda. En el camino, un poco más tranquila y decidida a llegar, va ensayando el discurso hasta que recibe una llamada de *Naomi*, quien al enterarse que una de sus damas de honor no llegará a la cena previa, manifiesta enojo y le propone reemplazarla, pero *Lacie* se niega y se compromete a llegar a la boda.

Cuando todo parecía ir mejor, el auto se queda sin batería y debe detenerse en una estación de recarga. Puesto que el coche que le dieron es viejo, en la estación no hay cargadores que se adapten a la ficha de carga, lo que lleva a que *Lacie* pierda la paciencia, trate un poco mal al hombre que atiende la estación y hasta golpee cosas.

La única solución que encuentra es pararse en la carretera y pedir aventón, pero por tener puntaje bajo nadie la quiere llevar. Mientras camina, se detiene *Susan*, una mujer con bajo puntaje que maneja un camión y le ofrece llevarla; luego de una pequeña conversación la mujer convence a *Lacie*.

En el camino *Lacie* le comenta su situación y *Susan*, luego de oírla atentamente, le comenta que le recuerda a ella cuando se esforzó para tener un puntaje de 4.6. La mujer le cuenta que su marido se enfermó de cáncer y ella se esforzó demasiado por puntuar y ser puntuada por médicos y enfermeros de rango alto para obtener mejores beneficios en el tratamiento de su marido, pero que eso “al cáncer no le importó” y siguió extendiéndose. Al enterarse de un tratamiento nuevo y exclusivo siguió buscando puntajes elevados, pero se quedaron sin el lugar porque lo ganó alguien con una décima más. *Susan* concluye su relato diciéndole que aprendió que no sirve vivir de las apariencias y a ser honesta y fiel a sí misma (decir lo que piensa y lo que quiere, cuando quiere y a quien quiere), lo que la llevó a perder amigos “falsos” pero a ganar gran alivio.

Al motivarla a hacer lo mismo, *Lacie* le demuestra descontento puesto que cree que lo que está haciendo es luchar por conseguir lo que quiere; *Susan* le pregunta qué es eso y la muchacha contesta que es “lo suficiente para estar satisfecha y estar bien”, por lo que seguirá con el “juego” de conseguir puntos.

A la mañana siguiente, *Susan* despierta a *Lacie* para que se baje del camión ya que están a 50 km de la ciudad de la boda. Se despiden agradeciéndose y *Susan* le comenta que le dejó “una salida de emergencia” en la valija: un termo con *whisky*.

Seguido a ello, *Lacie* se encuentra con un grupo de personas que se dirigen a una convención de ciencia ficción en la misma ciudad donde es la ceremonia. Así, se le ocurre fingir ser fan del mismo programa de TV e inventa que se le rompió el auto y que no tiene cómo llegar, entonces el grupo de fans le propone viajar con ellos.

En el autobús recibe una llamada de *Naomi* quien, mientras se prepara para la boda, le dice que no vaya porque no quiere tener de invitado a alguien con puntaje de 2.6 puesto que implica un riesgo para ella. Ante esto, comienzan a discutir porque *Naomi* le explica que ella la invitó con un puntaje de 4.2 ya que un vínculo de la infancia con ese rango “quedaba fantástico en todas las simulaciones”, y el puntaje que tiene ahora sólo haría que disminuya su reputación. Además, le propone que deje de fingir porque ambas sabían que era un interés mutuo. Sin embargo, *Lacie* no se rinde y le dice que irá igual a la boda a dar el discurso y que luego de eso obtendrá todo el puntaje que necesita, *Naomi* le grita que vuelva a su casa y le corta.

Ante esto, *Lacie* pierde la paciencia y el control de sí misma, se sincera con los fans y la bajan del autobús. Una vez en la carretera, con puntaje aún menor, acude a la salida de emergencia de *Susan* y se emborracha.

Luego de varios intentos por conseguir aventón, encuentra un chico que está andando en un cuatriciclo y se lo pide prestado. Fuera de sí, maneja a gran velocidad hasta el barrio donde se está celebrando la boda, al llegar se esconde de la seguridad y logra entrar al lugar del casamiento.

Una vez allí, con el vestido de dama de honor mal colocado, el maquillaje corrido, despeinada y con restos de tierra y barro en su cuerpo, observa todo lo que sucede en la celebración, se entromete y toma el micrófono. Cuando logra tener la

atención de todos, se presenta y comienza a exponer su discurso y a sincerarse con *Naomi*; cuestión que molesta e incomoda a todos los invitados –quienes la puntúan negativamente-. Todo se torna peor cuando comienza a notar que la están encerrando para sacarla y decide amenazar con un cuchillo. Luego de varios intentos, la seguridad logra agarrarla y la llevan a la cárcel.

El episodio finaliza con *Lacie* presa, donde le sacan todas las pertenencias, le extirpan el *hardware* de sus ojos y la encierran en una celda. Allí, comienza a percibir aspectos de la realidad que hasta el momento no había percibido, como por ejemplo el reflejo de la luz, y nota que es mirada por el preso de enfrente y se enoja, empiezan a discutir y “sentirse libres” (lo que *Susan* intentó transmitirle) de decirse todo lo que no les gusta del otro. Luego de permanecer un tiempo insultándose, el episodio termina con la imagen de ambos sonriendo.

6.2 ARTICULACIÓN TEÓRICO-PRÁCTICA

6.2.1 Posmodernidad y tiempo posmoderno: ¿avatares de la subjetividad?

Teniendo en cuenta el episodio “Caída en picada” de la serie, a continuación se presentan escenas extraídas con el fin de articularlas con los conceptos

desarrollados en el presente trabajo. Las mismas fueron elegidas según se consideran son las más representativas del episodio y de los conceptos en cuestión.

Escena n°1

- Ante la necesidad de mudarse *Lacie* asiste a una reunión con *Carole*, una agente inmobiliaria del barrio donde sueña vivir:

-Carole: Bueno, ahora entramos en la zona luminosa. Es perfecta para ocasiones especiales con los seres queridos. Buena comida, buena compañía... (toca un botón de su teléfono y le presenta a Lacie un holograma de ella viviendo en esa casa). Usé sus fotos para generarla

-Lacie: ¡Qué cabello!

-Carole: corte gratis del salón de socios. (en el holograma baja las escaleras un hombre que abraza y besa a Lacie)

-Lacie: ¡Oh por Dios! (ríe) ¡Qué bueno!

-Carole: ¿Le gusta?

-Lacie: No está mal

-Carole: No se incluye (ríen juntas). Pero tenemos un bar y un restaurante, solo para inquilinos. Tenemos unos datos inigualables en comienzos de relaciones (Lacie sigue observando la situación que le presenta el holograma)

-Carole: Le aviso que se están volando... si está interesada, no se demore

-Lacie: Estoy más que interesada

-Carole: El alquiler estándar con un contrato de seis meses como mínimo quedaría en esto (le muestra en la pantalla el precio a Lacie)

-Lacie: (sorprendida) ¿Cada cuánto son los pagos?

-Carole: Semanalmente. ¿Es más de lo que esperaba?

-Lacie: Sí

-Carole: Hay opciones. ¿Conoce nuestro Programa de Influyentes?

-Lacie: ¿Cumplo los requisitos?

-Carole: La verdad, no. Necesitaría al menos un 4,5

-Lacie: ¿Un 4,5?

-*Carole: Si alcanza un 4,5 obtendrá un descuento del 20%*
(Termina la reunión y cuando Lacie sale a la calle, ve que sale en la fotografía de la publicidad del barrio junto con el hombre del holograma y la observa sonriendo).

En la escena presentada, se puede observar lo desarrollado en base a Lipovetsky (1986) acerca del consumo, su estrategia y sus consecuencias, como así también lo expuesto por Bauman (2000) respecto del espacio en la modernidad líquida.

A partir de las aspiraciones de *Lacie* –pertenecer a un estatus social más alto y acceder a los servicios y productos acordes al mismo- es que elige tener una reunión con *Carole*, la agente del barrio al que aspira. *Carole* dirige la reunión a partir de abundante información que atendía exclusivamente a las necesidades de *Lacie*: mudarse al lugar de sus sueños. Por ello la agente describe el apartamento con adjetivos positivos, bellos y atractivos y se apoya en el holograma para representar toda esa descripción en la vida de la potencial compradora. En todo esto, se puede observar que el consumo funciona teniendo como estrategia la seducción.

Teniendo en cuenta la forma de ser de *Lacie*, sus aspiraciones y su apariencia, la reunión se enmarcó en todo aquello que la seduzca a comprar el apartamento. La necesidad que siente la muchacha de pertenecer a ese barrio, es generada pura y exclusivamente por el mercado: experimenta el imperativo seductor de informarse acerca de todo lo que ofrece el barrio y se autodirige a conseguir lo que necesita para vivir en él.

En lo descrito se puede observar lo que Lipovetsky (1986) expresa acerca de que el consumo posmoderno propicia un movimiento que es a la vez socializador y desocializador. Lo que parece responder a un movimiento socializador –*Lacie* se autodirige a conseguir lo que necesita y quiere- no es más que un proceso desocializador. Así como ella, todos los demás también son seducidos por los mismos imperativos de consumir y los siguen “respondiendo a sus necesidades”, pero resulta que esas necesidades son generadas y estimuladas por la lógica de consumo capitalista para todos por igual. Un ejemplo de esto es que la publicidad del barrio se diseña según quién sea el potencial comprador del momento.

Además, la escena da cuenta del despliegue consumista “a la carta” que caracteriza al posmodernismo. A partir de una multiplicidad de barrios y apartamentos, *Lacie* elige ese y se lo venden teniendo en cuenta todo aquello que ella necesita, espera y quiere.

En todo lo relacionado, yace el hecho de que el consumo reduce diferencias y diversifica comportamientos: todos consumen y lo hacen eligiendo, pero vale preguntarse ¿cuánto grado de libertad hay en la elección de *Lacie*?. Ella cree elegir libremente, pero en realidad esa elección es provocada y está delimitada por el mercado. De esta forma, la elección se sustenta en los ideales e imperativos que rigen el accionar de la protagonista y, a su vez, es responsable de cumplir los requisitos que se necesitan y de las consecuencias que aparejaría no cumplirlos.

Por último, la escena es un claro ejemplo de lo que expone Bauman (2000) respecto del espacio en la modernidad líquida. Las características de ‘Cala Pelicano’ dan cuenta de la necesidad que el autor plantea respecto de privatizar los espacios para no ser invadidos por lo diferente.

Así, este barrio sería un “lugar émico” en el sentido de que ofrece a las personas que viven allí la mayor cantidad de servicios para que se muevan en ese ambiente y entre conocidos. Sin embargo, también se lo puede considerar un “lugar fágico”, puesto que acepta que aquellas personas que no tienen el puntaje que los hace pertenecer al ‘programa de influyentes’ paguen para vivir allí; lo que sería una forma de tomar “lo extraño” y convertirlo en algo más familiar e idéntico.

De todo lo descrito se desprende el hecho de que en la posmodernidad el proceso de personalización apunta a igualar a los sujetos, lo que a su vez podría dirigirse a un movimiento que vaya en contra de lo singular y particular de cada persona.

Escena n°2

- Para poder acceder al apartamento en 'Cala Pelicano' Lacie necesita tener un puntaje de 4.5, por lo que decide consultar con un asesor financiero para estudiar sus estadísticas y pensar acciones que aumenten su puntuación:

-Analista: No está todo perdido, se ve que trata

-Lacie: ¿Lo sabe solo con... verme?

-Analista: Vi un informe de sus estadísticas (toca su teléfono móvil y proyecta en la pared el informe y lo va señalando) si examinamos los datos, su arco de popularidad es sólido y buena trayectoria en general. Veamos las últimas 24 horas. Fíjese, incluso... (se sorprende) ¿Y eso? ¡A las 8:40! Se esfuerza en las redes sociales, un buen pico ahí

-Lacie: Gracias

-Analista: Dos picos bajos ahí, ¿molestó a alguien al volante?

-Lacie: No es nada, solo una cosa del trabajo

-Analista: (sonríe) Muy bien, analicemos su esfera de influencia. Deje que lo aleje... buenos periféricos, desconocidos como usted. Un pro, un buen círculo cercano. Muy bien

-Lacie: (sonríe orgullosa) Gracias

-Analista: Aún le queda, pero 4,5 es, sin duda, algo alcanzable

-Lacie: ¿Cuánto cree que tarde?

-Analista: ¿En tener 4,5? Salvo que haya algún contratiempo, como algún escándalo público o algo así, diría que 18 meses más o menos

-Lacie: Necesito conseguirlo antes. Bastante antes de hecho

-Analista: Pues, necesita un empuje

-Lacie: ¿Qué tipo de impulso?

-Analista: Bueno... casi toda la interacción se limita al círculo cercano y todos ellos son, perdone la expresión, gente de rango medio-bajo. Igual con el lejano, intercambia cinco estrellas con empleados de servicio, pero no mucho más por lo que veo aquí. En cuanto a calidad, necesita un empujón, lo ideal sería tener votos de gente de calidad

-Lacie: ¿De calidad?

-Analista: Con cuatro alto... impresiónelos y su arco ascenderá rápidamente (muestra en la proyección quienes son esas personas de calidad) eso sería un impulso

La escena presentada es un claro ejemplo de cómo se presenta el tiempo en la modernidad líquida y las consecuencias subjetivas que eso apareja. *Lacie* necesita aumentar significativamente su puntaje en un lapso de tiempo breve, por lo que debe emprender algunas acciones que le den un impulso.

Tomando a Bauman (2000) se considera que el tiempo se caracteriza por ser rápido, acelerado, liviano, líquido, vertiginoso, fluido, licuado e instantáneo, lo que da cuenta del modo que tienen los sujetos de hacer con –y del- tiempo: aunque el analista le dice que precisa de 18 meses, *Lacie* necesita manipular todo lo que sea posible para que esos 18 meses se reduzcan casi a la instantaneidad. Esto es, no puede esperar esa cantidad de meses, por lo que precisa –y busca- acciones que aceleren el proceso.

Lacie busca manipular el tiempo de forma que le permita acceder a lo que quiere de forma tan rápida que la percepción del tiempo pase desapercibida y directamente llegue a obtener ese puntaje. De esta forma, el tiempo se presenta como liviano, flexible, líquido, voluble y eficaz.

Además, el hecho de que la protagonista tenga que relacionarse con personas “de calidad” tiene que ver con lo instantáneo e insustancial del tiempo. La interacción o el vínculo que genere con esas personas se caracterizará por el descompromiso, la liviandad en el trato, el corto plazo y la liquidez, porque sólo importa la puntuación que el otro le otorgue.

Si bien el tiempo se presenta con las características que se han expuesto, el autor propone que termina siendo todo lo contrario. La necesidad que experimenta *Lacie* de tener ese puntaje demanda tanta rapidez que el tiempo se convierte en duro y pesado. De allí se desprende el hecho de que el tiempo es lo que la preocupa a la protagonista: le resuena de forma pesada y constante, generándole la ilusión de poder controlarlo.

Lo que sucede en esta escena permite visualizar también lo que Bauman (2000) expone como consumo en red, aquí el transcurrir de la vida de cada quien depende de las redes sociales pero el tipo de uso que se haga es decisión de cada

uno, es decir, cada quien elige cuánto someterse al “juego de las estrellas”. Así, conectarse o desconectarse de la red depende del interés que se tenga por conseguir algo, evitando todo tipo de consecuencias y responsabilidades.

Por último, en el discurso presentado se puede vislumbrar cómo se presentan el hedonismo, el individualismo y el narcisismo en el sujeto inserto en la cultura posmoderna (Lipovetsky, 1986). Para *Lacie* el hecho de mudarse sola al apartamento ubicado en ‘Cala Pelicano’ significa progresar e ir tras la realización personal, hecho que se sustenta en la búsqueda de placer, bienestar y reconocimiento: tener 4,5 estrellas o más le da buena reputación y le permite acceder a los bienes y servicios que cree le darán satisfacción, felicidad y placer.

Entonces, en todo eso reposan el hedonismo y sus respectivos objetivos: disfrutar, obtener placer, *confort* y satisfacción inmediata. Pero ese consumo es personalizado, se le ofrece a cada quien lo que necesita y le es oportuno, a la manera de tener su felicidad a la carta, al instante. *Lacie* busca pertenecer al *ranking* de “personas de calidad” porque considera que allí es donde encontrará lo que busca, por ello es que tanto la agente inmobiliaria como el analista le ofrecen todo aquello que atendería a su necesidad.

Si bien para obtener todo eso necesita interactuar con las personas que tienen un rango de puntuaciones elevadas, esas relaciones sólo persiguen el interés de aumentar su puntaje, por lo que todos sus movimientos se sostienen en el individualismo hedonista que describe Lipovetsky (1986). El consumo es de corte hedonista puesto que todos buscan la obtención de placer y satisfacción, pero el hecho de que deba ser inmediato genera que las interacciones sean por interés y se priorice el individuo, encerrándose en sí mismo y aislándose.

Por último, en todo lo descrito descansa el narcisismo como rasgo que predomina en las relaciones que cada persona, en este caso *Lacie*, mantiene consigo misma, los demás, el mundo y el tiempo.

Escena n°3

- Camino al aeropuerto *Lacie* recibe una llamada de *Naomi*, exaltada y con voz elevada habla con su amiga mientras al taxista no le agrada la situación. Al bajarse, se despide de forma simpática pero el hombre le da una estrella, cuestión que le molesta; entra al aeropuerto y hace la final para anunciar su *chek-in*:

-Empleada: *Hola, ¿qué tal?*

-*Lacie*: *(coloca su teléfono en una plataforma ubicada en el mostrador) Estupendamente (sonríen)*

-Empleada: *Lo siento, el vuelo fue cancelado*

-*Lacie*: *No...no, no*

-Empleada: *(se lamenta) Un percance con un cliente*

-*Lacie*: *¿Y cuándo es el próximo vuelo?*

-Empleada: *Están todos bastante llenos*

-*Lacie*: *Reservé hace semanas, se cada mi mejor amiga*

-Empleada: *Los siento*

-*Lacie*: *Tengo que estar allí*

-Empleada: *A ver qué puedo hacer*

-*Lacie*: *Muchísimas gracias*

-Empleada: *(mientras revisa los demás vuelos mira cada tanto a Lacie y le sonríe) Hay un asiento en otro vuelo esta noche (Lacie suspira, pero la empleada se lamenta) Para miembros del Programa de Influidores, tiene que tener al menos un 4,2*

-*Lacie*: *Tengo un 4,2*

-Empleada: *(niega con su cabeza y le gira la pantalla) Me temo que tiene un 4,183...perdón*

-*Lacie*: *No es culpa mía... puntaje bajo de una mujer... ¿puede...?*

-Empleada: *(la interrumpe) No puedo reservarlo sin puntaje válido*

-*Lacie*: *Pero estoy cerca*

-Empleada: *Nada puedo hacer*

-*Lacie*: *¡¡Seguro que sí!!*

-Empleada: *Voy a tener que pedirle que modere su lenguaje*

-Lacie: *Lo siento... (intenta generar empatía mostrándose tranquila y colándose una mano en el pecho) es que soy dama de honor, no puedo perderme la boda*

-Empleada: *(con una mano en su pecho) Y yo lo siento muchísimo*

-Lacie: *(se enoja) ¿Llama al supervisor?*

-Empleada: *No*

-Lacie: *Llámelo*

-Empleada: *No puedo*

-Lacie: *¡Llámelo, carajo!*

-Empleada: *No permitimos blasfemias*

-Lacie: *Lo siento, es que...*

-Empleada: *(la interrumpe) Debo atender al resto*

-Lacie: *(comienza a perder el control) No, no, no*

-Empleada: *Hágase a un lado*

-Lacie: *(le grita) ¡Ayúdeme, (...)!*

(La empleada la mira sorprendida y las personas presentes puntúan negativamente a Lacie)

-Lacie: *(respira) Lo siento...*

-Empleada: *Llamé a seguridad*

-Lacie: *No, por favor, No los llame... le doy cinco estrellas. Ahí van*

-Seguridad: *¿Qué pasa?*

-Empleada: *Intimida y blasfemia*

-Lacie: *No la intimidaba, no digo nada... solo intentaba...*

-Seguridad: *(la interrumpe) Señora, para restablecer la calma, en calidad de personal de seguridad del aeropuerto, le quitaré un punto entero como medida punitiva. Es una medida temporal*

-Lacie: *(mira su teléfono) ¡¡No!!*

-Seguridad: *Se normalizará en 24 horas*

-Lacie: *(desesperada) Lo necesito ya mismo*

-Seguridad: *Mientras, todo el puntaje malo se duplicará*

-Lacie: *(con los ojos llenos de lágrimas mira su teléfono) ¿Por dos?*

-Seguridad: *Procure evitar malos puntajes*

-Lacie: *¿Doble perjuicio?*

-Seguridad: *Abandone el aeropuerto ahora mismo, por favor*

(Ante las miradas intimidadoras de los demás Lacie se retira avergonzada mientras recibe un puntaje negativo de la empleada del mostrador)

La situación que acontece en la escena es un claro ejemplo del resultado del proceso de personalización que tiene lugar en la posmodernidad y del manejo del tiempo característico de la actualidad. Además, permite pensar cómo se presenta la función que tiene el campo social en el sujeto en la posmodernidad.

El proceso de personalización descrito por Lipovetsky (1986) apunta a sostener que existe una revolución individualista que deja como consecuencia rasgos hedonistas y narcisistas en los sujetos.

Bajo la impronta de minimizar coerciones y rigideces con el fin de ofrecer la mayor cantidad de posibilidades de elección, este proceso tiende a reducir diferencias, es decir, a igualar a los sujetos. En la serie se ve en que los sujetos son clasificados y agrupados según el rango al que pertenecen y en base a eso el aeropuerto organiza los aviones, pasajes, lugares y viajes; por eso *Lacie* no puede viajar en el vuelo siguiente (tiene 4,183 y necesita 4,2).

La tendencia a agrupar e igualar según las puntuaciones, genera que cada persona dirija sus acciones a aumentar sus posiciones para poder acceder a servicios que le den mejor estatus, reputación, bienestar, *confort* y placer; por ello la protagonista se esfuerza en ser simpática y amable, todo en pos de recibir puntuaciones positivas que le permitan cumplir sus objetivos.

De esta forma, todas las interacciones se enmarcan en un claro interés que tiene de base al individualismo hedonista (Lipovetsky, 1986): *Lacie* se relaciona de esa forma sólo con el fin de conseguir lo que quiere, es decir, aumentar su reputación para tener más beneficios y consecuentemente lograr la obtención de placer, felicidad y satisfacción que tanto busca.

Entonces, lo descrito se relaciona con lo que Bauman (2003) expresa respecto de que el sujeto en la modernidad líquida se relaciona a partir de intereses y esa interacción siempre es indiferente: permanece mientras implique conseguir lo que se

busca, luego se deja de lado porque si no implica una pérdida de tiempo. *Lacie* se relaciona con las personas siendo amable y simpática hasta conseguir la puntuación, luego se aísla y es indiferente.

La relación con el exterior y con los otros es de acuerdo a los intereses del momento, por ello luego de buscar y consumir lo que el mercado y los otros le ofrecen, el sujeto se encierra en sí mismo para satisfacer sus necesidades y aspiraciones de manera inmediata.

A raíz de lo expuesto se desprende el manejo del tiempo en la modernidad líquida (Bauman, 2000). *Lacie* no puede esperar que la situación se acomode ni seguir “perdiendo tiempo” discutiendo, por eso decide buscar otras soluciones. Lo cierto es que detrás de ese “no poder esperar” se encuentra lo líquido del tiempo que lleva al descompromiso y el desinterés, si sigue en el aeropuerto no podrá cumplir su objetivo, por eso ya no le interesa tomar el vuelo y se maneja de una manera descomprometida.

El tiempo insustancial e instantáneo se hace presente aquí, la protagonista no tiene la capacidad de esperar puesto que está atravesada por las características de la modernidad líquida y su tiempo, lo que significa que va detrás de la satisfacción inmediata y ante cualquier imprevisto que dificulte conseguir lo que quiere, inmediatamente se agota y pierde el interés.

Por último, la situación del aeropuerto permite pensar cómo opera la función del campo social en la subjetividad, esto es, las personas que están presentes en la discusión observando lo que sucede dan cuenta de la subjetividad social descrita en este trabajo.

En la sociedad donde transcurre la historia, es evidente que los valores y normas que se priorizan tienen que ver con lo estético, ordenado, con tratos que implican respeto y admiración, siempre y cuando se trate de intercambiar 5 estrellas, y con vínculos que se desechan en cuanto se satisface o agota el interés que persiguen.

Cuando *Lacie* comienza a perder la paciencia, levantar el volumen de su voz e insultar, las personas que están presentes la miran y hacen gestos que indican que

no les agrada lo que ven y escuchan, por eso instantáneamente la puntúan negativamente. Es ahí donde se puede observar la función del campo social en la construcción de la subjetividad, al establecer valores, premisas y normas que sostienen las formas de ser, hacer y responder de cada cultura, lo que viola o sobrepasa tal estructura, no es aceptado y se tiende a rechazar. Como la muchacha no se comporta ni reacciona de la forma preestablecida, las personas le dan una estrella y se le aplican medidas punitivas como castigo.

Escena nº4

- *Lacie*, luego de una serie de sucesos y circunstancias imprevistas que dificultaron su viaje, llega a la ceremonia dispuesta a dar su discurso. Luego de lograr entrometerse, tomar el micrófono y dar su discurso, la seguridad logra sujetarla y prenderla. En la cárcel, le toman fotografías, le sacan las pertenencias y el *hardware* de sus ojos y la encierran en una celda, donde se saca el vestido y se la puede observar emocionada y acongojada hasta que la mirada del preso de enfrente la molesta:

(Lacie intenta darle baja puntuación, haciendo los gestos y movimientos que eso implica, pero se da cuenta de que no es posible porque no tiene su teléfono en la mano y tampoco el hardware en sus ojos. El preso, que observó todo, se ríe burlándose de ella)

-Lacie: ¿Qué rayos miras?

-Preso: Lo mismo me pregunto yo

-Lacie: Bueno, ¡no lo hagas!

-Preso: ¿Qué no lo haga? ¿Qué no me lo pregunte?

(Lacie asiente mientras camina por la celda)

-Preso: (se para y camina hacia el vidrio) Qué aburrido sería todo entonces

-Lacie: Me importa una (...) lo que pienses

(Se paran enfrentados mirándose a través de los vidrios)

-Preso: No me gusta tu sostén

-Lacie: *(se mira) Ni a mí tu bigote*

-Preso: *No me gusta tu aura*

-Lacie: *¿Mi aura?*

-Preso: *Sí*

-Lacie: *A mí no me gusta tu... ¡cabeza! Tu cabeza me parece ridícula*

-Preso: *(a modo de burla) ¿En serio?*

-Lacie: *(enojada) Pareces un ex hombre del tiempo alcohólico*

-Preso: *Y tú pareces un corderito perdido que se enteró que Papá Noel no existe*

-Lacie: *¿A qué personaje de dibujos (...) tu madre para concebirte?*

-Preso: *A mí al menos me parieron, tu saliste del trasero de una criatura creada en un laboratorio subterráneo*

-Lacie: *(se ríe) A ti te echó el laboratorio*

-Preso: *¿Sí?*

-Lacie: *Sí, tiraron de la cadena (el preso se sorprende irónicamente y Lacie ríe) te tiraron a la basura. Tu cara es un maldito...*

-Preso: *(la incentiva burlándose) ¿Un maldito qué?*

-Lacie: *Un accidente biológico que hizo a Picasso arrancarse los ojos y decir: "esto no es lógico"*

-Preso: *(se ríe) Tu eres una imbécil*

-Lacie: *(se enoja y grita) ¡(...)!*

-Preso: *Tú (...) el miércoles*

-Lacie: *Y tú en Navidad*

(gritan a la vez mientras que el gesto de enojo se convierte en sonrisas)

En un primer momento, se puede pensar en una tendencia a excluir y apartar todo aquello que se sale de lo estipulado, establecido y esperado para cada lugar y grupo de gente, en este caso, para el estatus social de la boda. Más allá de que Lacie irrumpió en la ceremonia, también fue burlada y desacreditada porque su apariencia era contraria y rechazada por las demás personas. Todo eso generó que su puntaje disminuya al máximo y terminó presa.

Cuando *Lacie* entra a la celda se la puede ver acongojada y perdida, pero al sacarse el vestido se tranquiliza. Así, ese momento –sacarse el vestido- se lo puede interpretar como “sacarse las presiones”, “sacarse las estrellas” y “sacarse la apariencia”, es decir, dar lugar a ella.

Lo descrito podría entenderse a partir de lo desarrollado sobre los tiempos lógicos (Lacan, 1945/2010), lo que sucede en la escena da cuenta de un tiempo de suspensión que da lugar a la posibilidad de reconocerse como sujeto, más allá de todo aquello que regula y limita desde afuera. Sacarse el vestido podría representar el momento de la moción suspendida que da lugar al aserto de certidumbre sobre sí misma.

Para finalizar, es oportuno pensar que la escena implica el aserto de certidumbre de *Lacie*. Si bien busca herir con lo que dice, en sus dichos yace la “liberación” a los imperativos e ideales y, por lo tanto, no van dirigidos al otro preso, sino que a sí misma. De esta forma, es oportuno pensar que la cárcel como espacio funciona como límite y permite instaurar una pausa que dé lugar a sí misma –al aserto de su subjetividad- más allá de los imperativos e ideales socioculturales que la atraviesan.

6.2.2 Temporalidad y tiempos lógicos: hacia el aserto subjetivo

Con el fin de dar cuenta del movimiento lógico en pos del aserto de certidumbre anticipada, en este apartado se intentará relacionar el concepto de temporalidad y los tiempos lógicos en relación a la protagonista y su historia.

A lo largo de todo el episodio aparece una noción del tiempo que genera la sensación de rapidez e inmediatez de respuesta, esta noción es parte del contexto socio cultural en el que se encuentran los personajes y conlleva una interpretación que se da en el orden de lo individual.

Cada sujeto aprehende e interpreta una noción del tiempo y se posiciona respecto de la misma para dar lugar a la temporalidad. Si bien todos los personajes están atravesados por las características del tiempo descritas, cada uno se ha posicionado de determinada manera frente al tiempo. Así, por ejemplo, no es igual la forma de aprehender, interpretar y hacer con el tiempo que tiene *Lacie* y la que tienen *Ryan y Susan*.

También resulta interesante señalar que la temporalidad hegemónica (Iparraguirre y Ardenghi, 2011) de la actualidad se asemeja a la que se observa en el episodio. Esto es, la conceptualización, noción y experiencia del tiempo que prima es la inmediatez y lo instantáneo. Tanto en la hipermodernidad como en la sociedad donde se despliega el episodio en análisis, los sujetos responden de forma inmediata como así también esperan respuestas de la misma índole.

A raíz de lo expuesto y teniendo en cuenta lo desarrollado en el marco teórico respecto de los *tiempos lógicos* (Lacan, 1945/2011), se intentará pensar cómo aparecen y cómo se los puede pensar y localizar en el caso analizado.

Se infiere que el movimiento lógico se hace presente a lo largo de todo el episodio y que las mociones suspendidas que lo sostienen son las encargadas de que la protagonista llegue al aserto –su aserto-, es decir, a reconocerse en su deseo, como sujeto.

El apresuramiento que se observa en los actos descritos responde más bien a la inmediatez de respuesta y satisfacción propia de la sociedad posmoderna y no al apresuramiento que implica el aserto de certidumbre anticipada.

La circunstancia en la que tiene dificultades con el cargador del auto y la consecuente obstaculización de su viaje, podría pensarse como la primera moción suspendida del movimiento. Cuando *Lacie* se resigna a conseguir el adaptador que

necesita para cargar el vehículo, se sienta en un banco y se la observa reflexiva; situación que se la puede enmarcar como un tiempo de suspensión.

Este primer tiempo de suspensión permite pensar que se trata de un acercamiento al desarrollo subjetivo de una instancia del tiempo que se entiende como la fuga del sujeto, como una instancia de re-conocimiento subjetivo. Pero los imperativos que rigen la cultura atraviesan a la protagonista de tal manera que este momento de reflexión es tan fugaz que sólo se trata de un tiempo para reflexionar acerca de sus próximos movimientos para seguir su viaje –y no la meditación propia del tiempo para comprender-. Por ello es que se le ocurre caminar y pedir aventón en la autopista.

Luego, es relevante la conversación telefónica que tiene en el autobús de fans con *Naomi*, quien le expresa que ya no le interesa que asista a la ceremonia porque tiene muy bajo puntaje y eso perjudicaría su imagen y la de su boda y, además, le confiesa que la invitación y el entusiasmo porque asista ha sido sólo interés porque no la considera amiga. Es en este momento cuando *Lacie* puede ver lo que había detrás de la invitación a la boda y admite que su asistencia también respondía a intereses individuales, es decir, que no tenía nada que ver con el vínculo con *Naomi*.

Durante el desarrollo de este trabajo, se ha sostenido que el tiempo de suspensión permite que el sujeto se reconozca mediante la posición de su deseo respecto del Otro. Esto es, la suspensión del tiempo radica en la fuga del sujeto, en reconocer su subjetividad y su deseo a partir del reconocimiento intersubjetivo.

Entonces, los dichos de *Naomi* en la conversación telefónica permiten que *Lacie* reconozca en primera instancia que ella también se vinculó por interés. Además, el lugar donde es ubicada y desde el cual “su amiga” la reconoce, le permite pensar en lo que ella sí es –en su singularidad-, es decir, reconocerse a partir de eso que no es (una persona que se maneja con valores que no le son propios). Lo que podría pensarse como el primer aserto subjetivo anticipante, a saber, “un hombre sabe lo que no es un hombre” Lacan (1945/2011, 207).

Lo que se intenta explicar es cómo este tiempo de suspensión permite que *Lacie* se reconozca mediante la posición de su deseo en relación al Otro, a partir de

todo lo que sucedió –y no esperaba- hay una fuga del sujeto: decanta su deseo y se reconoce como sujeto deseante, en su singularidad.

El reconocimiento que hace *Naomi* no responde a *Lacie*, sino a eso que hace que las interacciones en esa sociedad se manejen de acuerdo a apariencias y estipulaciones respecto de los puntajes que se desean obtener. Por ello es que la protagonista se reconoce a partir de eso –que no es- y emprende acciones dirigidas a ser reconocida en su singularidad –lo que sí es-. Así, en esta instancia se puede ubicar el segundo aserto subjetivo anticipante: “los hombres se reconocen entre ellos por ser hombres” Lacan (1945/2011, 207).

La escena en la que *Lacie* se entromete en la boda, da el discurso y luego es llevada a la cárcel, se puede pensar como el apresuramiento propio del movimiento lógico que se dirige a concluir el aserto subjetivo. Esto es, al ser reconocida desde lo que no es, ella se apresura y actúa en pos de reconocerse y ser reconocida a partir de su subjetividad; por ello aquí tiene lugar el último aserto subjetivo anticipante: “yo afirmo ser hombre, por temor de que los hombres me convenzan de no ser un hombre” Lacan (1945/2011, 207).

De lo descrito se desprende la idea de que la esencia de los tiempos de suspensión radica en el desarrollo de la temporalidad en tres tiempos de posibilidad, de certidumbre, que propician el reconocimiento del sujeto de sí mismo, es decir, de su inconsciente -su deseo-.

Así es como se puede concluir, que la certidumbre desde la que parte *Lacie*, a saber “soy una persona de calidad”, no es errada; sino que su comprensión es equívoca, es decir, el lugar desde el que es comprendida por la protagonista no tiene nada que ver con su aserto subjetivo.

Esto es, el hecho de “ser una persona de calidad” no radica en pertenecer a un estatus social alto o a tener buena reputación a partir de las estrellas que se obtienen, sino que tiene que ver con dar lugar a lo propio.

Lacie inicia el movimiento subjetivo anticipando su certidumbre, pero su posicionamiento ante las circunstancias y los imperativos socio-culturales que la atraviesan no permiten que aparezca su subjetividad. La inmediatez de respuesta y

la rapidez en la toma de decisión y acción no posibilitan que en primera instancia se le otorgue sentido subjetivo a los actos y decisiones.

Es así como el tiempo para comprender y la pausa que apareja, permiten que *Lacie* se defina a partir de la reciprocidad con los otros. En esto se puede observar que la medición de este tiempo, es decir su límite, incluye el tiempo necesario que el sujeto necesita para objetivar y definirse a partir de la reciprocidad con los otros. Al principio ella no podía dar lugar a la espera, la pregunta y la meditación.

Entonces, las mociones suspendidas son las responsables de que el movimiento se dirija al reconocimiento de la subjetividad de la protagonista. Son los momentos de suspensión los que permiten que se juegue algo de lo singular y haga que *Lacie* se termine apresurando para reconocerse y hacerse reconocer desde ese lugar.

Lacie está atravesada por los imperativos de rapidez, consumo y satisfacción inmediata y todas sus acciones se dirigen a responder al ideal social. Sin embargo, eso tiene que ver con un posicionamiento que toma frente a los mismos, y es ese posicionamiento lo que avasalla su singularidad y dificulta, entorpece y por momentos obstaculiza el movimiento lógico hacia el aserto de certidumbre.

De esta manera, es pertinente pensar que el cambio de posición que la protagonista va tomando a medida que transcurre la historia es lo que posibilita que pueda concluir el aserto y reconocerse. El aserto, en su deseo, es decir, concluir el movimiento lógico asertando su subjetividad.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Se entiende a la posmodernidad como una condición, un estado, de la cultura producto de la crisis de los metarrelatos modernos y sus consecuentes transformaciones socioculturales. Además, lo posmoderno se relaciona con la promesa del retorno de lo moderno, esto es, lo posmoderno precede y prepara a lo moderno. Ese preceder tiene que ver con la idea de anteponerse, porque el posmodernismo no es otra cosa que el modernismo, es el estado naciente del modernismo, en otras palabras: la posmodernidad es la modernidad en otro estado.

Así, se desprende la idea de que las generaciones posmodernas se precipitaron porque la modernidad decantó en esa nueva condición de la cultura. Todo este proceso tuvo como base la aceleración puesto que lo moderno no es moderno si desde un principio no es posmoderno: las generaciones modernas se precipitaron de manera acelerada para acontecer posmodernas.

Además, se indagó sobre el proceso de personalización propio de la era del vacío, que aparece bajo la impronta de una revolución individualista, y tiene en su base una nueva lógica social que se apoya en la lógica del consumo y emprende un nuevo modo de socialización.

Si se piensa en la actualidad, se infiere que la misma tiene que ver con la posmodernidad llevada al extremo, a la máxima potencia, es una posmodernidad exagerada y sin límites que se denomina hipermodernidad.

La modernidad líquida se caracteriza por ser líquida y fluida, por priorizar todo aquello que es rápido e instantáneo por sobre lo lento y pesado. El tiempo es priorizado por sobre el espacio puesto que la velocidad del tiempo es lo que permite conquistar el espacio: no importa cuánto espacio se conquiste, sino cuán rápido se conquiste.

Se caracteriza a la época actual como una condición en la que las generaciones se precipitan de forma veloz bajo la impronta de un proceso de personalización, el cual intenta instaurar un modo de socialización regido por la lógica de consumo y por un “siempre más” que no cesa de excederse.

Lo descrito puede observarse en el caso analizado puesto que el proceso de personalización, a partir del imperativo incesante de consumo, tiende a socializar –e igualar- a los sujetos respecto de las puntuaciones: son clasificados en rangos y agrupados según el puntaje que cada uno tiene. Eso propicia que cada sujeto dirija sus acciones –individualmente- en pos de aumentar la posición y obtener mejor reputación, cuestión que intentan lograr consumiendo de manera desmedida.

Además, es pertinente pensar que el tiempo se presenta regido por la rapidez e inmediatez, la demora o la pausa del mismo implica perder la posibilidad de aumentar la reputación y obtener gratificación. Por ello es que *Lacie* no puede esperar para obtener la puntuación que quiere y emprende acciones dirigidas a manipular el tiempo en pos de acelerar su pasar.

A propósito de lo descrito es que se sostiene que *la posmodernidad es un concepto espacial más que temporal*, no es un tiempo o una etapa histórica que refiere a un “después de”, sino que responde a un estado –potencialmente distinto- de la cultura y los sujetos.

Así, la posmodernidad, la era del vacío, la modernidad líquida o la hipermodernidad hacen alusión a un mismo tiempo que se presenta bajo condiciones distintas, entonces es preciso preguntarse ¿pueden entenderse como un espectro, en el que a veces –según el estado en el que se encuentre- están más presentes algunos rasgos que otros?

Se conceptualiza al tiempo desde una concepción *a priori*: un sistema, representación o factor que responde a una secuencia y un orden. Se lo caracteriza como un fenómeno que es intrínseco a los sujetos y existe desde antes.

La instantaneidad es la característica esencial para conceptualizar el tiempo, lo que refiere a que el valor del mismo radica en que pase desapercibido, es decir, en tener la menor percepción posible del paso del mismo. Así, es la *ausencia del tiempo* lo que le otorga carácter instantáneo.

A su vez, en lo instantáneo descansa la búsqueda de satisfacción inmediata, en el acto. Lo líquido, liviano y fluido da lugar al descompromiso, a lo escurridizo y al desinterés instantáneo: en cuanto algo deja de ser agradable, eficaz y liviano se pierde el interés y es descartado. Por eso el consumo tiene la particularidad de ser descomprometido e ir tras la gratificación sin que ello implique mayores esfuerzos, compromisos o responsabilidades.

Pero esas características, que se presentan de manera tan marcada, generan que el tiempo se perciba como pesado, duro y sólido. Los imperativos posmodernos demandan tanta rapidez que el tiempo parece no existir, por lo que en vez de ser liviano, es pesado: tiene que ver con una –pesada- preocupación acerca del modo de aprovecharlo lo más posible, es tan fluido y líquido que se convierte en algo difícil de capturar y ello genera una carga en los sujetos porque se vive bajo la ilusión de eternidad, de que el tiempo no transcurre, y para ello es necesario controlarlo.

El accionar de *Lacie* tiene como base la búsqueda de satisfacción inmediata, lo que permite ubicar el descompromiso propio del consumo: la muchacha se relaciona con “personas de calidad” sólo en función de lo que le interesa de éstas y el objetivo que tiene demanda tanta rapidez que interactúa descomprometidamente.

Si bien el pasar veloz del tiempo se presenta bajo condiciones que parecen ser fluidas, escurridizas y líquidas, la necesidad de que el tiempo pase velozmente hace que se convierta en duro y pesado. A *Lacie* el pasar del tiempo le resuena de forma pesada y constante, por eso es que intenta manipularlo bajo la ilusión de poder controlarlo.

A los fines de esta investigación es preciso hablar de temporalidad puesto que la misma detenta una categoría subjetiva y permite apuntalar lo desarrollado desde una perspectiva psicoanalítica.

La temporalidad tiene que ver con la forma en que cada sujeto aprehende la noción del tiempo dentro de un determinado marco socio-cultural, y tal aprehensión conlleva una interpretación subjetiva.

Además, responde a una posición del sujeto respecto del tiempo y por ello es interesante pensar que los sujetos son tiempo en devenir, el cual se inscribe en una cultura y en un quehacer político, es decir, en un posicionamiento subjetivo respecto

del tiempo. Ese posicionamiento, a su vez, se relaciona con la temporalidad hegemónica, que en este caso responde a lo inmediato, instantáneo y acelerado.

La temporalidad, entonces, tiene que ver con la forma en que cada sujeto aprehende los imperativos del tiempo posmoderno y el modo mediante el que se posiciona subjetivamente ante ellos.

El posicionamiento subjetivo de *Lacie* frente al tiempo se evidencia en las acciones que emprende en pos de manipularlo y no esperar que el pasar del mismo le posibilite llegar a su meta. Responder al ideal social de manera inmediata hace que la protagonista aprehenda la rapidez característica del tiempo posmoderno y se posicione ante el mismo.

A partir de las características descritas acerca del sujeto en la posmodernidad y el malestar inherente a la cultura que produce sufrimiento, surgen una serie de reflexiones dirigidas a pensar el lugar del sujeto en la cultura y el modo de enfrentar el sufrimiento.

El advenimiento del sujeto se sostiene en la operatoria de la alienación y la separación, y la subjetividad social instituye formas de ser, hacer y entender el mundo mediante el establecimiento de determinados valores, premisas y normas. Lo que permite pensar que el estado actual de la cultura y las características del tiempo propician la aparición de determinados rasgos propios del sujeto en la posmodernidad, a saber, hedonismo, individualismo y narcisismo.

Bajo la impronta del consumo aparece el hedonismo junto con la ilusión de lograr la realización personal obteniendo placer y felicidad a través de los productos y servicios que ofrece la sociedad capitalista. Así, se propaga el placer en función de las necesidades y aspiraciones netamente individuales y, bajo la lógica del hedonismo individualista, el sujeto deja de lado los preceptos colectivos y se encierra en sí mismo.

Bajo el imperativo de consumir y absorber la mayor cantidad de productos y servicios, el narcisismo se caracteriza por una apatía paradójica: el sujeto se relaciona sensiblemente con el mundo y a la vez lo hace de manera indiferente.

Estos rasgos que caracterizan al sujeto en la posmodernidad descansan en la ilusión de eternizar el tiempo, es decir, dan cuenta de la característica de

instantaneidad que se le da al tiempo en la actualidad. Por ello es que el sujeto se relaciona siendo indiferente: para no “perder tiempo” y demorar la satisfacción.

Lo descrito se puede observar en el caso puesto que en las acciones que emprende *Lacie* reposa el hedonismo individualista: relacionándose con personas de calidad busca pertenecer a un estatus social alto, porque cree que allí encontrará lo que busca. Eso que busca es la obtención de placer y gratificación, pero el imperativo de rapidez hace que se relacione desinteresadamente con los demás y por ello se encierra en sí misma. De esta forma, se infiere que en las elecciones –hedonistas, individualistas y narcisistas- que hace la muchacha se sustentan en los ideales e imperativos sociales, lo que da cuenta de un avasallamiento de la subjetividad.

Por otro lado, el mero hecho de pertenecer a una cultura aparece malestar: los movimientos que el sujeto dirige hacia la obtención de gratificación inmediata tienen sus costos porque justamente esa gratificación se caracteriza por ser a corto o mediano plazo y ello genera frustración.

Se considera que la sensación de completud que aparece felicidad y placer es ilusoria. Se caracteriza por ser episódica, acotada en el tiempo y eso es lo que produce frustración en el sujeto.

De lo descrito se desprenden las fuentes del sufrimiento propias del pertenecer a una cultura: el sujeto persigue el ideal de eternizar el tiempo, es decir, que el mismo sea tan imperceptible y genere la sensación de que no pasa. Pero no se los puede dominar y el sujeto experimenta malestar al tener que reconocer que el paso del tiempo es inevitable. Por otro lado, la vinculación indiferente y aislada propia del sujeto en la posmodernidad también aparece sufrimiento porque relacionarse con los otros – la lógica colectiva- es necesario para dar lugar a la propia subjetividad.

Las fuentes de sufrimiento se evidencian en la necesidad de *Lacie* por eternizar el tiempo y los múltiples obstáculos hacen que la muchacha experimente malestar. A su vez, si bien se relaciona de manera desinteresada, cuando ese desinterés se le hace notorio aparece malestar.

De esta forma, resulta esencial *considerar la singularidad y la responsabilidad subjetiva que yacen en las elecciones que cada sujeto toma al responder a los*

imperativos socio-culturales actuales y para hacer frente al malestar inherente a la cultura posmoderna.

Es oportuno articular lo descrito con lo desarrollado respecto de los tiempos lógicos, esto es, pensar cómo se presenta –lógicamente- el tiempo en pos de concluir un aserto subjetivo.

El sujeto está atravesado por la cultura y los imperativos e ideales que ésta impone; a su vez, cada cultura tiene una forma de conceptualizar el tiempo, la cual es aprehendida por cada sujeto según su singularidad. La temporalidad responde al tiempo lógico propio del aserto subjetivo, esto es, el concluir subjetivamente mediante un acto responderá a la temporalidad, es decir, a la lógica temporal de cada sujeto.

La aserción de certidumbre anticipada tiene que ver con un proceso de apresuramiento que caracteriza al fenómeno de la toma de decisión, a saber, del acto. *Ese apresuramiento no responde a la lógica acelerada propia del posmodernismo y su tiempo, sino que tiene que ver con la lógica singular del sujeto.* No es un apresurarse en el sentido de velocidad, sino que remite al hecho de anticiparse.

Así, el movimiento lógico, y singular, es comprendido por tres tiempos: instante de la mirada, tiempo para comprender y momento de concluir, cuyo valor lógico radica en la discontinuidad temporal propia del pasaje entre los mismos.

Es esencial el papel de las mociones suspendidas propias del movimiento lógico, puesto que mediante las mismas el sujeto transforma tres posibilidades de combinación en tres tiempos de posibilidad, esto es, las mociones suspendidas le otorgan valor lógico al movimiento temporalizándolo.

El sujeto parte de una certidumbre anticipada, a saber “soy sujeto”, las vacilaciones de los demás hacen que él también vacile y someta a duda la certidumbre mediante una detención dando lugar a la primera moción suspendida.

La primera moción es lo que le manifiesta al sujeto el límite del tiempo para comprender puesto que ha pasado el instante de la mirada y es momento de - anticipadamente- concluir.

Esa conclusión debe ser objetivada mediante una segunda vacilación, es decir, mediante la segunda moción suspendida. La segunda detención y la duda que la compone, hacen que el sujeto objetive la duda. Esa objetivación dura tan solo el instante de la mirada -a saber, dar cuenta de la duda de los demás-, y así es como el sujeto culmina el aserto de su certidumbre.

Se puede sostener que en el caso analizado la protagonista inicia el movimiento anticipando una certidumbre –a saber “soy persona de calidad”- pero su posicionamiento ante el ideal y los imperativos socio-culturales hacen que en un principio dicha certidumbre sea comprendida de manera equívoca.

El movimiento lógico permite que *Lacie* se defina a partir de la reciprocidad con los otros. La falta de reconocimiento como sujeto –en su singularidad- por parte de los otros hacen que la muchacha, mediante las mociones suspendidas, dirija el movimiento en pos de reconocer-se subjetivamente.

En función de lo descrito, es pertinente recalcar la importancia que yace en los tiempos lógicos puesto que los mismos son posibilitadores del reconocimiento del sujeto como tal. Si bien los ideales sociales propios de la posmodernidad se presentan de manera imperiosa, es esencial el papel del tiempo lógico para que el sujeto devenga como tal.

Al considerar la época actual desde múltiples denominaciones y entenderla como un concepto más espacial que temporal, se presenta un primer interrogante: *¿se puede pensar que estas distintas denominaciones refieren a un tiempo lógico? ¿Es un estar transitando -lógicamente- el tiempo?* Cuestión que puede afirmarse puesto que al pensarla como un estado de la cultura y de los sujetos, se entiende que se trata de un modo particular –de una cultura, de un grupo de sujetos, etc.- que se presenta bajo determinadas condiciones.

Lo desarrollado respecto del tiempo en su carácter rápido, líquido, fluido e inmediato abre más interrogantes: *¿el tiempo posmoderno –como existente a priori y caracterizado por la rapidez y la inmediatez-, le permite al sujeto establecer una pausa que le posibilite dar cuenta de su subjetividad? ¿Es posible encontrar intervalos en ese pasar acelerado del tiempo para que decanten el sujeto y su temporalidad?*

Si nos remitimos al tiempo posmoderno en relación a los imperativos que la época impone, se puede pensar que no se le permite una pausa al sujeto puesto que el detenerse en la posmodernidad implica un apartamiento del sujeto respecto de los ideales sociales y por ende una pérdida de tiempo.

Lo descrito permite pensar que la lógica temporal propia de la época actual genera un avasallamiento de la subjetividad, esto es, en el trajín por responder a los imperativos y cumplir los ideales, la singularidad del sujeto se encuentra dominada por el proceso de personalización.

Sin embargo, si el sujeto logra reflexionar acerca de su pasar y actuar en el tiempo puede instaurar una pausa que dé lugar a su singularidad, es decir, a su temporalidad en relación al aserto de su subjetividad.

Así se desprende el hecho de que los sujetos son responsables de su posicionamiento respecto a los ideales sociales, y por ende de la satisfacción como del sufrimiento que aparece ante los episodios instantáneos propios de la actualidad. Las formas de enfrentar y responder –tanto a la satisfacción como al malestar– corresponden a la particularidad de cada sujeto y por lo tanto conllevan responsabilidad subjetiva.

De esta forma, la importancia de los tiempos lógicos radica en que son los posibilitadores de que se instaure una pausa, un espacio, para que decante la subjetividad, es decir, para que el sujeto concluya sus actos en el aserto de su certidumbre.

A los fines de la práctica psicológica es oportuna dicha consideración puesto que estamos transitando tiempos en los que, producto de la rapidez y la inmediatez que imponen los ideales sociales, la subjetividad se encuentra avasallada. Cuestión que es necesario tener en consideración.

Entonces, independientemente del área de ejercicio profesional y de la línea teórica desde la que se posicione el psicólogo, es esencial pensar el rol como posibilitador de una pausa que dé lugar al sujeto y su singularidad.

En fin, si desde lo social la subjetividad se ve interferida y obstaculizada, el espacio psicológico es una oportunidad para dar lugar a la singularidad y temporalidad del sujeto. Por lo tanto, los tiempos lógicos permiten pensar la práctica psicológica como posibilitadora de un intervalo que comprenda un espacio en el que se aloje al sujeto en su singularidad respetando la lógica de su tiempo, es decir, su temporalidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Benito, L. E y Fernández Rodríguez, C. J. (2010). Consumo e hipermodernidad: una revisión de la teoría de Gilles Lipovetsky. *Anuario Filosófico*, 43 (2). Recuperado de <https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/anuario-filosofico/article/view/1393>
- Araújo, A. (2011). Acerca del tiempo y desde los espacios inciertos de la Hipermodernidad: La sociología clínica. Ponencia en Jornadas de Adolescencia. Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Recuperado de <http://anterior.apuruguay.org/sites/default/files/A-Araujo-Tiempo.pdf>
- Assef, J. (2014). La subjetividad hipermoderna. *Conclusiones Analíticas*, 1 (1). Recuperado de <http://hdl.handle.net/10915/39336>
- Azaretto, C. y Ros, C. (2014). *Investigar en Psicoanálisis*. Buenos Aires: JCE ediciones.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2003). *Amor Líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005). Introducción: la moralidad en las perspectivas moderna y posmoderna. En Z. Bauman (Ed.), *Ética Posmoderna* (pp. VII- XXVI). México: Siglo XXI.
- Belandria, M. (2012). Estructura ontológica del sujeto práctico kantiano. *Filosofía*, 0(19), 7-29. Recuperado de <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/filosofia/article/view/3696>

- Briuoli, N. M. (2007). La construcción de la subjetividad. El impacto de las políticas sociales. *Historia Actual Online*, 13. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2479324>
- Brooker, C.; Jones, R.; Schur, M. (Escritores) & Wright, J. (Director). (2016). *Nosedive*. [Episodio de serie de televisión]. En Zeppotron (Productor ejecutivo), Reino Unido: Netflix.
- Burrueta, M. L., Buitrago, G. y Pernía, G. (22 de noviembre de 2013). *Tiempo y temporalidad (ensayo)* [entrada en blog]. Recuperado de: http://periodismocientificoula.blogspot.com/2013/11/tiempo-y-temporalidad-por-maria_2201.html
- Calandra, M. (2013). *Posmodernidad: implicancias en la subjetivación*. En Revista Borromoneo N°4. Instituto de Investigaciones en Psicoanálisis Aplicadas a las Ciencias Sociales Universidad Argentina John F. Kennedy. Recuperado de: <http://borromeo.kennedy.edu.ar>.
- Chocrón, M. (2012). *La posmodernidad impone una lógica de consumo que afecta la regulación de lo simbólico. La dificultad en la regulación de lo simbólico tiene sus efectos en la vida del púber* (Tesina de grado). Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología. Dirección URL del documento: <http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/390>
- Di Mura, J. R. (2014). *Duelo, subjetividad y sociedad posmoderna* (Tesina de grado). Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología. Dirección URL del documento: <http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/509>
- Díaz, E. (1988). ¿Qué es la posmodernidad?. En E. Díaz (Ed.), *Posmodernidad* (pp. 15-34). Buenos Aires: Biblos.
- Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Espinosa Ramírez, L. O. (2010). La posmodernidad, lo sublime y un ojo cortado. Nota a propósito de la estética de Jean- Francois Lyotard. *Poliantea*, 11 (6). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4784481>

- Freud, S. (1988). El malestar en la cultura. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 21, pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1930).
- Gallo, H. y Ramírez, M. E (2012). Capítulo tres: Del método y la investigación psicoanalítica. En Gallo H. (Ed), *El psicoanálisis y la investigación en la Universidad* 77-103).
- González Rey, F.L (2007). Posmodernidad y subjetividad: distorsiones y mitos. *Revista de ciencias humanas*, 37, 7-25.
- Granados, E. E. (2015). *Investigaciones en Psicoanálisis*. Documento de cátedra de Metodología de Investigación II. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Hernández Moreno, J. (2016). La modernidad líquida. *Política y Cultura*, (45), 279-282.
- Hernández, S. R.; Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Hiernaux-Nicolas, D. (2007). Tiempo, espacio y transnacionalismo: algunas reflexiones. *Papeles de Población*, 13 (53), 47-69.
- Iparraguirre, G. y Ardenghi S. (2011). Tiempo y temporalidad desde la antropología y la física. *Revista de Antropología Experimental*, 11 (18), 251-260.
- Jameson, F. (1991). *Ensayos sobre el posmodernismo* [versión electrónica]. Recuperado de <https://www.uv.mx/blogs/tipmal/files/2016/09/F-JAMESON-ENSAYOS-SOBRE-EL-POSMODERNISMO.pdf>
- Karlen Zbrun, H.; Rodríguez Yurcic, A. L.; Cicutto, A. N.; Funes, M.; Gómez, M.; Granados, E.; Iluminati, N.; Perez Iglesias, S.; Nuñez, L.; Lublinsky, A. (2012). *Método de Investigación en Psicoanálisis*. Documento de Proyecto de Investigación: Método de Investigación Psicoanalítico. Articulaciones con el método genealógico de Foucault. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.

- Lacan, J. (2009). XIV: El significante, en cuanto tal, no significa nada. En J. Granica (Ed) y J. L. Delmont y J. Sucre (Trads). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 3: Las Psicosis*. (pp. 261-277). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1955-1956).
- Lacan, J. (2010). IX: La metáfora paterna. En J. Granica (Ed) y J. L. Delmont y J. Sucre (Trads). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 5: Las Formaciones del Inconsciente* (pp. 165-184). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1958).
- Lacan, J. (2010). XIII: Del complejo de castración. En J. Granica (Ed) y J. L. Delmont y J. Sucre (Trads). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 4: La Relación de Objeto*. (pp. 217-232). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1957).
- Lacan, J. (2010). XVI: El sujeto y el otro: la alienación. En J. Granica (Ed) y J. L. Delmont y J. Sucre (Trads). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. (pp. 211-223). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1964).
- Lacan, J. (2010). XVII: El sujeto y el otro (II): la afánisis. En J. Granica (Ed) y J. L. Delmont y J. Sucre (Trads). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. (pp. 224-237). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1964).
- Lacan, J. (2011). El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. En T. Segovia (Trad.). *Escritos I* (2a. ed. rev, pp. 193-208). Buenos Aires: Siglo Veintiuno. (Trabajo original publicado en 1945).
- Lipovetsky, G. (1986) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Editorial Anagrama
- Lipovetsky, G. (2004) *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Editorial Anagrama
- Liotard, J. F. (1987). *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Liotard, J. F. (1989). Qué era la posmodernidad. En N. Casullo (Comp.), *Debate modernidad pormodernidad* (155-166). Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Manzotti, M. (2001). Para la lógica de la cura del autismo y la psicosis infantil, el valor de lo imprevisto está en su cálculo. *Psicoanálisis APdeBA*, 3, (XXIII), 641-656.

Recuperado de <https://www.apdeba.org/wp-content/uploads/032001manzotti.pdf>

Merlino, M. C. (2010). *El nombre del padre en la sociedad posmoderna. El sujeto y la ley* (Tesina de grado). Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología. Dirección URL del documento: <http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/107>

Miller, J. A. (2004). *Los usos del lapso*. Buenos Aires: Paidós, 2010.

Muñoz, M. M. (2014). *La motivación del hombre posmoderno* (Tesina de grado). Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología. Dirección URL del documento: <http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/648>.

Obiols, G. y Di Segni de Obiols, S. (1992). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media*. Buenos Aires: Kapelusz.

Ojeda, R. A. (2011). *Las problemáticas de la época y la respuesta del Psicoanálisis*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires

Panasiti, M. (2010). *Posmodernidad, narcisismo y desconocimiento de sí mismo* (Tesina de grado). Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología.

Páramo, M. A. (2012). *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA): Tercera edición traducida de la sexta en inglés*. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.

Quillo Rosas, E. U. (2018). El espacio lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un renovado sofisma. *Revista universitaria de psicoanálisis*, 18, 61-68.
Recuperado de

http://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/psicoanalisis/trabajos_completos/revista18/quillo.pdf

Rabinovich, D. (s/f). *Teórico N°7: Las estructuras neuróticas. Histeria-Neurosis Obsesiva- Fobia*. Clase de Psicología Clínica de Adultos inédita. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Buenos Aires.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2018). *Diccionario de la lengua española*. [versión electrónica]. Recuperado de <https://dle.rae.es/>

Rodríguez Rojas, N. (2008). *El discurso posmoderno: una trampa hacia la psicosis* (Tesis doctoral). Madrid, Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Psicología. Dirección URL del documento: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/1303/16250_rodriguez_roja_s.pdf?sequence=1

Rojas, M. A.; Coronel, M.; Cruz, A.; Miari, A. S. y Paturianne, E.L. (2011). El empleo del tiempo y la práctica psicoanalítica en el hospital público. *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Román Alcalá, R. y Montero Ariza M.M (2013). Repensar el hedonismo: de la felicidad en Epicuro a la sociedad hiperconsumista de Lipoversky. *Éndoxa: Series Filosóficas*, 31, 191-210.

Romeu Figuerola, M. (2002). Las mociones suspendidas, su valor y función en la estructura del tiempo lógico. *a-NUDAMIENTOS*, 1, 1-15. Recuperado de <http://www.carlosbermejo.net/a-NUDAMIENTOS1/MOCIONES.pdf>

Roudinesco, E. (1995). II Reflexión sobre la libertad humana. *LACAN. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento* (pp. 255-266) [versión electrónica]. Recuperado de https://monoskop.org/images/f/f9/Roudinesco_Elisabeth_Lacan_Esbozo_de_una_vida_historia_de_un_sistema_de_pensamiento.pdf

- Rufer, M. (2010). La temporalidad como política: nación, formas de pasado y perspectivas poscoloniales. *Memoria Y Sociedad*, 14 (28), 11-31.
- Sanz Loroño, M. A. (2011). Memoria y posmodernidad: espacio, tiempo y sujeto. En C. Frías, J. L. Ledesma y J. Rodrigues (Eds.), *reevaluaciones, HISTORIAS LOCALES Y MIRADAS GLOBALES* (pp. 219-230). [versión electrónica]. Recuperado de <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/30/99/ebook.pdf>
- Sauval, M. (2008). El psicoanálisis líquido. *Acheronta*, 25. Recuperado de: <http://www.sauval.com/pdf/El%20psicoanalisis%20liquido.pdf>
- Sennet, R. (2006). Introducción. En M. A. Galmarini (Trad.), *La cultura del nuevo capitalismo* (9-18). Barcelona: Editorial Anagrama.
- Serrano Ribeiro, J. L. (2012). La alteridad como lógica del deseo en «El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma» de Lacan, y sus consecuencias hermenéuticas. *Daímon. Revista Internacional de Filosofía*, 50, 105-120. Recuperado de <https://revistas.um.es/daimon/article/view/152211>
- Sikic, A. S. (2011). *Los enigmas del deseo en la posmodernidad* (Tesina de grado). Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología. Dirección URL del documento: <http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/184>.
- Sotelo, M. I.; Belaga, G.; Rojas, M. A; Miari, A. S.; Cruz, M. A.; Paturllane, E.; Vigil, M. y Coronel, M. (2012). Variaciones de la noción de tiempo: psicoanálisis e institución. *Anuario de investigaciones*, 19 (2), 155-160. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862012000200022&lng=es&tlng=es.
- Stolkiner, A. (2001). Subjetividades de época y prácticas en salud mental. *Revista Actualidad Psicológica*, 293 (XXVI). Recuperado de: http://www.fts.uner.edu.ar/academica/cac/archivos/catedras/2010/Salud_Mental_PP_Campo/SUBJETIVIDADES_DE_EPOCA_PRACTICAS_EN_SALUD_MENTAL_FINAL1.pdf
- Tamés, E. (2007). Lipovetsky: del vacío a la hipermodernidad. *Casa del tiempo*, 1 (1).
Recuperado de

http://www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/01_oct_nov_2007/casa_de_l_tiempo_eIV_num01_47_51.pdf

Vásquez Rocca, A. (2011). La Posmodernidad. Nuevo régimen de verdad, violencia metafísica y fin de los metarrelatos. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 29 (1).